



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Programa Uruguay

Maestría en Educación Audiovisual
Promoción: 2022-2023

Imaginarios del Lugar en el Barrio Nuevo Paysandú: Una Exploración a
través de la Mediación Audiovisual

Tesis para obtener el grado de Maestría en Educación Audiovisual

Presenta:

María Alejandra Suárez Rodríguez

Director de Tesis: Dr. Pedro David Russi Duarte

Montevideo, diciembre de 2024

Resumen

El problema de investigación de esta tesis es comprender los imaginarios que los vecinos del barrio Nuevo Paysandú construyen en relación al lugar que habitan, y cómo estas construcciones intervienen en la experiencia cotidiana y en las dinámicas de convivencia, durante el periodo 2023-2024.

Como proceso metodológico, fueron articuladas experiencias participativas y colaborativas, y estrategias de mediación audiovisual que facilitaron la generación de narrativas, permitiendo analizar los significados atribuidos al barrio y comprender los imaginarios que los vecinos construyen a partir de sus narrativas. La metodología "Caminar con la cámara" permitió registrar experiencias tanto materiales como inmateriales, enfocándose en los aspectos que los vecinos consideraban claves para comprender su barrio.

El análisis de narrativas permitió comprender cómo a través de relatos que entrelazan memorias compartidas y aspiraciones, los vecinos construyen imaginarios de identificación y pertenencia al barrio, así como imaginarios de esperanza y confianza en la fuerza de la organización comunitaria. Al mismo tiempo se evidenció la construcción de imaginarios de modernidad y progreso asociados a lo material y simbólico como signos de avance del barrio. Los imaginarios de progreso se asocian también a la pérdida de valores identitarios, al impacto en el medioambiente y el aumento de la desigualdad social y territorial. Asimismo, las narraciones construyen imaginarios de miedo y desconfianza relacionados con la percepción de desconexión respecto al resto de la ciudad e inseguridad. En conjunto, los participantes construyen imaginarios que invitan a reflexionar sobre la búsqueda de nuevas estrategias para mejorar la calidad de vida y la convivencia barrial.

Palabras clave: investigación social, construcción simbólica, narración, audiovisual, América Latina

Agradecimientos

Agradezco a todas las personas que formaron parte y me apoyaron para llevar adelante este proceso de investigación y creación.

En primer lugar, agradezco a los vecinos del barrio Nuevo Paysandú que participaron abriendo sus lugares y saberes desde la generosidad y la confianza. Un agradecimiento especial a Dardo Delgado y Ruben Gómez, cuyo entusiasmo y dedicación despertaron en mí el interés por aprender y compartir con la comunidad de este emblemático lugar en la ciudad de Paysandú.

A las compañeras docentes, así como a las y los estudiantes de la Tecnicatura en tecnologías de la imagen fotográfica, Facultad de Artes, CENUR Litoral Norte, de la Universidad de la República, con quienes iniciamos juntos la exploración del barrio.

A Delia Dutra quien me inspiró a emprender este viaje.

Al Programa Uruguay - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, y en particular a la Maestría en Educación Audiovisual, en las personas de su directora, asistentes académicas, docentes y tutores, quienes han sostenido un espacio de formación e investigación, alentándonos a descubrir un camino que nos motive y nos permita crear.

A mis compañeros de generación de la Maestría, con quienes compartimos este recorrido de aprendizajes.

A los amigos que me acompañaron y aportaron desde diversas acciones y lugares: Antonela Garaventa, Delia Bianchi, Liber Acosta, Mercedes Sánchez, y a todos los que siempre están presentes.

Agradezco profundamente a mi director de tesis Pedro Russi, por haberme acompañado y orientado en este trayecto, aportando sus saberes generosamente. Valoro la confianza que me ha transmitido y reconozco, en la claridad de sus lecturas y la profundidad de sus aportes, haber encontrado el entendimiento para acercarme a mis objetivos

Agradezco infinitamente a mi compañero Pablo García Rampa y a nuestra hija Clara por su paciencia y amor.

Sumario

Resumen.....	1
Agradecimientos.....	2
Sumario.....	3
Índice de Cuadros.....	5
Índice de Figuras.....	6
Introducción.....	1
Contexto general del problema de investigación.....	3
Construcción social de la realidad.....	3
Percepción.....	3
Interpretación.....	4
Dar sentido a la realidad.....	5
Transformación y construcción de mundo.....	6
Contexto de construcción del problema de investigación.....	8
Problema de investigación y objetivos.....	14
Capítulo 1: Interacciones conceptuales.....	15
1.1. Categorías conceptuales.....	15
1.1.1. Imaginarios.....	15
1.1.2. Lugares.....	16
1.1.3. Convivencia.....	19
1.1.4. Mediación Audiovisual.....	19
Capítulo 2: Metodología.....	21
2.1. Antecedentes de la investigación.....	21
2.1.1. Relevancia epistémica y metodológica de la etapa preliminar.....	21
2.1.2. Proceso metódico de la etapa preliminar.....	23
2.2. Enfoque y Diseño de la Investigación.....	32
2.2.1. Estrategia metodológica para explorar imaginarios barriales.....	32
2.2.2. Corpus de información.....	35
Capítulo 3: Reflexiones Analíticas.....	37
Análisis de las narraciones de vecinos del barrio.....	37
3.1. Experiencia espacio-temporal.....	38
3.1.1. Lo espacial.....	39
i. Adentro - Afuera.....	51
ii. Delante - Detrás.....	55
iii. Arriba - Abajo.....	58
3.1.2. Lo temporal.....	63
i. Antes / Ahora.....	64
ii. Olvido.....	67
iii. Espera y Desesperación.....	67

iv. Progreso.....	70
v. Proyectos.....	71
3.2. Tejido simbólico-relacional.....	72
3.2.1. Lo simbólico barrial.....	74
i. Identificaciones.....	74
Lugares de memoria.....	75
Sucesos y personajes relevantes.....	77
Tradiciones y costumbres culturales.....	81
Patrimonio natural.....	81
ii. Los del barrio.....	83
Sentido de Comunidad y pertenencia.....	83
Solidaridad y apoyo mutuo.....	85
Lucha por la Transformación.....	86
Conciencia de las dificultades.....	87
3.2.2. Lo social barrial.....	88
i. Relacionalidad Interna.....	89
Movimiento de vecinos.....	90
Vecinos nuevos.....	90
Jóvenes.....	92
Instituciones deportivas.....	93
Instituciones educativas.....	94
Grupos de mujeres.....	94
ii. Relacionalidad Externa.....	102
Centro urbano.....	103
Autoridades, funcionarios departamentales y entidades del estado.....	104
La Universidad.....	108
Conclusiones.....	110
Reflexiones sobre el proceso de investigación.....	110
Elementos construidos a partir del problema de investigación.....	113
Bibliografía.....	120
Bibliografía complementaria.....	124

Índice de Cuadros

Cuadro 1: Núcleos de sentido y dimensiones de análisis de narrativas.....	37
Cuadro 2: Núcleos de sentido Experiencia espacio-temporal, dimensión: Lo espacial. Operadores de análisis de narrativas.....	50
Cuadro 3: Núcleos de sentido Experiencia espacio-temporal, dimensión: Lo temporal. Espacios de análisis de narrativas.....	63
Cuadro 4: Metodología de análisis del núcleo de sentido Tejido simbólico-relacional: Enunciado y proposiciones lógicas.	72
Cuadro 5: Metodología de análisis del núcleo de sentido Tejido simbólico-relacional, construcción de dimensiones de análisis.....	72
Cuadro 6: Núcleos de sentido Tejido simbólico-relacional, dimensión: Lo simbólico barrial. Espacios de análisis de narrativas.....	73
Cuadro 7: Espacio de análisis Identificaciones, aspectos reconocidos en su estudio....	74
Cuadro 8: Espacio de análisis “Los del barrio”. Aspectos reconocidos en su estudio....	82
Cuadro 9: Núcleos de sentido Tejido simbólico-relacional, dimensión: Lo social barrial. Espacios de análisis de narrativas.....	88
Cuadro 10: Espacio de análisis Relacionalidad interna, aspectos reconocidos en su estudio.....	88
Cuadro 11: Espacio de análisis Relacionalidad externa, aspectos reconocidos en su estudio.....	101

Índice de Figuras

Figura 1: Actividades realizadas en el marco del “Paisaje Contemporáneo del Barrio Nuevo Paysandú”.....	22
Figura 2: Mapeo Colectivo Cartografía del Barrio Nuevo Paysandú.....	24
Figura 3: Esto es lo que queremos solucionar.....	26
Figura 4: Esperando el saneamiento. Tiene 70 y pico de años.....	27
Figura 5: Zonas inundables con necesidad de intervención.....	30
Figura 6: Hojas de trabajo. Agrupación y clasificación, análisis temático e interpretación de narrativas.....	36
Figura 7: Imagen satelital de la ciudad de Paysandú y su entorno.....	39
Figura 8: Imagen satelital del barrio Nuevo Paysandú. Límites del barrio considerados desde la perspectiva de los vecinos.....	40
Figura 9: Plano urbano oficial del barrio Nuevo Paysandú. Identificado como Q14.....	42
Figura 10: Ramal 10 - Ruta 3 y Avenida Roldan. Vista aérea.....	44
Figura 11: Puente “Seco”.....	44
Figura 12: Ramal 10 - Ruta 3. Vista aérea.....	44
Figura 13: Ramal 10 - Ruta 3 y Puente Internacional General José Artigas.....	44
Figura 14: Croquis Ruta 3 - Ramal 10 y Avenida de las Américas. Tramo entre Avenida Roldan y la calle Maria Ester Mussio.....	45
Figura 15: Viviendas que están sobre Avenida de las Américas, al pie del segundo terraplén.....	46
Figura 16: Croquis, corte a la altura de la calle Raúl Celone.....	46
Figura 17: Vista del barrio desde la plataforma exterior del Paso de Frontera.....	47
Figura 18: Vista del barrio desde el desvío de entrada a Paysandú, a nivel de la calle.....	47
Figura 19: Vista hacia el oeste, desde Avenida de las Américas.....	47
Figura 20: Vista hacia el este, desde Avenida de las Américas.....	47
Figura 21: Avenida de las Américas y Raúl Celone.....	48
Figura 22: Avenida de las Américas y Raúl Celone.....	48
Figura 23: Cuneta y acceso mediante puente.....	48
Figura 24: Terraplén que hay que bajar para ingresar a las casas ubicadas sobre Avenida de las Américas.....	48
Figura 25: Se observa el primer acceso a la ciudad sobre el Ramal 10 - Ruta 3.....	52
Figura 26: Predio ubicado en la zona de acceso a Paysandú por la Costanera Norte.....	53

Figura 27: Propiedad del Ministerio de Transporte ubicada en la Costanera Norte y Avenida de las Américas.....	53
Figura 28: A la derecha se observa la zona sur-oeste del barrio.....	58
Figura 29: Registro de recorridos realizados con dos de los vecinos. Nodos de sentido vinculados a “Lo espacial”.....	59
Figura 30: Punto más bajo del terraplén.....	60
Figura 31: Punto más bajo del terraplén.....	60
Figura 32: Punto más bajo del terraplén.....	60
Figura 33: Ruta 3 - Ramal 10.....	68
Figura 34: Restos de la antigua Escuela 13.....	74
Figura 35: Restos de la chimenea del Saladero Santa María.....	75
Figura 36: Señalización urbana.....	77
Figura 37: Nodos de sentido vinculado a identificaciones barriales.....	79
Figura 38: Pescador bordeando el río Uruguay en torno al Puente Internacional General Artigas.....	81
Figura 39: Recorrida con vecinos.....	97
Figura 40: Reconocimiento de vegetación a orillas del humedal.....	97
Figura 41: Reconocimiento de vegetación a orillas del humedal.....	97
Figura 42: Aves sobrevolando la chimenea de ANCAP.....	99
Figura 43: Población canina del barrio.....	100
Figura 44: Población equina del barrio.....	101

Introducción

Explorar los imaginarios que las personas construyen en relación al lugar que habitan es fundamental para comprender cómo estas construcciones influyen en la experiencia cotidiana y en las dinámicas de convivencia. Con el objetivo de profundizar en esta comprensión y enriquecer la visión sobre el papel de los imaginarios, esta investigación se centró en los vecinos¹ del barrio Nuevo Paysandú. A través de prácticas participativas y el trabajo conjunto con los vecinos, y mediante estrategias de mediación audiovisual, generamos narrativas que permitieron analizar los significados que los vecinos de Nuevo Paysandú le otorgan al barrio y así comprender los imaginarios que construyen a través de sus narraciones. La relevancia social de esta investigación radica en la posibilidad de aportar a los vecinos herramientas que propicien nuevas formas de relacionarse y fortalecer la convivencia barrial.

A continuación, expongo, por un lado, el escenario general del problema de investigación, por otro, abordo cómo se ha construido, y luego planteo el problema y sus objetivos.

En el Capítulo 1: Interacciones conceptuales, presento el marco teórico que sustenta esta investigación, y las bases conceptuales necesarias para comprender el problema de investigación.

En el Capítulo 2: Metodología divido la presentación en dos secciones. En la primera reviso los antecedentes de la investigación, y en la segunda, el enfoque y diseño metodológico llevado adelante.

En el Capítulo 3: Reflexiones Analíticas, explico cuál ha sido el proceso de construcción de los núcleos de sentido, dimensiones, operadores y espacios de análisis. Asimismo, examino las narrativas de los vecinos, lo que permite interpretar los significados atribuidos al barrio y comprender los imaginarios que los vecinos construyen a partir de sus relatos.

¹ Esta investigación procura utilizar lenguaje inclusivo, de acuerdo con las recomendaciones de Flacso y según nuestra convicción. Sin embargo, el término "vecinos" es utilizado como forma de respetar la manera en que la comunidad de Nuevo Paysandú se identifica, y se refiere a todas y todos. Como investigadora, es importante destacar que "vecinos" abarca, desde la perspectiva de los participantes, a mujeres y hombres de distintas edades del barrio. Respetaremos la perspectiva de los protagonistas de la investigación y utilizaremos genéricamente el término "vecinos" para no alterar el sentido que la población le otorga.

Por último, en las Conclusiones, reflexiono sobre el proceso de investigación y expongo los elementos construidos a partir del problema de investigación.

Contexto general del problema de investigación

Construcción social de la realidad

A continuación, exploro perspectivas teóricas que nos ayudan a comprender cuestiones fundamentales para contextualizar el problema de investigación: cómo los seres humanos nos relacionamos con lo que llamamos “realidad”, y cómo a partir de esa relación construimos lo que entendemos como “mundo” en que vivimos. Esas reflexiones aportan un marco conceptual para comprender los imaginarios que los vecinos del barrio Nuevo Paysandú construyen en relación al lugar que habitan, y cómo éstos influyen en la experiencia cotidiana y en las dinámicas de convivencia.

Divido esta presentación en cuatro instancias. En la primera, me refiero a las capacidades perceptivas de los seres humanos, y a los factores culturales y políticos que intervienen en nuestra percepción de la realidad, destacando las limitaciones de nuestro sistema perceptivo y cuestionando la capacidad humana de conocer la realidad.

En la segunda, analizo cómo los factores culturales y subjetivos intervienen en el proceso de interpretación, destacando la incidencia de conceptos que se cristalizan y naturalizan condicionando nuestra interpretación de la realidad.

En la tercera, expongo la idea de que la realidad carece de sentido, que el sentido es construido por nosotros, e introduzco el concepto de imaginarios para referirnos a esa construcción.

Por último, me refiero a la concepción de los humanos como seres conectados y en relación de interdependencia con todo lo que existe, destacando el lugar que los sentidos y las narraciones tienen en nuestra experiencia cotidiana, y su importancia en la construcción y transformación de los mundos que construimos.

Percepción

Es importante considerar que en nuestra interacción con la realidad –entendida como la totalidad de lo que existe–, intervienen múltiples y complejos procesos. La percepción se relaciona, por un lado, con factores tanto mentales como fisiológicos y, por otro, con factores culturales y políticos.

Nietzsche señala que nuestro sistema perceptivo no es capaz de captar todo lo que sucede en nuestro entorno, en la medida que, por un lado, solo capta algunos estímulos y, por otro, nuestra mente procesa solo lo que nos resulta más relevante, filtrando la mayor parte de lo percibido (citado por Echeverría, 2022).

En el mismo sentido, Maturana (1999) demuestra que nuestras habilidades como observadores son acotadas, y que nuestra experiencia visual no nos permite distinguir entre percepción e ilusión. Sostiene que si bien como especie, tenemos una forma común de percibir, nuestra percepción se desarrolla en función de nuestras experiencias personales y la interacción con la realidad.

A su vez, Peirce destaca que la percepción –considerada como el percibir algo que es externo a nosotros (Santaella, 1991, p. 237)–, está condicionada por hábitos perceptivos y también por pautas culturales que hemos adquirido y que con el tiempo se han afianzado en nosotros, de modo que operan a nivel de nuestro inconsciente, fuera de nuestro control. Reconocer las limitaciones y los condicionamientos de nuestro sistema perceptivo es admitir que la capacidad humana de conocer la realidad es reducida.

Interpretación

Por otra parte, los seres humanos no solo percibimos sino que interpretamos lo percibido. En el proceso de interpretación intervienen, por un lado, factores culturales y, por otro, factores subjetivos.

Las creencias, valores y conceptos son factores que suelen estar arraigados a nuestra vida cotidiana. Tienen relación con la cultura y condicionan la forma en la que pensamos y actuamos. Algunos de ellos están en nosotros como concepciones que subyacen y desconocemos. Pueden relacionarse a asuntos profundos, relevantes de nuestra vida, o a aspectos superficiales, de importancia menor. Todos ellos inciden en nuestra interpretación de la realidad.

Este tipo de concepciones resultan de interpretaciones derivadas de otras interpretaciones, es decir contienen interpretaciones implícitas. Algunas tienen una posición hegemónica respecto a otras, y restringen nuestra apertura a perspectivas diferentes, en particular si son puestas en cuestión. Hay interpretaciones que subyacen vinculadas a aspectos profundos de nuestra vida, otras que están naturalizadas, es decir

que se perciben como “normales”, éstas por lo general forman parte de nuestro “sentido común”. El sentido común incluye concepciones que se consideran obvias, están muy arraigadas y tienen una amplia aceptación en una sociedad determinada. Es el caso de las concepciones morales y de las ideas de belleza.

Por otro lado, nuestra subjetividad individual y colectiva también incide en las maneras en que interpretamos. Por ejemplo, nuestras emociones, expectativas y deseos nos condicionan, y en la medida que tiene dinamismo las interpretaciones que hacemos se transforman.

Los factores culturales y los subjetivos se combinan, interactúan constantemente y generan interpretaciones diversas y muy complejas sobre nuestras experiencias, sobre los seres con quienes convivimos y sobre el mundo en que estamos inmersos.

Dar sentido a la realidad

Por otra parte, nuestra interpretación es la base a partir de la cual construimos los significados que nos ayudan a comprender, a situarnos en una realidad a la cual accedemos de forma inferencial. Nuestras capacidades y los procesos que se activan a partir de nuestras percepciones contribuyen a la formación de nuestra comprensión de la realidad, lo que implica que, en cierto modo, participamos en su construcción.

Respecto a la noción de realidad Nietzsche plantea que no existe una realidad única, –con esto cuestiona algo que era un principio incuestionable–, y sostiene que construimos la realidad a partir de nuestras interpretaciones. Es decir, la realidad es construida (citado por Echeverría, 2022). En la misma línea de pensamiento, Sartre argumenta que la realidad es absurda, que no tiene sentido en sí misma, es decir, que no tiene una lógica intrínseca. Entiende que somos los seres humanos los que le damos sentido a todas las cosas, incluyendo a nuestra propia vida (citado por Echeverría, 2022).

Refiriéndose a este mismo aspecto Castoriadis (1998) sostiene que no podemos vivir en un mundo sin sentido, y que para dárselo interactuamos con otros. No vivimos aislados, convivimos, y en el convivir creamos un espacio de significaciones socialmente compartidas. Este espacio constituye nuestro mundo -entendido como una construcción que va más allá de la realidad inmediata. Estas significaciones, según el autor, son de

naturaleza imaginaria y subjetiva, y contribuyen a dar sentido a la realidad y a nuestra vida. Ellas determinan qué es lo que para nosotros existe y lo que no existe, lo que es posible y no lo es, lo que puede nombrarse y lo que no es nombrado. Así, mediante la creación de significaciones creamos un mundo propio, que actúa como marco de referencia y proporciona un andamiaje esencial para nuestra experiencia individual y social.

Para referirse a estas significaciones, Castoriadis (1997) introduce y desarrolla el concepto de imaginarios sociales. En su análisis distingue el imaginario social “instituido”, al que pertenecen las significaciones que consolidan lo establecido y modelan a las personas junto con sus prácticas; y el imaginario social “radical o instituyente”, que se manifiesta en la realidad cotidiana y está conectado con la capacidad de generar transformaciones, crear e impulsar el cambio social (Castoriadis, 1998). Asimismo Silva (2012) subraya que los imaginarios son “una condición en la que el sujeto piensa, siente y actúa al mismo tiempo”. El semiólogo argumenta que se trata de “una teoría de los sentimientos y de su expresión colectiva manifestándose de modo grupal” (p. 11).

Transformación y construcción de mundo

Al igual que, en el mundo moderno, la noción acerca de la realidad ha variado, sucede lo mismo con la concepción sobre el ser humano. Concepciones contemporáneas como la de Ingold (2012) han superado la idea de que somos seres independientes, el autor plantea que estamos intrínsecamente conectados y que por lo tanto para estudiar lo humano es necesario pensarlo no como una cosa rodeada de mundo, o como fuera del mundo, sino como inmerso y construyendo mundo, en una relación de interdependencia. Observa que cada ser vivo (humano y no humano) es un organismo generado y mantenido por un campo de relaciones, en donde ocurren respuestas mutuas, que el autor denomina de “*correspondencia*” (p. 47). Además, explica que no somos estables, ni completos, sino que transitamos un proceso permanente de cambio y transformación. Para transmitir esta idea Ortega y Gasset señalaba que deberíamos decir “no [...] que el hombre es, sino que vive” (1941, citado por Ingold, 2012, p. 51).

Por otra parte, Howes (2014) en relación a los procesos de transformación que experimentamos, destaca la mediación de los sentidos humanos en la construcción de

significados. Percibimos a partir de una multiplicidad de sentidos. Según Howes (2014) los seres humanos tenemos entre diez y treinta y tres sentidos (p. 17). No son pasivos, es decir no actúan solo como receptores, sino que interactúan con el entorno y con los demás seres. El cuerpo siente el mundo, y a través de su sentir colabora en la construcción de significados posibles (Sabido, 2021). El cuerpo, al igual que los relatos que contamos y que nos contamos a nosotros mismos acerca de nuestras experiencias, pensamientos y expectativas, nos ayudan a comprender la realidad que habitamos, participando así de la construcción del mundo que habitamos.

Contexto de construcción del problema de investigación

Abordaré los aspectos más relevantes del contexto en el que se desarrollará esta investigación, centrandome el interés en los vecinos² del barrio Nuevo Paysandú, un barrio emblemático de la ciudad de Paysandú, fundada en 1750. Este barrio, de perfil industrial y residencial de clase media baja, se encuentra a unos cinco kilómetros al Norte del microcentro de la ciudad. Según documentación de la Intendencia Departamental, está delimitado por las calles Costanera Norte, al Sur, Los Ceibos, al Oeste, Avenida de las Américas, al Norte y Avenida Dr. Roldan, al Este. Sin embargo, como se analizará en el Capítulo 3, al abordar la dimensión “Lo espacial”, para los fines de esta investigación los límites geográficos del barrio³ se expanden, según la perspectiva de los vecinos, quienes le otorgan una superficie mayor que la oficial.

El barrio se configura por una trama de relaciones e intereses que se han tejido a lo largo del devenir histórico. El paisaje y la percepción que la comunidad tiene respecto al lugar ha vivido un proceso dinámico de transformaciones, algunas de ellas progresivas o casi imperceptibles, mientras que otras significaron alteraciones drásticas. En la mayoría de los casos, la comunidad ha sabido reelaborar los cambios, otros cambios han generado tensiones que tienen efectos en su percepción actual.

A partir de la búsqueda de la historia del barrio se pueden distinguir tres hitos:

- i) En el siglo XIX Nuevo Paysandú se caracterizaba por ser una zona de chacras y fracciones de chacra, que abarcaba 495 hectáreas. En el año 1871, se asentó en el territorio el Saladero Santa María, de Alberto Santa María e hijos, el cual llegó a ocupar 52 hectáreas. El saladero se encontraba en la margen del río, contaba con un puerto con embarcadero y una planta de energía eléctrica propia que era de vanguardia en su época. En ese tiempo la industria saladeril estaba en auge y este fue uno de los cinco saladeros que tuvo el departamento. La industria generó un importante desarrollo económico y puestos de trabajo que promovieron el crecimiento demográfico. Este crecimiento estuvo acompañado por el establecimiento de una escuela, una policlínica y un

² Me referiré a las personas que viven en el Barrio Nuevo Paysandú, como vecinos, porque es como ellos se denominan.

³ El barrio, desde la perspectiva de los vecinos y a efectos de esta investigación, está delimitado por las calles Los Ceibos, al Sur, Costanera Norte, al Oeste, calle 37, al Norte, y Avenida Dr. Roldan, al Este.

destacamento policial en el territorio. El surgimiento de los frigoríficos⁴ provocó la sustitución o cierre de los saladeros, y como consecuencia en el año 1913 se realizó la última faena de ganado del Saladero Santa María. El cierre definitivo generó el desplazamiento de numerosas familias, que se vieron obligadas a buscar otras fuentes laborales.

ii) A principios del siglo XX la instalación, en el barrio, de la empresa estatal Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland (ANCAP), marcó un cambio relevante. El 30 de junio de 1934 se instaló la Planta de Combustibles⁵, y años después las de cemento Portland (1962) y Alcoholes. El empuje de esta industria ocasionó transformaciones en aspectos naturales, culturales, prácticos y visuales. También atrajo pobladores y propició un mayor movimiento y organización social, generando una nueva articulación entre los componentes físicos, biológicos y culturales. A nivel social, cabe destacar que, en 1950, los vecinos se organizaron creando el Movimiento para el Desarrollo de Nuevo Paysandú (MODENUPAY)⁶ que trabajó en pro del desarrollo local y logró algunas conquistas.

iii) En el año 1975, durante la dictadura militar, ocurrió un evento con repercusiones locales y nacionales: la construcción del Puente Internacional General José Gervasio Artigas. Este Puente une las orillas del Río Uruguay, conectando a las ciudades de Paysandú y Colón, de Argentina. El 10 de diciembre de ese año se inauguró oficialmente la construcción cuya longitud alcanza los 2.370 metros. En ocasión de la construcción del puente, cuyo acceso se encuentra en el área del barrio, los vecinos albergaron grandes expectativas en cuanto a las mejoras que podría acarrear. Sin embargo, aunque generó múltiples cambios, los vecinos construyen interpretaciones diversas acerca de los beneficios que trajo al barrio.

Para comprender la diversidad de miradas en relación al Puente, es importante señalar cuatro aspectos: 1) el lado oeste del barrio, cercano al río Uruguay, se ubica en tierras

⁴ https://issuu.com/bmrproductoraacultural/docs/issuu_patrimonios_del_campo/s/11158131

⁵ Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland . Planta Combustible. <https://www.ancap.com.uy/1597/1/planta-combustible.html#:~:text=Fue%20inaugurada%20el%2030%20de,de%20la%20ciudad%20de%20Montevideo>

⁶ Canal Perfil Info. (2013, diciembre 5) Barrio Nuevo Paysandú [video] : <https://www.youtube.com/watch?v=3tQXvlqTAaE>

bajas; 2) la construcción de la Represa Hidroeléctrica de Salto Grande, inaugurada en 1982⁷, aumentó la frecuencia de las inundaciones que afectan al litoral del país; 3) la obra, y las instalaciones contiguas de un Paso Fronterizo y la Comisión Administradora del Río Uruguay (CARU), limitaron el contacto directo con el río afectando la identidad fluvial del barrio; 4) conjuntamente a la construcción del Puente, se rellenó el área sobre la que se trazó la ruta de acceso al Puente (Ramal 10 -Ruta 3). Esto generó importantes terraplenes que provocaron que las viviendas, al pie del terraplén, estén hundidas respecto del nivel de la calle, y que áreas importantes del barrio estén expuestas a las aguas de lluvia que fluyen por las calles, debido a que, la construcción de los terraplenes, obstruye el desagüe natural del barrio

Por otra parte, como sucesos significativos ocurridos luego de lo que consideramos fue el tercer hito del barrio, se destacan: 1) en el año 1987, según relatan los vecinos, la Intendencia Departamental decidió expropiar las viviendas ubicadas sobre la zona inundable del barrio y otorgar a los residentes terrenos y materiales para que se instalarán más al Este, generando lo que significan como la extensión del barrio, más allá del barrio originario; 2) en el año 1995, la Asociación Civil Nuevo Paysandú⁸ se constituyó como Comisión agrupando a los vecinos del barrio.

Asimismo, como información documentada, que contribuye a valorar la evolución del barrio, se destaca: 1) que la tasa media anual de crecimiento de la zona durante el período 1996 a 2011 fue una de las más altas del Departamento, en esos 15 años la población creció un 32%; 2) durante las inundaciones del 2009, en el barrio se registraron 360 damnificados y se produjo el desborde de fosas sépticas, y la presencia de desechos sólidos y suspendidos; 3) de acuerdo al Censo de 2011, la población del barrio supera los 8.500 vecinos y tenía un fuerte componente juvenil.

En cuanto a los servicios instalados en el barrio, es relevante la presencia de numerosos centros educativos: Centros de Atención a la Infancia y a la Familia (CAIF), Escuela N° 13, Liceo N° 6 “China María”, Colegio Francisco, Polo Educativo Tecnológico Paysandú y Centro Juvenil Nuevo Camino, a los que concurren niñas, niños y jóvenes de la zona y alrededores. Al mismo tiempo, el barrio no dispone de red de saneamiento domiciliario, servicios de limpieza y desratización. La población que reside en las

⁷ <https://www.saltogrande.org/historia.php>

⁸ En adelante nos referiremos como la Comisión de vecinos del Nuevo Paysandú

manzanas próximas al río no puede acceder a programas de vivienda porque los terrenos se inundan.

En relación a estos aspectos, los integrantes de la Asociación Civil de Nuevo Paysandú –a la cual en adelante nos referiremos como Comisión de vecinos– consideran que los sucesivos responsables locales, y también instituciones o empresas asentadas en la zona, desatienden problemas importantes del barrio; entienden que existen situaciones de riesgo sanitario, destacan la ausencia de saneamiento, veredas, cordón cuneta, pavimentación de calles, y plazas o lugares de encuentro comunitario; señalan las inundaciones provocadas por la deficiente evacuación de las aguas pluviales y por las crecientes del Río Uruguay. La Comisión apuesta al involucramiento y participación de la comunidad para lograr un movimiento que visibilice las necesidades del barrio. Apunta a fortalecer la identidad cultural y preservar su integridad ecológica. Su trabajo ha contribuido a que, en 2024, la Intendencia Departamental iniciara obras de infraestructura que los vecinos demandaban desde hacía muchos años.

Además de esta Comisión en el entorno existen otras organizaciones sociales vinculadas al barrio, en particular las que se ocupan de la preservación de los Humedales del Arroyo La Curtiembre, ubicado hacia el borde sur del barrio. Entre esas organizaciones se destacan el “Grupo Gensa”⁹, “Amigos de los Humedales” y la “Intersocial Paysandú”.

En otro sentido, cabe señalar que en el año 2018 la Intendencia de Paysandú aprobó por decreto departamental el “Plan Local de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible de la Ciudad de Paysandú y su Microregión¹⁰”, que determinó parámetros consensuados para el desarrollo de todo el borde costero de la ciudad, y definió a la cuenca del Arroyo La Curtiembre como área protegida y con riesgo de inundación. Más recientemente, en 2022 la Intendencia Departamental anunció la realización de un Masterplan para la costa sobre el Río Uruguay¹¹, que propone iniciativas para la zona de los Humedales. En función de eso la Comisión de vecinos alertó sobre posibles riesgos ambientales vinculados a esta intervención. En este sentido, las organizaciones sociales advierten sobre lógicas globales que apuntan a la privatización

⁹<https://www.eltelegrafo.com/2022/03/piden-que-humedal-de-la-curtiembre-se-mantenga-como-espacio-verde-publico>

¹⁰ <https://sit.mvot.gub.uy/docs/instrumentos/5185/memoriainfyord.pdf>

¹¹ <https://www.sau.org.uy/masterplan-para-el-borde-costero-de-la-ciudad-de-paysandu/>

de las áreas costeras. Dichas lógicas están asociadas a flujos internacionales de capital, descentralización de empresas y circulación a nivel planetario de un imaginario vinculado a un tipo de desarrollo, que no tiene en cuenta las consecuencias de la merma de la biodiversidad, y el derecho a la ciudad de los ciudadanos.

Al mismo tiempo, el Centro Universitario Regional Litoral Norte (Cenur LN), de la Universidad de la República (Udelar), en vínculo con el Liceo N° 6 y la organización de vecinos, desde hace algunos años trabaja en el barrio en el marco de diversos proyectos de Extensión Universitaria y Espacios de Formación Integral. Estos trabajos generaron un ambiente propicio para la formulación del proyecto “Paisaje Contemporáneo del Barrio Nuevo Paysandú”. En 2022, integrantes de la Comisión de vecinos del barrio Nuevo Paysandú se acercaron a la Sede Paysandú del Cenur LN en busca de apoyo para visibilizar los problemas de infraestructura y ambientales que afectan a la comunidad. Durante esta visita, se reunieron con el Director de la Sede, lo que me dio la oportunidad de conocerlos.

En respuesta a sus inquietudes, como integrante del equipo docente de la Tecnicatura en Tecnologías de la Imagen Fotográfica, de la Facultad de Artes desarrollamos, en conjunto con la Comisión el proyecto mencionado llevado adelante durante los años 2022-2023. Las actividades que realizamos en conjunto con la comunidad, son antecedentes relevantes para esta investigación, ya que nos ayudaron a insertarnos en el barrio, construir el problema de investigación, y entender su importancia.

Al involucrarnos activamente con la Comisión de vecinos, nos dimos cuenta de que, si bien las problemáticas relacionadas a cuestiones materiales y tangibles, eran claras y evidentes, también las dificultades de índole social les generaban inquietud y desconcierto. Los vecinos destacaban la falta de participación en actividades comunitarias, el debilitamiento de la convivencia y cohesión de la comunidad, falta de comprensión mutua y la consiguiente dificultad para relacionarse y empatizar con los demás, la generación de conflictos y tensiones interpersonales a nivel comunitario, la reducción del sentido de pertenencia y el aumento de la desconfianza y problemas causados por la forma en que actores y poderes externos influyen en el barrio.

A partir de estas observaciones, luego de finalizado ese proyecto, consideramos que

sería importante profundizar en el análisis de las narraciones generadas en ese marco, con el objetivo de conocer y comprender los imaginarios que construyen sobre el barrio.

Problema de investigación y objetivos

Me propuse comprender los imaginarios que los vecinos del barrio Nuevo Paysandú construyen en relación al lugar que habitan, y cómo estas construcciones intervienen en la experiencia cotidiana y en las dinámicas de convivencia, en un proceso que se extiende desde mediados de 2023 hasta finales de 2024.

Como proceso metodológico, fueron articuladas experiencias participativas y colaborativas, y estrategias de mediación audiovisual que facilitaron la generación de narrativas, permitiendo analizar los significados atribuidos al barrio y comprender los imaginarios que los vecinos construyen a partir de sus relatos.

El objetivo general de esta investigación fue comprender los imaginarios que los vecinos del barrio Nuevo Paysandú construyen en relación al lugar que habitan, y cómo éstos influyen en su experiencia cotidiana y en las dinámicas de convivencia, en un proceso que comenzó en el segundo semestre de 2023 y continúa a lo largo de todo el 2024. Para ello se propiciaron experiencias participativas de trabajo conjunto, y se emplearon estrategias de mediación audiovisual.

En cuanto a los objetivos específicos me planteé: 1) Identificar los imaginarios construidos por los vecinos del barrio Nuevo Paysandú acerca del lugar que habitan, a través de la recopilación y análisis de narrativas y registros visuales que reflejan sus percepciones y significados simbólicos. 2) Analizar la influencia de estos imaginarios en la experiencia cotidiana y en las dinámicas de convivencia del barrio, explorando su incidencia en las interacciones sociales.

Capítulo 1: Interacciones conceptuales

1.1. Categorías conceptuales

En este capítulo, expongo las bases conceptuales que fundamentan esta investigación y permiten la comprensión del problema de investigación. Además, incluyo una reflexión personal acerca del conjunto de lecturas que sustentan el estudio. Los conceptos que abordaré son: imaginarios, lugares, convivencia y mediación audiovisual.

1.1.1. Imaginarios

El estudio de los imaginarios ha ganado relevancia en diversas disciplinas a lo largo del tiempo en función de que se consideran claves para la comprensión de las sociedades y los individuos porque moldean cómo las personas piensan, sienten y actúan en un contexto particular.

Para Berdoulay (2012) el estudio de los imaginarios es una herramienta importante para analizar y comprender la complejidad de la experiencia humana en sus variadas dimensiones, ya que implica un punto de encuentro entre la cultura y la subjetividad. El autor propone que lo imaginario:

no debe ser abordado como un simple producto de la cultura, como una representación ya hecha que se impone a los actores sociales. Más bien debe ser visto como una mediación entre el sujeto y su lugar por la cual el sujeto vuelve a combinar de manera creativa, en nuevos relatos, las formas, los símbolos, signos y otras estructuras o elementos cargados de sentido (Berdoulay, 2012, p. 51).

Desde la perspectiva de Silva (2006), los imaginarios son construcciones simbólicas y sociales formadas por conceptos, creencias, valores, símbolos, y también por nuestras experiencias y por las narrativas construidas tanto individual como colectivamente. No son simplemente representaciones mentales, son cognitivas y como tales no se alojan en la mente, sino que se dan dentro de contextos relacionales, a través de la acción y la interacción con el ambiente (Ingold, 2015) Los imaginarios son influenciados por las emociones, por lo multisensorial y por la imaginación. Nos ayudan a entender, recordar y procesar información, comprender y dar sentido al mundo. Influyen en la forma en que percibimos, interpretamos, significamos y por lo tanto inciden en nuestra vida

cotidiana y en la convivencia con los demás.

Los imaginarios no son directamente observables, necesitan ser comprendidos desde un punto de vista externo para mirarse, analizarse, y eventualmente criticarse. Los imaginarios tienen una dimensión narrativa, están presentes en la cotidianidad de las personas, son una parte central de su mundo interior, se nutren de sus experiencias diarias, son modelados por ellas y también por los relatos que los sujetos construyen en relación a esas experiencias. Lo imaginario surge en los relatos contribuyendo a que las imágenes se delinee y organicen facilitando pensar acerca de ellas, favoreciendo la observación de las elaboraciones simbólicas. A partir del propio acto de narrar, las personas tienen la posibilidad de reevaluar lo acontecido, mixturar lo recordado con sus deseos presentes, con sus anhelos. Esta mixtura, que en general no es consciente, está acompañada de una interpretación o reinterpretación de lo vivido. Los relatos pueden ser de índole oral, textual, visual, audiovisual. El medio audiovisual no solo tiene la posibilidad de narrar lo imaginario, sino también de inducirlo (Silva, 2006, p. 96).

Conocer los imaginarios que los vecinos construyen sobre su barrio permite comprender cómo perciben, interpretan y viven el barrio. Además, de conocer cuáles son los aspectos que les resultan significativos del barrio, y la forma en que dan sentido a la realidad y a su experiencia vital. La comprensión de los imaginarios da elementos para intervenir en las dinámicas de convivencia, fomentando el diálogo, la comprensión de las distintas perspectivas.

1.1.2. Lugares

A continuación, presentaremos un segundo concepto relevante para nuestra investigación: el concepto de lugar. La investigación se sitúa en un ámbito particular de la ciudad de Paysandú, precisamente en el barrio Nuevo Paysandú. Consideraremos este ámbito desde la perspectiva del concepto de lugar. En los últimos años, el concepto de lugar ha sido retomado y desde varios puntos de vista se discute su sentido.

Ramirez & López (2015), identifican que todas las discusiones independientemente del punto de vista tienden a reconocer dos elementos presentes en el concepto de lugar, el primero de ellos es, la escala, y el siguiente, la identidad.

Al primer elemento asociado al lugar, la escala, se le reconocen distintas connotaciones,

una se relaciona a las proporción entre las dimensiones de un área geográfica, y otra se vincula a las redes de relaciones, movimientos y flujos los cuales varían en dinámica y complejidad. Estas redes involucran a seres, objetos, significaciones, interacciones personales, información, capital económico, entre otras.

Además, el término escala se refiere a niveles que abarcan lo local, regional o global. Según Escobar (1993) lo global se asocia al concepto de espacio, al capital y a la historia, y por el contrario, la escala de lo local se identifica con sobre todo con el de lugar, con el trabajo y las tradiciones locales.

Para Ingold los lugares se definen por los movimientos que ocurren en ellos, los describe como “nudos” conectados por el movimiento de las personas, como “nudo de historias” (2015, p. 23), más que como reunión de elementos delimitados por fronteras.

En similar sentido Neil (2021), cuyo trabajo se centra en filosofía del movimiento, argumenta que:

Los lugares no están en el espacio como si estuvieran en un contenedor porque el espacio no tiene adentro o afuera absoluto en el que esos lugares puedan estar contenidos. Los lugares son completamente continuos con respecto al espacio: son las circulaciones regionales o movimientos centrípetos de la materia. (Nail, 2021, p. 225).

Por otro lado, según De Certeau, el lugar implica el orden y lo propio, en contraste con el espacio que representa un cruce de desplazamientos, concibe al lugar como “una configuración instantánea de posiciones” (De Certeau, 1996, p. 129), lo que remite a una noción de estabilidad. En su análisis, el autor examina prácticas cotidianas en lugares comunes, y los evalúa en función de su capacidad de posibilitar o restringir la acción

La discusión sobre los lugares no omite la consideración de su contexto, ni excluye la reflexión acerca de la incidencia de actores y poderes externos. Ingold (2015) argumenta que los lugares no podrían existir sin las interacciones de seres humanos y otros organismos que se desplazan hacia y desde ellos, así como entre diferentes lugares. Neil (2021) enfatiza que los lugares tienen dimensiones externas e internas que se relacionan entre sí. De manera más explícita, Escobar (2000) genera la conjetura de que en los lugares se producen prácticas que actúan como crítica al poder y la globalización hegemónica.

Por otra parte, el segundo elemento asociado al concepto de lugar: la identidad, abarca tanto lo singular como lo simbólico. Lo singular se refiere a la existencia de una localización específica, particular, y lo simbólico se relaciona con una historia, un tiempo, una cultura, sus tradiciones, costumbres, valores y prácticas culturales, también una determinada economía y sus recursos.

Escobar (2000) señala que el lugar implica un compromiso y una experiencia de vida en una ubicación particular, también un arraigo y unos límites, aunque sean permeables. Entiende que aunque la identidad es construida, y no es fija, sigue siendo fundamental para la vida cotidiana de las personas (2000, p. 47).

Tuan (2007) quien también valora los factores subjetivos que hacen al lugar, desarrolla el concepto de "sentido del lugar" al que asocia conexiones profundas de naturaleza emocional y afectiva con el entorno.

Un lugar es el ámbito en el que se dan procesos de significación y donde se establecen las bases para la convivencia, es un mundo lleno de significado y experiencias colectivas y personales. Los seres humanos modelamos los lugares, y a su vez, los lugares nos transforman. Somos seres en constante cambio, y como tales nos convertimos en quienes somos a través del involucramiento con personas, con otros seres, objetos y el ambiente que habitamos (Berdoulay, 2012). Los cambios que experimentamos están relacionados tanto con nuestra dinámica interna como con nuestra conexión con el ambiente, que también está en constante transformación. Por lo que, nuestras experiencias no pueden ser analizadas de manera aislada de los lugares a partir de los cuales somos determinados.

Las representaciones que los vecinos tienen de su mundo están íntimamente ligadas a los imaginarios relacionados con los lugares que habitan. La relación de una persona con un lugar no depende únicamente de las características del lugar en sí, sino que en esa relación también intervienen los imaginarios individuales y colectivos asociados al lugar. Estos imaginarios están vinculados a la percepción de la materialidad, las prácticas (los modos de vida, la forma en que se desplazan en el lugar, sus actitudes hacia él), y el significado que le atribuyen. De acuerdo con Berdoulay (2012), las personas y los lugares se construyen mutuamente, existe una interacción incesante y total. Los imaginarios participan de esta construcción, es decir los humanos construimos

imaginarios y a la vez somos contruidos o configurados por ellos.

1.1.3. Convivencia

La convivencia va más allá de coexistir o de mantener una proximidad física. Para Freire (2000) la convivencia implica otro tipo de proximidad, se refiere al diálogo, solidaridad y compromiso con la transformación social y personal. Convivir, desde la perspectiva de Freire es mantener una relación profunda y significativa con otros, desarrollando una conciencia crítica y alimentando el propósito común de construir una sociedad justa.

La convivencia está relacionada al compartir, colaborar, construir relaciones de comprensión mutua que posibiliten la creación de vivencias compartidas a partir del respeto, el reconocimiento y la valoración de la diversidad, implica derechos y responsabilidades igualitarias, requiere de la tolerancia y de la resolución de los conflictos de una manera armoniosa, pacífica, dado que en la vida diaria surgen rivalidades, desacuerdos, interpretaciones distintas, intereses contrapuestos. Los conflictos están presentes y “se manifiestan en la tensión entre prácticas de dominación y prácticas de resistencia” (Da Fonseca et al., 2019, p. 67), por lo es necesario aceptar la diversidad comprendida como potencial positivo, sin negar o invisibilizar los conflictos.

Trabajar en el campo de la convivencia requiere replantearnos la noción de finalidad colectiva a la que se refiere Weil (1996), quien plantea que las personas necesitan tener un “sentido de propósito”, lo que equivale a decir que necesitan tener un sentido de vida en común.

1.1.4. Mediación Audiovisual

Existen distintas formas de concebir el audiovisual, así como diferentes perspectivas y estrategias para su incorporación tanto en la educación audiovisual, como en la investigación cualitativa en el área de las ciencias sociales y humanidades. Desde el análisis de Metz (1991) sobre el lenguaje audiovisual, se puede decir que, dadas las especificidades de este medio, el audiovisual es considerado un reflejo genuino de la realidad. La cámara actúa como herramienta que complementa la percepción visual y la memoria humana en relación a la realidad objeto de estudio. En este sentido, el audiovisual se reconoce como una herramienta esencial en la investigación, ya sea como

fuente auxiliar preexistente o como recurso generado durante el trabajo de campo, posibilitando observar aspectos que de otro modo podrían pasar desapercibidos.

Debido a su riqueza semántica, el audiovisual no solo registra la realidad, sino que aporta elementos de significación para el análisis. Se emplea como herramienta principal en la metodología biográfica audiovisual, que implica la documentación de testimonios audiovisuales. Esto permite capturar modulaciones, gestos, lenguaje corporal y aspectos del contexto de producción, como las interacciones gestuales y verbales, así como la dinámica conversacional. Estos elementos aportan complejidad al análisis al brindar una comprensión más completa y profunda de la situación estudiada.

El audiovisual, en función de sus capacidades de registro y posterior visualización, tiene importantes aplicaciones prácticas en el contexto barrial, ya que colabora en la identificación de microdetalles en las interacciones humanas y en la comprensión de cómo los itinerarios cotidianos de las personas influyen en la forma en que éstas perciben los lugares. En este sentido, el audiovisual es utilizado en investigaciones que emplean metodologías cualitativas y enfoques etnográficos facilitando una mirada detallada de la vida comunitaria.

Al igual que la fotografía, el audiovisual involucra dos distancias: una distancia respecto a la realidad de otras personas y una distancia temporal. Esta última convierte al audiovisual en un mensaje de un tiempo pasado, que nos retrotrae a lo perdido, y a lo por perder, solapando el presente con el pasado (Sontag, 2006).

En conclusión, la mediación audiovisual, en el contexto de la educación y la investigación, se presenta como una metodología innovadora que permite a estudiantes y comunidades reimaginar y reconstruir sus realidades.

Capítulo 2: Metodología

2.1. Antecedentes de la investigación

Es importante destacar que la estrategia metodológica adoptada para esta investigación considera las prácticas desarrolladas y las necesidades identificadas durante la realización de un proyecto de Extensión Universitaria que obtuvo el apoyo de la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM) de la Universidad de la República (UdelaR), en la Convocatoria Apoyo a Actividades en el Medio 2022-2023. El proyecto titulado “Paisaje Contemporáneo del Barrio Nuevo Paysandú¹²” tuvo como objetivo principal fortalecer la identidad cultural del barrio. El mismo se considera como etapa preliminar de la presente investigación.

La etapa preliminar de la investigación se llevó a cabo en tres niveles de intervención. En el primer nivel, implicó la reflexión y planificación docente. El segundo nivel, involucró a estudiantes y docentes del Área Fotografía, de la carrera universitaria Tecnicatura en Tecnologías de la Imagen Fotográfica, de la Facultad de Artes, en el Centro Universitario Regional Litoral Norte, de la Udelar. En el tercer nivel, estos estudiantes y docentes desarrollaron una práctica en el ámbito social y comunitario, junto a los vecinos y vecinas del barrio Nuevo Paysandú.

En la etapa preliminar se realizaron cuatro conversatorios con la participación de doce vecinos del barrio, específicamente de la zona Oeste, próxima al río Uruguay. Estos vecinos, hombres y mujeres de entre 25 y 85 años, han vivido en la comunidad durante más de cinco años. Muchos de ellos han pasado momentos significativos de su infancia en el barrio o están viendo como nuevas generaciones de su familia crecen en el entorno. Además, varios participan activamente en la Comisión de vecinos.

2.1.1. Relevancia epistémica y metodológica de la etapa preliminar

La etapa preliminar, que describiremos en el siguiente punto, fue de gran importancia tanto a nivel epistemológico, como metodológico para esta investigación.

¹² Responsables: Suárez Rodríguez, A.; Garaventa, A.

Desde el punto de vista epistemológico, fue fundamental para formular el problema de investigación y los objetivos. Este primer acercamiento al barrio aportó conocimiento acerca de sus vecinos, los relatos personales y el lugar en el que viven. Esto me permitió visualizar que el Barrio Nuevo Paysandú es un mundo complejo y singular, y que su estudio aporta conocimiento valioso, capaz de contribuir a comprensiones más profundas sobre los imaginarios, es decir sobre los conceptos, creencias, valores y símbolos, construidas individual y colectivamente, en relación al lugar en el que viven, y sobre cómo estos intervienen en la experiencia cotidiana y en las dinámicas de convivencia.

En cuanto a la relevancia metodológica, destacamos que los datos recopilados durante esta etapa preliminar forman parte de la construcción del corpus de información de esta investigación, y articulan con los construidos durante la fase central de la misma. Las narrativas construidas por los vecinos en la etapa preliminar son analizadas en profundidad en esta investigación. Su análisis se relaciona y enriquece con el análisis de las narrativas recogidas durante el trabajo de campo llevado adelante en la fase central de esta investigación, aportando una comprensión más rica y detallada de las experiencias y percepciones de los vecinos del barrio.

Durante la etapa preliminar fueron contemplados los aspectos éticos, y se obtuvo el consentimiento informado de los participantes y comprometiéndome a mantener la privacidad y confidencialidad de sus datos. Esto permitió que las narraciones recabadas pudieran ser consideradas para la construcción del corpus de investigación.

Además, conocer a las personas y su contexto me permitió evaluar, desde un punto de vista práctico, las limitaciones y potencialidades que hacían viable la realización de la etapa de trabajo de campo, de modo de garantizar su factibilidad. Este conocimiento me llevó a considerar distintas alternativas metodológicas y a seleccionar cuál sería la más pertinente de llevar a cabo considerando el contexto.

En resumen, la etapa que denomino preliminar sentó las bases y me preparó para construir una indagación más específica y profunda.

2.1.2. Proceso metódico de la etapa preliminar

La etapa preliminar de la investigación se concibió como una experiencia inmersa en las actividades curriculares del Área Fotografía, como oportunidad para promover en los estudiantes la preocupación por los posibles entrecruces de la imagen y la indagación territorial en un trabajo situado, es decir, en un trabajo desarrollado en conjunto con la organización social en el barrio. Nos propusimos aprender de los vínculos, propiciar la escucha, lo sensible y la observación de lo no evidente. Al interactuar con los vecinos, nos inspiró su compromiso y solidaridad, lo cual enriqueció nuestra experiencia y enseñanza. Nuestro objetivo era promover reflexiones que, a partir de la vivencia, aportaran comprensión acerca del procesos que transitamos. Compartimos nuestra experiencia personal, desde lo anímico y lo sensible, también informamos de nuestras dudas iniciales, nuestras sorpresas y expectativas, en el tiempo que compartimos con estudiantes y vecinos en el barrio.

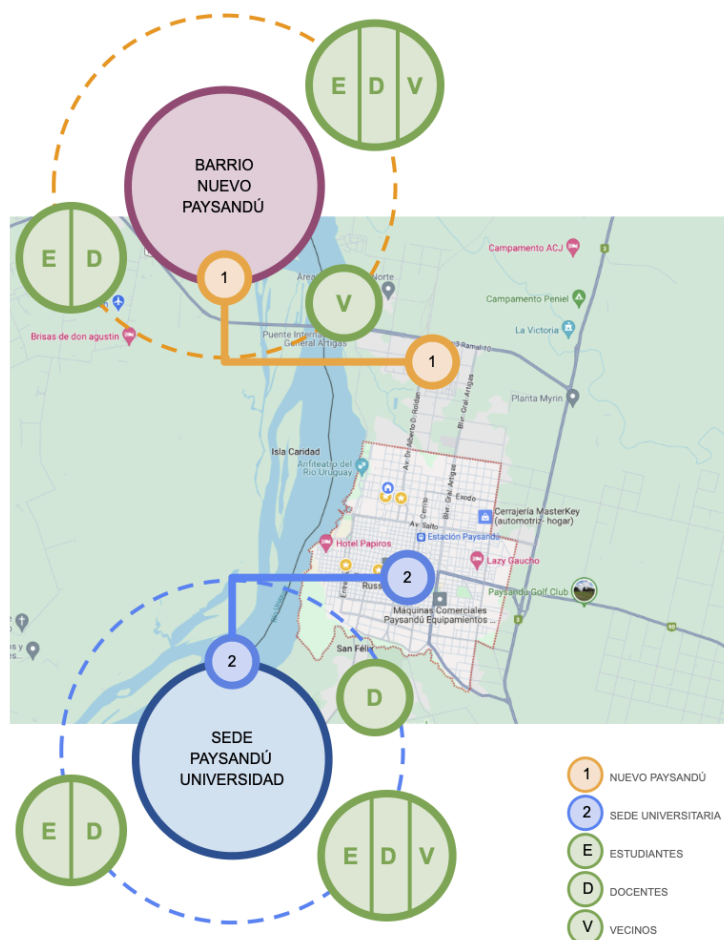


Figura 1: Actividades realizadas en el marco del “Paisaje Contemporáneo del Barrio Nuevo Paysandú”. Fuente: Elaboración propia.

En el segundo nivel de esta fase preliminar, se realizaron diversas actividades con los estudiantes: talleres preparatorios, talleres de proceso y actividades del curso de Fotografía.

Previo a visitar el barrio, se realizaron “talleres preparatorios” con el propósito de que los estudiantes comprendieran los contactos y acuerdos iniciales con la organización comunitaria, conocieran aspectos generales del territorio donde se llevarían a cabo las actividades, y comenzaran a reflexionar sobre cómo la fotografía incide en nuestra forma de mirar y percibir el mundo que nos rodea.

Por otra parte, en los “talleres de proceso” los estudiantes compartieron sus percepciones, y opiniones. En el primero de ellos hicieron referencia tanto a los relatos de los vecinos, como a las expectativas que éstos tenían sobre el trabajo que íbamos a realizar. En todas las ocasiones planificamos en conjunto las dinámicas y organizamos los roles a desempeñar en las siguientes actividades.

Durante la planificación de una dinámica de Mapeo Colectivo a realizar con las vecinas y vecinos se propuso que cada estudiante compartiera una palabra que reflejara sus reflexiones, sentimientos o imaginaciones a partir del primer encuentro en el barrio. Surgieron términos como “identidad”, “inclusión”, “integración”, “pertenencia”, “preocupación”, “desesperación”, “olvido”, “esperanza”, “entusiasmo”, “resiliencia”, “autogestión”, “organización”, “voluntad”, entre otras, las cuales acordamos utilizar como disparadores de las narrativas durante el mapeo.

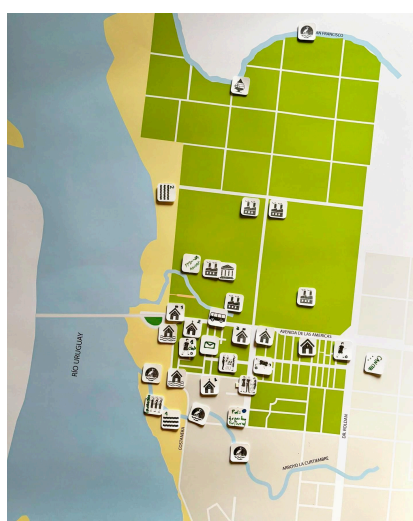
En otra instancia, se propuso fomentar las reflexiones personales basadas en las experiencias vividas. Usando la técnica de "Foto hablada," se invitó a los estudiantes a imaginar, relatar y crear imágenes que ilustraran la situación antes y después de la experiencia, y lo que el barrio significaba para ellos en ambos momentos. Los estudiantes discutieron los cambios personales, las lecciones aprendidas y el impacto de la experiencia en sus vidas. Luego, compartieron estas reflexiones con los vecinos.

En las actividades enmarcadas en el curso del Área de Fotografía, una de las principales fue la “Deriva Urbana” y el registro fotográfico en el barrio. La actividad de Deriva fue una forma de explorar el barrio sin un rumbo predefinido, utilizando el cuerpo como herramienta que permite captar el entorno y los fenómenos que se presentan. La actividad estuvo acompañada por la práctica fotográfica, sin embargo lo más relevante

no fue el resultado en imágenes a obtener, sino la exploración, la sensibilización y prácticas de uso de la cámara profesional, con la cual los estudiantes empezaban a familiarizarse. Esta actividad se desarrolló en distintas jornadas, en grupos y con el acompañamiento de docentes.

En el tercer nivel del trabajo de campo de la etapa previa mantuvimos conversaciones e hicimos talleres donde participaron vecinos, estudiantes y docentes. En estas instancias se construyeron narrativas que consideramos una base para comprender cómo los vecinos perciben y significan su lugar. El relato de sus vivencias cotidianas y las significaciones que adjudican al barrio reflejan su experiencia de vida, entendida como el conjunto de conocimientos, habilidades y aprendizajes adquiridos a lo largo del tiempo mediante la acumulación de prácticas y observaciones.

Asimismo, se realizó el taller de “Mapeo Colectivo” (con base en la metodología del Colectivo Iconoclasista¹³) en el que se generó una cartografía urbana, se relataron las vivencias y recuerdos desde una perspectiva que consideraba al barrio no sólo desde el punto de vista biográfico, histórico y patrimonial, sino también desde el lugar donde están omisas políticas sociales, ambientales y de preservación. La cartografía permitió determinar que la extensión territorial atribuida al barrio por sus vecinos es mayor que la definida administrativamente por el gobierno departamental. Además, contribuyo a localizar nodos de significación en áreas específicas y la identificación de las zonas de residencia de los vecinos participantes.



*Figura 2: Mapeo Colectivo Cartografía del Barrio Nuevo Paysandú.
Fuente: Paisaje Contemporáneo del Barrio Nuevo Paysandú.*

¹³ <https://iconoclasistas.net/>

Por otra parte, se llevó a cabo un taller abierto a la comunidad que tuvo dos objetivos. Primero, que los estudiantes contarán a los vecinos el efecto que a nivel personal había tenido el proceso que transitamos juntos, y cómo durante ese proceso el barrio había adquirido para ellos un sentido diferente. El segundo objetivo fue el diseño de la Exposición Fotográfica que desde el inicio planeamos realizar. Para este taller se imprimieron y presentaron ciento veinte imágenes del barrio (de las 800 realizadas), de las cuales los vecinos seleccionaron treinta, y escribieron el motivo de su elección. En la instancia se planteó que, en la exposición, estos textos acompañarán a cada imagen en carácter de pie de foto.

Por último, se llevó a cabo un cuarto taller, no previsto inicialmente, que surgió al observar el conjunto de fotos y los textos que las acompañarían. La interacción entre imagen y texto generó una reflexión sobre los nuevos significados emergentes de esa relación.

Los vecinos aportaron connotaciones específicas a las imágenes, lo que provocó una reflexión colectiva sobre las posibles interpretaciones a partir de los significados asignados. Esta reflexión incluyó la consideración de los posibles espectadores, como estudiantes, profesores, vecinos y autoridades. El texto que acompaña cada imagen guía al espectador en la interpretación hacia una comprensión específica, aun cuando cada uno tiene una mirada particular. En relación a esto revisaré dos situaciones analizadas en esa instancia.

La primera refiere a una imagen a la que se le asoció el texto: “Esto es lo que queremos solucionar”.



Esto es lo que queremos solucionar

Figura 3: Esto es lo que queremos solucionar. Fuente: Paisaje Contemporáneo del Barrio Nuevo Paysandú ¹⁴.

La estudiante que realizó la fotografía estuvo interesada en mostrar la particularidad de una vivienda, que si hubiera estado en un balneario, podría ser vista como “un hermoso rancho veraniego”. Sin embargo, la casa estaba en el barrio Nuevo Paysandú, y los espectadores potenciales serían los propios vecinos, incluyendo los vecinos de la casa o personas que vivieran en condiciones similares. A partir de esta imagen reflexionamos sobre la posibilidad de que un espectador pudiera percibir la imagen-texto como

¹⁴ Las figuras 3, 4 y 5 aunque no se incluyeron en la exposición mencionada, se incorporan en esta investigación por ser éste un contexto que lo habilita. Las figuras son fundamentales para entender cómo estos antecedentes contribuyeron a pensar la investigación.

estigmatizante o discriminatoria. El vecino que escribió el texto explicó que su intención fue expresar la necesidad de mejorar las condiciones de vida, y en particular de evitar las viviendas de madera. Relato la triste experiencia de presenciar el incendio de una casa similar en la que fallecieron tres niños del barrio. Esta situación, tan particular, hizo evidente cómo las experiencias configuran los significados que construimos, y como un texto puede direccionar el sentido de una imagen. Para evitar equívocos, en el taller acordamos no incluir la imagen-texto en la exposición.

El segundo caso revisado fue una imagen a la que se asoció el texto: “Esperando el saneamiento. Tiene 70 y pico de años”.



Esperando el saneamiento. Tiene 70 y pico de años

Figura 4: Esperando el saneamiento. Tiene 70 y pico de años. Fuente: Paisaje Contemporáneo del Barrio Nuevo Paysandú.

Inferir posibles significados de esta imagen-texto contribuye a comprender los imaginarios de los vecinos, en este sentido se destaca en primer lugar que el anciano representa la espera, y las esperanzas y frustraciones de los vecinos en cuanto a la mejora de sus condiciones de vida, en particular del saneamiento. Su edad simboliza que la espera ha sido larga y ha implicado a varias generaciones. La modestia de la casa

y la figura desgarbada del anciano proyectan una imagen de vulnerabilidad y destacan las dificultades económicas y sociales que vive la comunidad. Es posible inferir que al elegir esta imagen el vecino proyectó en el anciano sus expectativas y emociones, condicionando la manera en que otros lo verían, y al mismo tiempo proponiendo una forma de ser visto por otros. El anciano y su contexto se pueden considerar un símbolo o emblema del barrio, que en consonancia con el imaginario de los vecinos, condensa los rasgos que constituyen la identidad del barrio. La imagen-texto propone, a la comunidad, una forma de verse a sí misma. Sin embargo, a pesar de su potencia simbólica la imagen no integró la muestra fotográfica, dado que no contamos con la cesión de derechos de uso de imagen necesaria para exhibirla¹⁵.

Los tres niveles de intervención correspondientes a la etapa preliminar se sintetizaron en la organización de una exposición fotográfica en el liceo del barrio. La muestra, titulada “MIRADAS. Nuevo Paysandú: Un barrio con memoria”¹⁶, fue el resultado de la convergencia de las perspectivas de los vecinos, estudiantes y docentes. La producción de cada imagen implicó una acción voluntaria de los estudiantes, y la elección de las imágenes que integran la exposición fue una iniciativa intencionada de los vecinos.

Durante el proceso de creación, a través de la mediación de narraciones, imágenes y prácticas se pusieron en diálogo imaginarios diversos, que se influenciaron mutuamente en la producción de significados sobre el barrio Nuevo Paysandú. La construcción de la muestra tuvo un carácter colectivo y los vecinos tuvieron un papel fundamental al seleccionar las fotos y redactar las leyendas, lo que permite afirmar que el conjunto es una narrativa colectiva del barrio, expresando cómo los vecinos se perciben a sí mismos y a su comunidad.

La selección de fotos realizada por los vecinos y los textos que las acompañan construyen una narrativa visual sobre cómo se ven a sí mismos y cómo desean ser vistos, cómo se construyen y cómo quieren ser construidos. La muestra fotográfica colectiva combina la perspectiva de los vecinos sobre el barrio y la mirada que los estudiantes fueron construyendo poco a poco. El montaje buscó dialogar con los

¹⁵ En la Figura 4 se desenfoca la imagen para evitar comprometer a los involucrados.

¹⁶ Muestra fotográfica: miradas de estudiantes, docentes y vecinos para transformar y visibilizar el Barrio Nuevo Paysandú
<http://www.cup.edu.uy/index.php/4956-muestra-fotografica-miradas-de-estudiantes-docentes-y-vecinos-para-transformar-y-visibilizar-el-barrio-nuevo-paysandu.html>

espectadores, invitándolos a construir sus propias interpretaciones y reflexionar sobre la narrativa presentada.

Es relevante, incorporar a esta reflexión un suceso que ocurrió, un par de días antes de la inauguración, luego de que la muestra estuvo colocada en el liceo. Esta anécdota ilustra cómo los significados se disparan y, nuevamente, como las vivencias tienen implicancias en las formas en que interpretamos. Pocos días antes de la inauguración de la muestra, las fotos fueron colocadas en las áreas comunes del liceo y cubiertas con una tela que sería retirada el día de la apertura. Durante este tiempo los estudiantes pudieron acceder a ellas y se sintieron implicados. En este contexto, surgió una situación particular con una de las fotografías que representaba una casa de condiciones precarias, fotografiada desde una perspectiva elevada con respecto al nivel de la calle, debido al nivel más bajo del terreno en comparación con la calle. Los vecinos le asociaron a esta imagen el texto: “Intervención en viviendas precarias inundables”. Durante la preparación de la muestra este texto fue modificado a: “Zonas inundables con necesidad de intervención”.

Lo que ocurrió fue que una de las estudiantes del liceo, solicitó que la imagen fuera retirada de la muestra, ya que mostraba la casa en donde vivía. La estudiante no quería que su casa fuera vista de la manera en que se mostraba. La imagen en cuestión es la siguiente.



Zonas inundables con necesidad de intervención

Figura 5: Zonas inundables con necesidad de intervención. Fuente: Paisaje Contemporáneo del Barrio Nuevo Paysandú.

El caso particular, permite inferir que interpretó que la imagen-texto podría generar una visión negativa o despectiva sobre su situación de vida. Esto sirvió para reflexionar sobre la ética con que debemos trabajar quienes creamos imágenes visuales, sobre el respeto a la privacidad y el consentimiento informado que debe mediar la divulgación de imágenes. Por esta razón, la imagen-texto fue retirada, decidimos no mostrarla en el contexto del barrio.

La fotografía además de documentar y evidenciar problemas sociales, dependiendo los contextos y los espectadores tiene también el potencial de propiciar interpretaciones que pueden afectar negativamente a las personas involucradas. Las imágenes y los textos no son neutros; son interpretaciones que pueden reforzar o desafiar las narrativas existentes.

Este incidente reafirmó la idea de que lo importante no es sólo la imagen en sí, sino cómo es percibida por ciertos espectadores con perspectivas determinadas (Hernández, 2005). Las interpretaciones son diversas, según el observador y el contexto. Debido a

esto es importante, al crear narrativas visuales, conocer los imaginarios sociales y también tener en cuenta posibles perspectivas particulares, considerando la diversidad y siendo respetuosos de la sensibilidad.

2.2. Enfoque y Diseño de la Investigación

La investigación se fundamenta en el paradigma cualitativo interpretativo, que guía la investigación desde un enfoque interpretativo, que busca comprender construcciones simbólicas de carácter colectivo dentro de un contexto biopsicosocial particular. Se implementa desde un diseño interpretativo que utiliza el análisis de narrativas y admite la interpretación por parte del investigador. La investigación se enmarca en la orientación teórica de Cornelius Castoriadis que sostiene que los imaginarios son construcciones simbólicas que otorgan sentido al mundo y a las dinámicas de vida cotidiana. Este marco teórico resulta pertinente para abordar el tema y los objetivos de la investigación, ya que permite comprender cómo las personas y la comunidad dotan de significados al lugar que habitan. El objetivo no fue identificar regularidades, patrones ni realizar generalizaciones, sino realizar un análisis profundo de los significados atribuidos por las personas a sus experiencias y contexto.

2.2.1. Estrategia metodológica para explorar imaginarios barriales

Como mencioné anteriormente la etapa preliminar de este trabajo aportó conocimiento que me permitió seleccionar una estrategia metodológica acorde al problema de investigación. Previo a esto consideré distintas estrategias, su pertinencia y la viabilidad de su implementación.

Al inicio, me propuse llevar adelante una Investigación Acción Participativa, orientada a mejorar las dinámicas de convivencia del barrio, proporcionando a los vecinos herramientas que facilitarían la consideración de nuevas perspectivas para mejorar la comunicación y comprensión mutua entre vecinos. Pensé en la creación de un espacio de reflexión conjunta sobre los desafíos detectados por los vecinos en instancias previas de intercambio, utilizando metodologías audiovisuales que promovieran un proceso

creativo colaborativo entre vecinos. Sin embargo, al avanzar en este planteamiento comprendí que ese proceso requería un mayor tiempo de inmersión en la comunidad, y que ese tiempo no era compatible con los plazos establecidos por el programa académico para dedicar a esta investigación, por lo que descarte esta posibilidad.

En un segundo momento, habiendo definido la necesidad de profundizar en el conocimiento de los imaginarios, considere fundamental explorar las prácticas cotidianas para vincular ambos aspectos. Esta propuesta parte de considerar que los imaginarios “se vuelven acción y se transforman en programas de vida” (Silva, 2012, p. 10). Por lo que el estudio de las prácticas y rutinas diarias de los vecinos era una vía de acceso a la construcción de imaginarios sobre el lugar en el que vivían. Con esta orientación, me propuse estimular la creación audiovisual, es decir proponer a los vecinos que sean co-creadores de narrativas visuales que den cuenta de los desplazamientos cotidianos, proponiéndoles que registraran, con dispositivos móviles, sus itinerarios por el barrio, incluyendo –si lo deseaban– su voz e interacciones. En este marco, decidí realizar dos talleres previos. El primero implicaría la sensibilización sensorial, estimulando la percepción de luces, sombras, colores y espacios relacionados con sus vivencias. El siguiente taller facilitaría el uso del dispositivo para realizar el registro. No obstante, durante el estudio de viabilidad de esta estrategia, constaté que las condiciones de salud de algunos vecinos, tanto mayores como jóvenes, representaban un impedimento significativo para su implementación.

En un tercer momento, definí las líneas que me permitieron construir la estrategia metodológica empleada: 1) Profundizar en aspectos que no pudieron ser observados a partir de otras metodologías. 2) Implementar estrategias que faciliten la expresión de las perspectivas de los vecinos en relación a su lugar. 3) Conocer cómo la mediación audiovisual puede contribuir a explorar los imaginarios construidos por los vecinos acerca del barrio Nuevo Paysandú.

Partiendo de estas líneas, consideré que una forma de profundizar en los imaginarios del lugar era observar no solo las narraciones de los vecinos, sino también analizar el cómo y el porqué de sus expresiones. Además, me propuse captar los significados implícitos y no verbalizados, especialmente aquellos vinculados con la dimensión sensorial.

En este sentido, valoré la incorporación de la dimensión visual y sonora para ampliar las posibilidades de registrar y analizar significados. Tomando como referencia las investigaciones de Sarah Pink, quien desarrolló la metodología denominada “Caminar con la cámara” para comprender las experiencias humanas (Pink, 2023), adopté esta estrategia para adentrarme en el barrio. Esta metodología implicó recorrerlo, caminar y conversar con los vecinos, y experimentar de forma directa los sitios que ellos consideran significativos.

Este enfoque también me permitió colaborar con los vecinos, fomentando su participación activa para que manifestaran lo que saben y perciben durante la experiencia de caminar, conversar y registrar estas vivencias.

Esta estrategia metodológica permitió conocer los lugares que, desde la perspectiva de los vecinos, tienen valor no por ser parte de la “historia” sino fundamentalmente por ser significativos en su vida cotidiana en el barrio. Esta metodología ayudó a documentar, en formato audiovisual, la forma en que los vecinos experimentan no sólo físicamente, sino también emocionalmente el barrio. Asimismo, a través de la dinámica de interacción generada durante las caminatas, profundicé en aspectos que no pudieron ser observados a partir de metodologías más tradicionales, integrando experiencias naturalizadas y vivencias de carácter somático y sensorial, que aunque a veces pueden parecer obvias, son fundamentales para comprender el sentido que los vecinos le otorgan al lugar en el que viven.

Compartí la propuesta de caminar junto a los vecinos, acordando visitar aquellos lugares que consideraban imprescindibles para comprender el barrio, es decir se trató de descubrir que aspectos alguien ajeno al barrio debía conocer y experimentar para tener una comprensión más completa y profunda. Estas caminatas generaron una interacción, enriquecida por las conversaciones que permitió profundizar en sus vivencias y reflexiones.

La documentación audiovisual fue esencial, no sólo para registrar las experiencias compartidas, sino también para invitar y dinamizar el diálogo. La visualización de las grabaciones permitió revisar y reinterpretar las narrativas y vivencias desde nuevas perspectivas, contribuyendo al análisis y facilitando un entendimiento más profundo. Como destaca Pink:

...cuando reviso los videos, me muevo nuevamente hacia adelante con ellos [...] me muevo hacia adelante en mi pensamiento, avanza hacia adelante mi entendimiento [...] Entonces, cuando lo vemos nuevamente conocemos otra vez de forma diferente. (Pink & Burgos, 2017, p. 128)

La metodología permitió combinar lo observado e interpretado a partir de las narraciones de los vecinos y de las vivencias compartidas, proporcionando una comprensión más integral del barrio. Además, ayudó a captar experiencias que no siempre se expresan verbalmente, pero que son fundamentales para entender cómo los vecinos toman conciencia de su entorno y de su convivencia. Este enfoque integrador ofreció nuevas perspectivas para interpretar los significados atribuidos al barrio y a sus dinámicas de interacción.

La capacidad de "Caminar con la cámara" para captar la experiencia sensorial y simbólica del espacio, el enfoque colaborativo entre investigador y vecinos en el que se sustenta, y su potencial para profundizar en los imaginarios barriales al basarse en interacciones más directas hacen que sea una estrategia particularmente pertinente para abordar el problema de investigación. Ésta no sólo permite documentar las narrativas de los vecinos, sino también construir nuevas formas de interpretar y entender el barrio desde la vivencia cotidiana y el vínculo emocional.

2.2.2. Corpus de información

Me propuse construir un corpus de información integrado por: los datos recopilados durante la etapa preliminar y aquellos recabados en la fase de trabajo de campo correspondiente a esta investigación.

El corpus de información recopilado en la etapa preliminar está basado en los datos obtenidos a través de: i) lo conversado en los talleres con los vecinos que fue registrado en formato audiovisual; ii) las metáforas y símbolos utilizadas en las conversaciones para referirse al barrio; iii) la cartografía construida colectivamente en el proceso de narrar la historia y vivencias del barrio; iv) las ideas destacadas producidas en los talleres con estudiantes; v) las imágenes fotográficas creadas por estudiantes durante las derivas urbanas; vi) la narrativa visual que conformó la muestra fotográfica referida

anteriormente. vii) el discurso que la Comisión de vecinos hizo durante la inauguración de la muestra fotográfica.

Este corpus de información se articuló y enriqueció con el construido en la fase del trabajo de campo. En esta etapa se construyó un conjunto de datos compuesto por: i) registros audiovisuales que documentan cuatro caminatas y conversaciones con vecinos; ii) notas que reflejan observaciones y reflexiones del investigador; iii) croquis a mano alzado generados durante los recorridos; iv) mapas que sintetizan los recorridos realizados.

Esto también se complementó con información obtenidas de internet mediante búsquedas realizadas entre febrero y junio de 2024: i) Relatos periodísticos en formato audiovisual, noticias de prensa, fotografías vinculadas en particular a los embotellamientos en la ruta de acceso al puente, ii) Notas de prensa sobre los anuncios realizados en noviembre de 2023 por la Intendencia de Paysandú, que informaban sobre la aprobación de un proyecto de urbanización orientado a resolver los problemas de drenaje de aguas pluviales, y a mejorar la infraestructura de calles y veredas.

Capítulo 3: Reflexiones Analíticas

Análisis de las narraciones de vecinos del barrio

Con el objetivo de comprender los imaginarios de los vecinos del barrio Nuevo Paysandú acerca del lugar que habitan, y cómo estas representaciones influyen en su experiencia de vida y en las dinámicas de convivencia, mediante un enfoque interpretativo, realicé una primera etapa de análisis y sistematización a partir de la cual construí dos núcleos de sentido para el análisis.

El análisis de las narrativas de los vecinos¹⁷ requirió la construcción de núcleos de sentido, esto implicó un proceso reflexivo y metódico. En primer lugar, me enfoqué en la escucha y visualización de los audiovisuales que documentan conversaciones y talleres, la atención a los discursos, los énfasis, gestualidades y emociones expresada por los vecinos. Además, realicé una lectura minuciosa de la transcripción de esos encuentros.

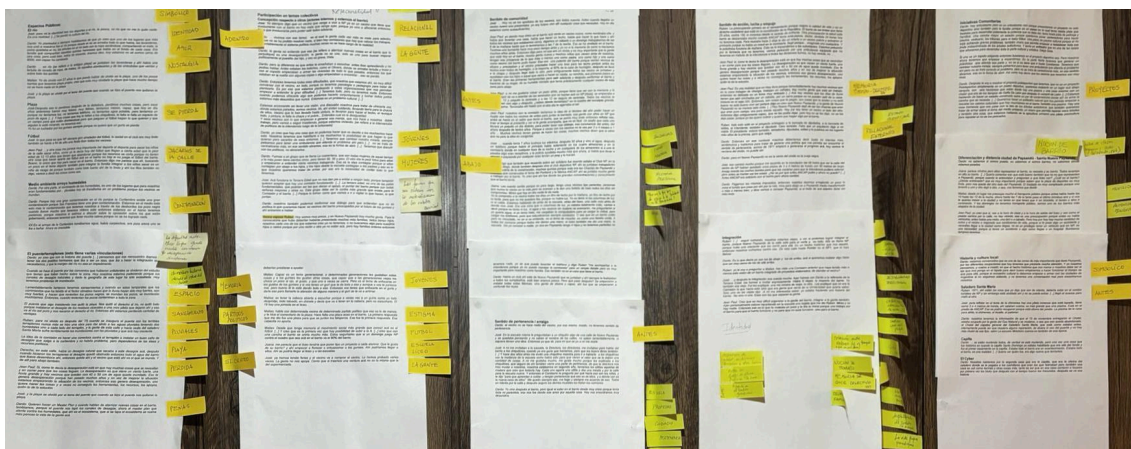


Figura 6: Hojas de trabajo. Agrupación y clasificación, análisis temático e interpretación de narrativas. Fuente: Elaboración propia

Organicé los relatos en categorías basadas en temas o conceptos recurrentes. Posteriormente, analicé las categorías para inferir las percepciones y significados más relevantes atribuidos al barrio, etiquetándolos en función de sus significados.

¹⁷ Los nombres de los vecinos son referencias ficticias codificadas para su análisis.

Visualicé las relaciones entre categorías y temas mediante mapas conceptuales, examiné y rememoré los recorridos realizados (derivadas urbanas), lo que me permitió reflexionar sobre las impresiones recibidas durante el proceso. El análisis y la sistematización me permitió construir núcleos de sentido que organizan y cohesionan las interpretaciones individuales y colectivas de experiencias en el barrio constituyéndose en un lugar de significación para los vecinos. En el proceso los núcleos de sentido construidos fueron: Experiencia espacio-temporal y Tejido simbólico-relacional.

A través del núcleo de sentido Experiencia espacio-temporal exploro cómo, en la interacción cotidiana con el espacio y el tiempo, los vecinos viven y entienden el barrio. Indago, en particular, cómo los cambios en la infraestructura del barrio y las rutinas diarias construyen imaginarios acerca del lugar. Por otra parte, el núcleo de sentido Tejido simbólico-relacional, me permitió explorar la forma en que los vecinos perciben, interpretan y dan significado al lugar y a las dinámicas de convivencia.

Luego de construir los núcleos de sentido, reorganice los relatos agrupándolos y relacionándolos con los núcleos de estudio. A partir de eso, avancé en la construcción de dimensiones de análisis.

Núcleos de sentido	Dimensiones de análisis
Experiencia espacio-temporal	Lo espacial
	Lo temporal
Tejido simbólico-relacional	Lo simbólico barrial
	Lo social barrial

Cuadro 1: Núcleos de sentido y dimensiones de análisis de narrativas. Fuente: Elaboración propia

3.1. Experiencia espacio-temporal

Entiendo la noción de Experiencia espacio-temporal como la manera en que sus vecinos perciben, interpretan y dan significado al barrio en relación con el espacio y el tiempo. En este núcleo se condensan las significaciones referidas a la forma en que los vecinos

simbolizan el lugar a lo largo del tiempo, incluyendo también sus interpretaciones acerca de cuál es la mirada de “otros” sobre el barrio. Para lograr una mayor comprensión sobre estos aspectos, considero cuáles son las percepciones acerca de las transformaciones del lugar y las actividades cotidianas que configuran el ritmo de vida.

Para estudiar y comprender la Experiencia espacio-temporal, construí dos dimensiones para el análisis: lo espacial y lo temporal. Se trata de dimensiones fundamentales de la experiencia humana ya que esta transcurre en un lugar y en un tiempo. Un lugar es un mundo lleno de significados construidos por nosotros, y es el ámbito donde se establecen las bases de la convivencia. Por otra parte, nuestra experiencia de vida es un proceso, un devenir: transformación y evolución constante. Los imaginarios median en la relación entre las personas y el espacio, y en esa mediación se combinan representaciones cognitivas de objetos, conceptos, ideas, creencias, valores y símbolos, otorgándole sentido y significación.

3.1.1. Lo espacial

El concepto de espacio ha variado históricamente. Tradicionalmente, el estudio del espacio se redujo al estudio de la materialidad, a la consideración del espacio abstracto y sus representaciones geométricas. La idea de espacio ha variado y seguirá evolucionando. Inicialmente el espacio era pensado como un contenedor donde se producían los fenómenos y experiencias, también fue interpretado como el escenario de la vida. Hay coincidencia en comprenderlo como una dimensión compleja de la vida social.

En el marco de esta investigación me refiero a “lo espacial” entendiéndolo como vivencia; es decir, como una realidad no tangible (Lindón, 2007).

Sin embargo, previamente a adentrarnos en esta dimensión, expongo algunos aspectos referidos a cuestiones concretas, tangibles, que facilitarán la comprensión más profunda de “Lo espacial” del barrio. Estos aspectos los examino desde una perspectiva geográfica que considera las interacciones territoriales. Por lo que me refiero a la ubicación, límites y accesos, conectividad con el conjunto de la ciudad, con zonas adyacentes y con el país vecino, destacando la presencia en el interior del barrio de zonas diferenciadas o segmentos y también, dado el papel crucial que una arteria vial tiene en la configuración espacial del barrio, me refiero a sus características.

En primer lugar, el barrio se ubica a 5 km al Norte del microcentro de la ciudad de Paysandú, formando parte del extremo norte de la trama urbana.

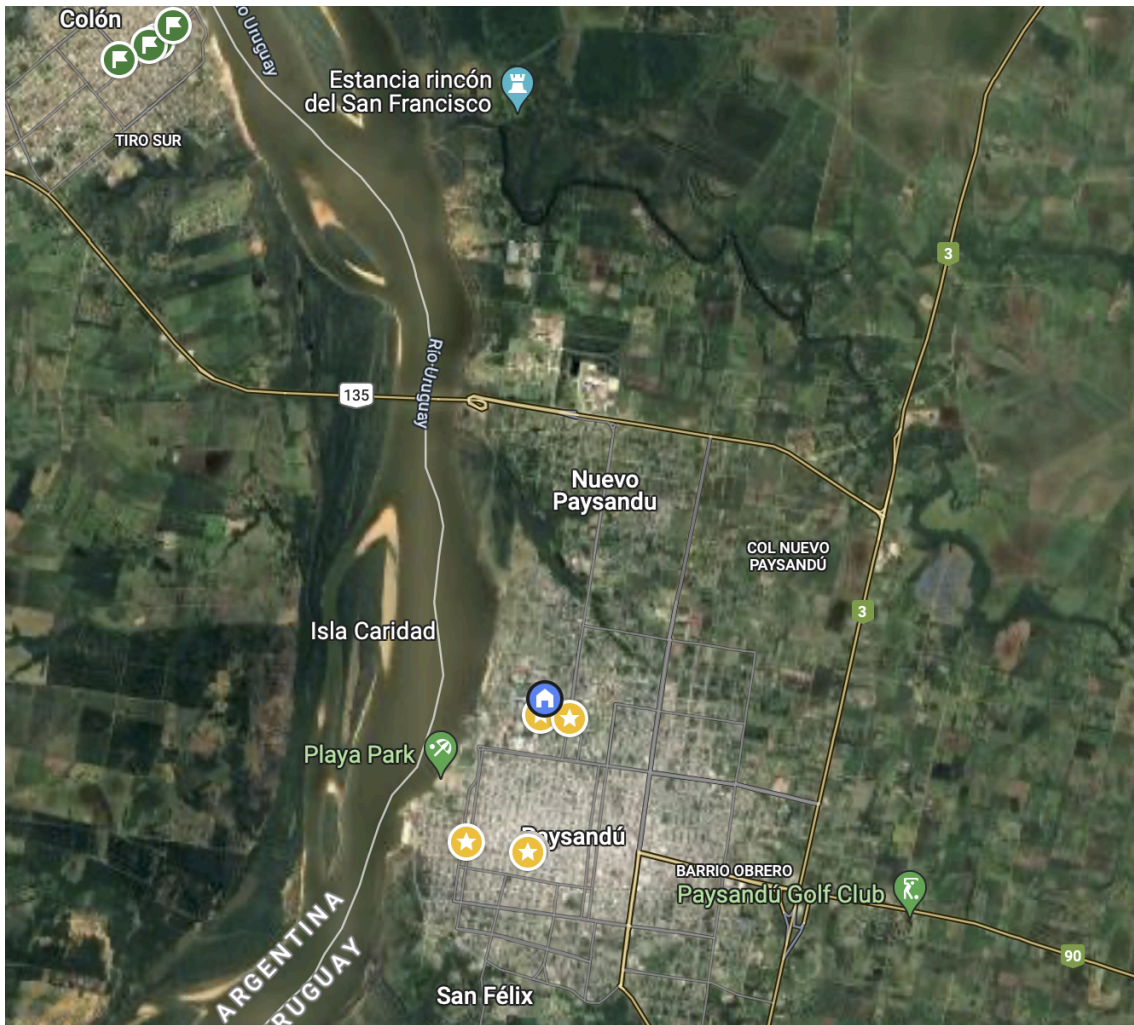


Figura 7: Imagen satelital de la ciudad de Paysandú y su entorno. Fuente: Google Maps

Formalmente, los límites del barrio definen un espacio más acotado que el que los vecinos le asignan, ya que para la Intendencia Departamental el límite norte del barrio es la Avenida de las Américas. Sin embargo, siguiendo el enfoque que desarrolla Lindón (2006) considero que aunque el lugar puede entenderse como un espacio con límites definidos, sus límites se extienden hasta donde se expanda el contenido simbólico asociado a él. Por tanto considero los límites del barrio, entendido como lugar en función de las redes de significados y relaciones propuestos por los vecinos, los cuales reconocen la presencia de “iconos portadores de sentido” (Lindón et al., 2006, p. 13) más allá de la citada avenida.

En consonancia, a los efectos de esta investigación, delimito el barrio por las calles Los Ceibos (antigua calle 33), al Sur, Costanera Norte, al Oeste, calle 37 (denominada así por los vecinos y 36N en GoogleMaps), al Norte, y Avenida Dr. Roldan, al Este.

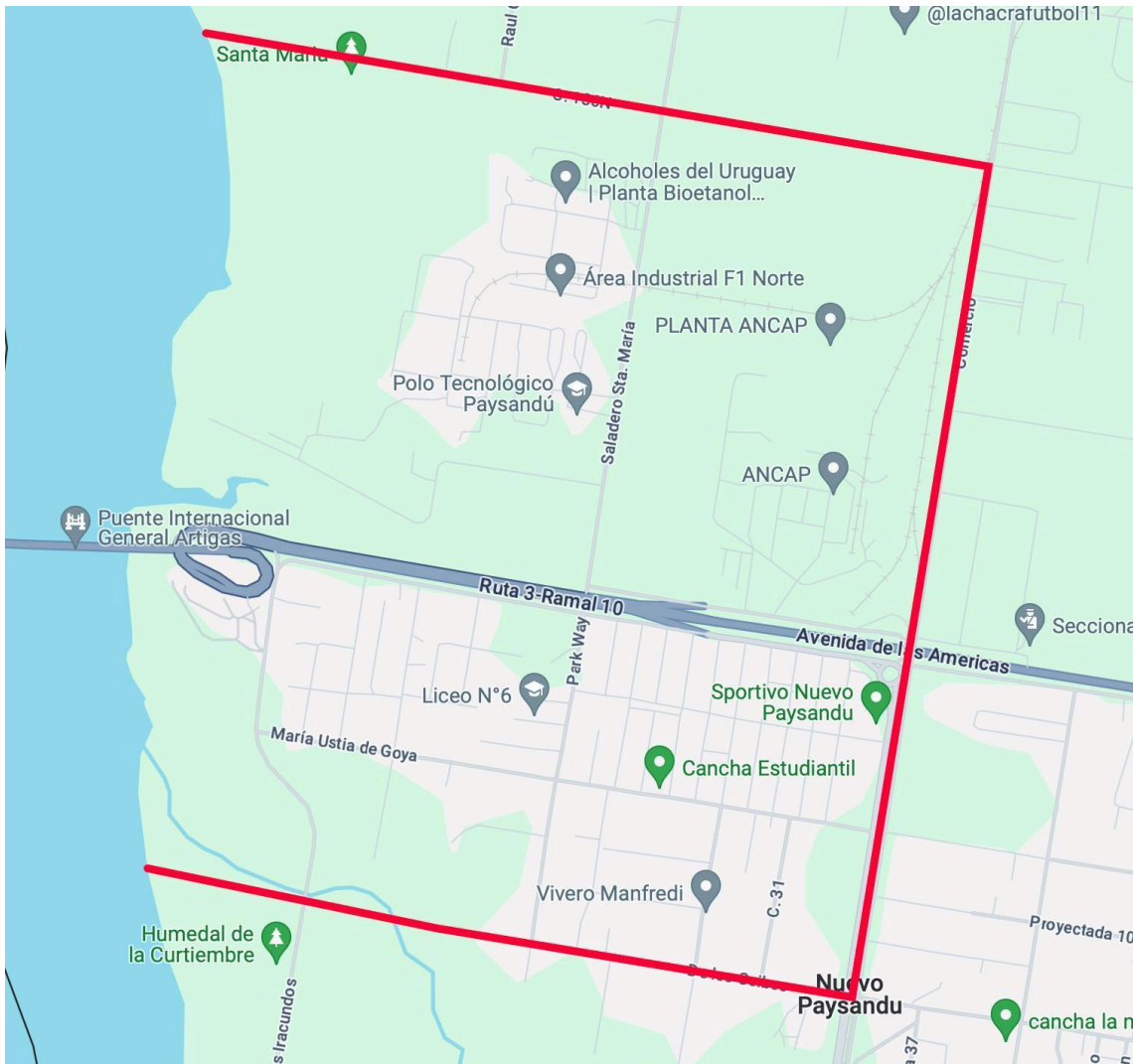


Figura 8: Imagen satelital del barrio Nuevo Paysandú. Límites del barrio considerados desde la perspectiva de los vecinos. Fuente: Google Maps

Por otro lado, hacia Este, al otro lado de la Avenida Roldán, se encuentra Las Brisas, un barrio de desarrollo más reciente. Sus poblaciones tienen perfiles socioeconómicos similares. Al sur están los barrios Curupí y Purificación 3 (más conocido como P3).

Hacia el Norte se encuentra la desembocadura del arroyo San Francisco, y la zona conocida como Autobalsa, donde residen o poseen propiedades destinadas al esparcimiento sectores acomodados de la población, y se ubica el emprendimiento

productivo Vivero San Francisco de la empresa finlandesa UPM dedicada a la fabricación de pulpa de celulosa, papel y madera.

Los límites del barrio son próximos a barreras naturales como el arroyo San Francisco, el arroyo La Curtiembre y el río Uruguay. La proximidad a estos cursos de agua aporta efectos positivos, como la preservación del medio ambiente, y la mayor seguridad y privacidad del barrio. No obstante, también tiene efectos negativos en la medida que limita el acceso desde y hacia los barrios y zonas aledañas. Por otra parte, la ubicación del barrio en el borde norte de la ciudad, a una distancia de 5 km del centro, desde la perspectiva de los vecinos, afecta el acceso a servicios importantes.

La estructura del barrio tiene un diseño en damero, las calles se organizan de forma regular, y dada la escasa pavimentación y edificación baja mantiene rasgos de semi ruralidad o de pueblo. El barrio no dispone de un centro definido, ni tampoco de plazas, Sin embargo, se destaca por la presencia de instituciones educativas, que actúan como espacio de referencia en la vida cotidiana de los vecinos.

Al considerar la relación del barrio con la ciudad en su conjunto, analizando desde la perspectiva de accesibilidad y conectividad, queda en evidencia que Avenida Dr. Roldan y la Costanera Norte tienen un rol fundamental.

La Avenida Dr. Roldan es la vía más directa y rápida viniendo desde el Centro de la ciudad. En el encuentro de esta avenida con la Avenida de las Américas, en el punto conocido como “Puente Seco”, Dr. Roldan pasa a llamarse calle Comercio. La Costanera Norte, al lado Oeste del barrio, sigue el curso del río Uruguay y se interrumpe a la altura del Paso Fronterizo. El Paso Fronterizo, si bien oficialmente está ubicado en el espacio del barrio, no es concebido como parte de él por los vecinos, su presencia evidencia el carácter fronterizo de la ciudad y en particular del barrio. Al otro lado del Río Uruguay se encuentra la Provincia Argentina de Entre Ríos y la vecina ciudad de Colón, comunicada con el Uruguay a través del Puente Internacional General José Gervasio Artigas.

Por otra parte, hacia el interior del barrio resulta evidente la presencia de zonas diferenciadas desde el punto de vista identitario y socioeconómico. La zona ubicada al sur de la Avenida de las Américas y al oeste de la calle Raúl Celone es identificada como “el barrio originario”. Topográficamente, es la parte más baja del barrio y sufre

periódicamente las crecientes del río Uruguay. En 1987, el entonces intendente, Arq. Belvisi, relevó la situación y censó a los residentes del área que padecía la inundación. Luego expropió las viviendas afectadas y reubicó a los vecinos en la zona contigua, hacia el Este. Sin embargo, esto no soluciona la situación dado que el área inundable sigue teniendo uso residencial.

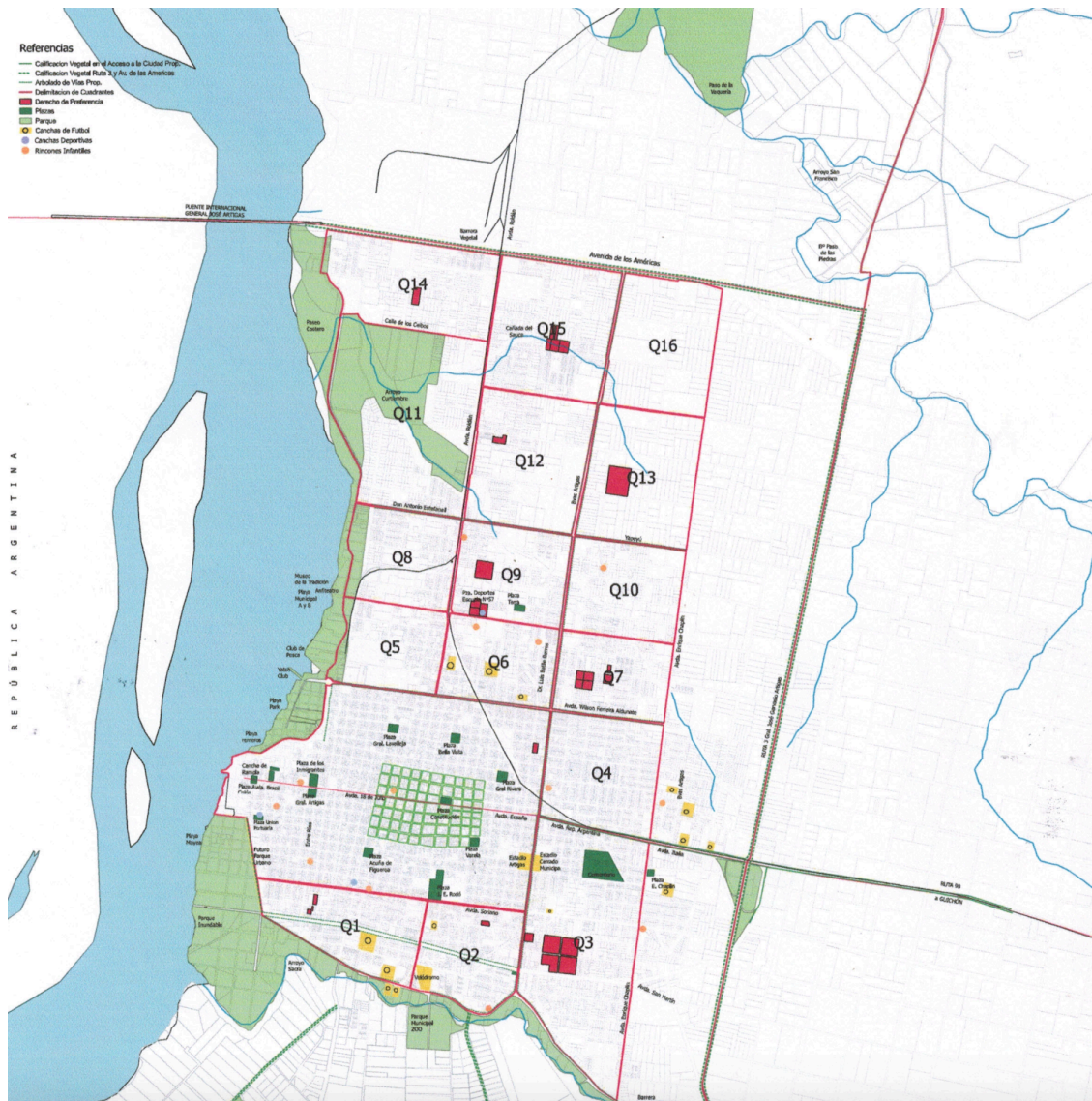


Figura 9: Plano urbano oficial del barrio Nuevo Paysandú. Identificado como Q14. Fuente: Plan Local de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible de la Ciudad de Paysandú y su Microregión

El barrio es una zona residencial de clase media y media baja. Desde el punto de vista demográfico, la tasa media anual de crecimiento de la localidad durante el período 1996

a 2011 fue una de las más altas del Departamento, en esos 15 años la población creció un 32 %. La población actual supera los 8.500 vecinos¹⁸ y tiene un fuerte componente juvenil. Desde el punto de vista productivo, al analizar el barrio en su conjunto, se identifica un perfil industrial, debido a la presencia de las instalaciones como las plantas de Ancap. En zonas próximas se ubican el invernadero San Francisco de UPM, ya mencionado, la planta de Azucitrus y la nueva planta San Miguel de procesado de limones.

Además, es crucial analizar el papel que desempeña el puente y la ruta de acceso, identificada como Ramal 10 - Ruta 3 en la configuración espacial del barrio, y en los modos en que los vecinos significan el barrio en función de esa configuración. Esto implica examinar tanto las características del trazado como las consecuencias de su presencia en la situación actual del barrio.

El puente Internacional, construido en la década de 1970, articula físicamente la relación entre Uruguay y Argentina, con su cabecera ubicada dentro del propio barrio. Su implantación determinó la construcción del denominado Ramal 10 - Ruta 3. Este ramal actúa como una ruta carretera, facilitando la conexión entre la Ruta Nacional N° 3 y el paso fronterizo, proporcionando acceso al puente.

Su función es facilitar la salida y entrada al país, por lo que quienes circulan, en su mayoría, son personas externas al barrio, la mayoría extranjeros. Por las características de su función e implementación limita notoriamente la interconexión al interior del barrio y su permeabilidad física y visual. Esto se debe a que el Ramal 10 atraviesa el barrio de este a oeste dividiéndolo en dos (norte y sur). Se destaca la existencia de la Avenida de las Américas, paralela al Ramal del lado sur. Del lado norte, en cambio hay un tramo corto que oficia de calle interior a ANCAP.

Por otro lado, se destacan dos aspectos, por un lado que el terreno del barrio tiene una pendiente importante que baja hacia el río, y por otro que el Ramal 10 - Ruta 3 se construyó sobre importantes terraplenes que están muy por encima del nivel del barrio. El primer terraplén se construyó con el objetivo de preservar el trazado de la ruta férrea, ubicada sobre la actual Avenida Roldan. El segundo provocó que el barrio esté hundido al borde del terraplén.

¹⁸ Uruguay - Censo de Población 2011

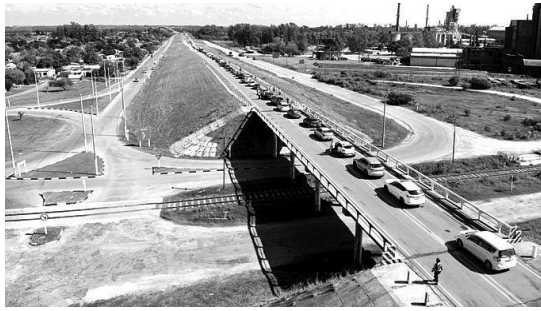


Figura 10: Ramal 10 - Ruta 3 y Avenida Roldan¹⁹. Vista aérea. Se observa el Puente “Seco”, la vía del tren, y los terraplenes. Se constata la diferencia de nivel entre el Ramal de acceso al puente y el barrio en el primer tramo. Figura 11: Puente “Seco”²⁰. Se observa la Avenida Roldán y los terraplenes sobre los que se construyó el Ramal. Figura 12: Ramal 10 - Ruta 3²¹. Vista aérea. A los lados de la ruta se observan los terraplenes construidos. Más arriba se observan las transversales por las que se accede al barrio desde el Ramal 10, y al fondo el horizonte. Del lado izquierdo de la imagen, al sur, se observa la Avenida de las Américas, paralela al ramal, y las casas del barrio. Del lado derecho de la imagen se observa la calle interior de acceso al establecimiento de ANCAP. Figura 13: Ramal 10 -Ruta 3 y Puente Internacional General José Artigas²². Se observa el segundo tramo en pendiente, el tramo horizontal y, lado derecho de la imagen, el cuarto tramo en pendiente. Fuente: Internet.

El siguiente croquis tiene como objetivo representar visualmente los diferentes niveles y alturas en los que se encuentran la Ruta, la Avenida y el trazado del barrio contenido

¹⁹

<https://www.elentrerios.com/actualidad/kilmetros-de-cola-y-cinco-horas-de-espera-para-cruzar-el-puente-artigas-poco-personal-en-migraciones.htm>

²⁰ <https://yorugupino.com/servicio-de-transporte/paysandu/puente-seco/>

²¹

<https://www.subrayado.com.uy/ya-son-100000-las-personas-que-viajaron-al-exterior-semana-turismo-n858246>

²²

<https://www.infobae.com/politica/2021/09/05/uruguay-buscara-frenar-el-aluvion-de-tours-de-compra-a-la-argentina-con-rebajas-de-precios-e-impuestos/>

entre las avenidas. Roldan y de las Américas. Se observan el primer y segundo terraplén (derecha e izquierda, respectivamente) sobre los que se ubica la Ruta.



Figura 14: Croquis Ruta 3 - Ramal 10 y Avenida de las Américas. Tramo entre Avenida Roldan y la calle Maria Ester Mussio. Fuente: Elaboración propia.

El primer terraplén, en el barrio, desciende hasta coincidir con el nivel de la Avenida de las Américas, en la calle Park Way, haciendo viable el cruce y el acceso al barrio.

El segundo terraplén inicia unos metros después y se extiende hasta el Paso Fronterizo. Parte de ese terraplén tiene un tramo horizontal y paralelo a la Avenida. Hacia el oeste el terraplén es menos elevado, la Ruta baja para nivelarse con el Paso Fronterizo, que mantuvo la altura original del terreno, coincidente con la del barrio al oeste.

Es importante destacar que cuando se hicieron los accesos al puente, para que la ruta y la Avenida tuvieran el tramo horizontal que mencionamos, debieron construir un tercer terraplén, menos evidente desde los accesos pero con graves consecuencias para el barrio. Como primera consecuencia la Avenida está a un nivel superior al del barrio. Como la diferencia de nivel es muy significativa se produjo lo que se puede denominar como "depresión urbana" o "hundimiento urbano".



*Figura 15: Viviendas que están sobre Avenida de las Américas, al pie del segundo terraplén.
Fuente: Fotogramas de audiovisual producido al “Caminar con la cámara”. Elaboración propia.*

Para visualizar la situación de "hundimiento," presento un croquis que muestra, en el lado derecho, la situación en la que quedaron las casas originarias tras la construcción del puente, evidenciando el impacto estructural y espacial que esto generó en la zona.

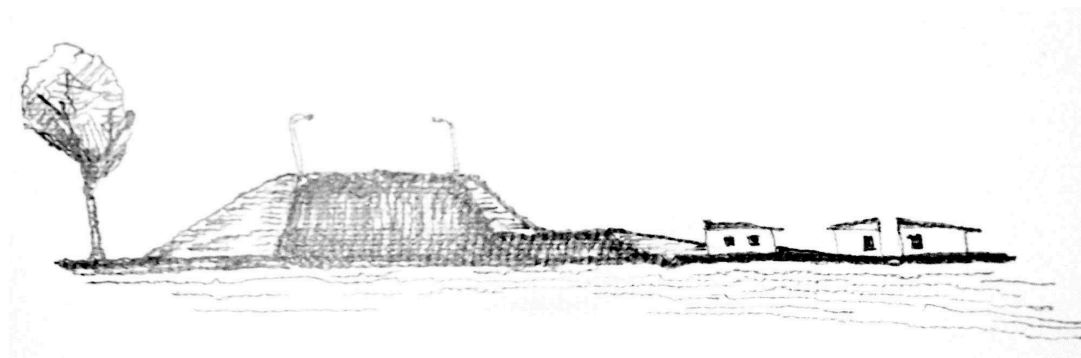


Figura 16: Croquis, corte a la altura de la calle Raúl Celone. Se observa el nivel del Ramal 10 - Ruta 3 , Avenida de las Américas y las viviendas del barrio. Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, las imágenes que siguen permiten apreciar los diferentes niveles, el

estado de encajonamiento en que se encuentran algunas viviendas y la inexistencia de espacios peatonales, lo que afecta negativamente la movilidad de los vecinos, el acceso a sus viviendas y a las de sus vecinos más próximos.



Figura 17: Vista del barrio desde la plataforma exterior del Paso de Frontera, donde se encuentra el desvío de entrada a Paysandú. Figura 18: Vista del barrio desde el desvío de entrada a Paysandú, a nivel de la calle. Figura 19: Vista hacia el oeste, desde Avenida de las Américas. Se observa a la izquierda la pendiente que vincula el nivel del barrio con Avenida de las Américas, y a la derecha el terraplén construido para la ruta. Figura 20: Vista hacia el este, desde Avenida de las Américas. Se observa a la izquierda el terraplén, y a la derecha el barrio “hundido” por el nivel sobre el que se traza Avenida de las Américas. Fuente: Fotogramas de audiovisual producido al “Caminar con la cámara”. Elaboración propia.



Figura 21 y 22: Avenida de las Américas y Raul Celone. Predio de la antigua propiedad de Raúl Celone (casa y comercio). Se observa la cuneta de la antigua calle, el hundimiento en que se encuentran algunas viviendas, y la inexistencia de espacio peatonal que permita el acceso a las viviendas y la movilidad entre casas vecinas. Figura 23: Cuneta y acceso mediante puente. Figura 24: Terraplén que hay que bajar para ingresar a las casas ubicadas sobre Avenida de las Américas. Fuente: Fotogramas de audiovisual producido al “Caminar con la cámara”. Elaboración propia.

Además de la situación descrita, existe otro problema que afecta la situación de los vecinos: con la construcción de los terraplenes se obstruyó el desagüe natural del terreno y no se previó la canalización del agua de lluvia que esas grandes superficies recogen. Por tanto, el agua fluye y se estanca en un punto del terraplén que no tiene capacidad de almacenarla, ni de canalizar hacia fuera del barrio, por tanto al desbordar el agua escurre hacia el barrio, acompañando la pendiente que baja en esa dirección. Esta zona es la más afectada por las secuelas que dejó la construcción del puente Internacional.

En consecuencia, los vecinos de esta zona viven los efectos de la deficiente canalización de aguas pluviales. Durante las lluvias, el agua se acumula, generando corridas de agua que inundan los terrenos de sus casas y anegan las calles. Esta situación no solo

disminuye el valor de las propiedades, sino que deteriora la calidad de vida de sus vecinos.

Actualmente, han transcurrido casi cincuenta años desde la construcción del puente. La acción reivindicativa de los vecinos ha dado frutos, ya que la Intendencia Departamental recientemente (2024) ha iniciado obras para canalizar las aguas pluviales y mejorar parte de la infraestructura urbana.

Sin embargo, es relevante destacar que, a la fecha el barrio carece de servicios básicos de saneamiento, y que no existen previsiones para mejorar el fenómeno de “hundimiento”, ni la ausencia de los espacios peatonales a los que nos referimos antes.

En resumen, antes de proceder al análisis de los modos en que los vecinos simbolizan el barrio a partir de su experiencia espacial, fue fundamental realizar la descripción anterior y dar cuenta de los detalles anteriormente mencionados. Consideramos que esta contextualización fue esencial para comprender plenamente la situación y sus implicaciones.

A continuación, para comprender cómo los vecinos simbolizan la experiencia espacial del barrio, considero como operadores de análisis, metáforas y símbolos espaciales utilizados en las narraciones para referirse al barrio. Siguiendo la metodología propuesta por Segura (2006) como ejercicio analítico tomo en cuenta como oposiciones algunas de las expresiones que al ser utilizadas para referirse a la experiencia espacial, más allá de su significado literal, significan las experiencias vividas en el barrio: adentro / afuera, delante / detrás, y arriba / abajo. Las oposiciones mencionadas pueden entenderse tanto metáforas espaciales como símbolos espaciales, dependiendo del contexto de su uso en las narrativas de los vecinos.

Estas oposiciones no sólo estructuran la percepción y la vivencia del espacio urbano, sino que también revelan las dinámicas sociales y afectivas que moldean la experiencia cotidiana de los vecinos.

Núcleo de sentido	Dimensiones	Operadores de análisis
Experiencia espacio-temporal	Lo espacial	i. Adentro / Afuera ii. Delante / Detrás iii. Arriba / Abajo

Cuadro 2: Núcleos de sentido Experiencia espacio-temporal, dimensión: Lo espacial. Operadores de análisis de narrativas. Fuente: Elaboración propia

i. Adentro - Afuera

En los relatos de los vecinos, la oposición adentro / afuera adquiere connotaciones diversas dependiendo de a qué aspectos del barrio se estén refiriendo, y si están expresando una perspectiva personal sobre el barrio o imaginando la mirada que otros tienen sobre el mismo.

El término “adentro” se utiliza para simbolizar lo que se encuentra dentro de los límites del barrio, y si se piensa desde la perspectiva de los turistas la expresión abarca al conjunto del barrio y el resto de la ciudad de Paysandú.

Refiriéndose a la necesidad de mejorar el barrio se relata que:

Nosotros decimos: –Arreglando un poco la zona el turista que pasa por ahí por la ruta, mira para abajo ve a Paysandú medio transformado o más o menos bien, y dice: –Vamos a conocer Paysandú, si el lindo desde acá adentro debe ser más lindo. (D.)

El relato propone un imaginario en el cual la imagen que un lugar proyecta hacia el exterior es importante, dado que influye en la forma en que el lugar es percibido por los “otros”. Se sugiere que mejorar la apariencia del barrio puede contribuir favorablemente para atraer al turista ya que el cambio puede aportar a mejorar la percepción general de la ciudad. Esto sugiere que se concibe como factible una evolución hacia estados más favorables, asociados a la mejora de la calidad de vida. Desde este punto de vista, se puede encontrar la construcción de un imaginario de progreso asociado al interés que otros pueden tener de conocer y consumir la ciudad, y ese interés sería factible si se apuntara a mejorar las infraestructuras. Esta mejora a su vez produciría un impacto significativo en la percepción estética del lugar en el que viven.

Del comentario se desprende también que el Ramal 10 - Ruta 3 es percibido por los

vecinos como fuera del barrio, a pesar de encontrarse dentro de sus límites. Se infiere que esta avenida genera en los vecinos una percepción de discontinuidad. Se constata que el barrio, como lugar de significación y convivencia, está atravesado por un espacio que es un “no lugar” en el sentido que lo define Augé (2000), un espacio transitorio y anónimo, de flujos característicos de las sociedades contemporáneas. Es el enlace entre una ruta nacional y el puente internacional, una arteria clave para el transporte terrestre internacional, tanto regional como de larga distancia, siendo la velocidad de tránsito la propia de una carretera. Desde ese “no lugar” el barrio es visto por unos observadores externos que miran desde arriba y de forma superficial. Esto, en términos físicos, se debe a los niveles de altura sobre la que se traza la avenida, que en un tramo importante está muy por encima de la calle. Esto genera que el barrio esté bajo el campo visual del pasajero o conductor. El mirar “para abajo” que enuncia el vecino implica el poder de mirar “de arriba”, mirar desde una perspectiva privilegiada, desde una posición de superioridad. Mirar el barrio desde una posición desde la cual el barrio es apenas visible, está parcialmente oculto. Desde esa altura, el que transita, tiene una vista panorámica de los techos de las casas y de una trama de calles estrechas. La perspectiva elevada acentúa, por un lado, la percepción de una superioridad (socioeconómica y cultural) y por otro deja a la vista una de las caras más vulneradas del barrio. Así sucede que el barrio está atravesado por un espacio desde el cual las percepciones y prácticas de “otros” moldean los imaginarios del barrio. Decimos que moldean porque refuerzan la autopercepción de estancamiento (en contraposición con el progreso) e inferioridad.

Por otra parte, de la expresión “si es lindo desde acá adentro debe ser más lindo” se infiere que con “acá” el vecino se refiere al barrio y que el “adentro” en este caso representa a la ciudad en su conjunto. Por consiguiente esta última se identifica con el “allá”. El relato va construyendo un imaginario para el cual la vida transcurre en un “acá” invisibilizado y poco atractivo, que contrasta con un “allá” que es más digno de ser mirado.

En un sentido distinto se utiliza se utiliza el término “adentro” para representar el ámbito de lo doméstico y privado, en contraposición a lo público.

Vivimos con ese temor, en el cual la gente cada vez más se mete para adentro porque no se ha podido resolver nada. Si bien hay comisiones, que hay que valorar los trabajos, lamentablemente el sistema político muchas veces no se hace cargo de la realidad. (D.)

En los relatos este ámbito actúa como refugio ante la incertidumbre y la ausencia de soluciones por parte del sistema político. Se describe la existencia de una brecha entre las expectativas de los ciudadanos y la burocracia o el desinterés gubernamental, que provoca frustraciones, desconfianza y distanciamiento en los vecinos.

Por otro lado, la mención de un “adentro” conlleva la presencia de un “afuera” del barrio, y sugiere por tanto un ámbito que los conecta, una puerta. La existencia de posibles entradas o salidas del barrio, nodos que facilitan la movilidad de las personas, que acentúan la percepción del lugar como confluencia y unión, o como red de relaciones y flujos.

Respecto a esto, en los relatos no hay menciones acerca de nodos con este valor funcional o simbólico. Por otra parte, es recurrente la referencia en relación a que el barrio es la entrada tanto al Puente Internacional como a Paysandú.



Figura 25: Se observa el primer acceso a la ciudad sobre el Ramal 10 - Ruta 3. Fuente: Proyecto Paisaje Contemporáneo del Barrio Nuevo Paysandú

¿Qué es lo que se revela a los visitantes cuando ingresan por este acceso? Desde la perspectiva de los vecinos del barrio, lo más destacable es el mal aspecto que ofrece el

barrio. Su percepción es que la ciudad no da la bienvenida, no invita a entrar, a recorrer, a ir más allá del angosto y casi invisibilizado canal de acceso. Por ejemplo, se menciona el predio que fue excavado para hacer los terraplenes de acceso al puente Gral. Artigas:

Ese hueco lo hicieron cuando sacaron la tosca para estos terraplenes. Se puede hacer varias cosas con el pozo, menos tenerlo así. ¿Te parece que puede haber esto en la entrada? (R.)

También se refieren a una casa que se encuentra muy próxima:

Esa casilla es del Ministerio de Transporte. Está abandonada, y se están volando las chapas. Le pedimos que la arreglaran y hasta hoy estamos perdiendo tiempo. (R.)

Las narraciones van construyendo un imaginario de preocupación por el barrio y de deseo de mejorarlo. La preocupación se vincula al sentido de pertenencia y a considerar que estos lugares son sitios de memoria del barrio en los cuales se podría proyectar espacios para la convivencia comunitaria. Asimismo, se infiere la percepción de que las condiciones materiales deficientes afectan cómo, los vecinos y los que no lo son, ven y valoran el lugar. Las referencias a la falta de respuesta de las autoridades forman parte del imaginario que configura una percepción de abandono y negligencia que afecta la confianza en las instituciones.



Figura 26: Predio ubicado en la zona de acceso a Paysandú por la Costanera Norte. Figura 27: Propiedad del Ministerio de Transporte ubicada en la Costanera Norte y Avenida de las Américas. Fuente: Fotogramas de audiovisual producido al “Caminar con la cámara”. Elaboración propia.

Como se mencionó antes, la oposición adentro/afuera también manifiesta la presencia de valoraciones, emociones y prácticas vinculadas al lugar. En particular, los vecinos emplean el término “afuera” para referirse a los vecinos que llegan a vivir al barrio, es decir a los vecinos que son considerados nuevos.

De los relatos se infiere que en el pasado los nuevos vecinos del barrio originario eran integrados rápidamente a la comunidad incorporándose a un "nosotros" compartido. La integración actual de los nuevos vecinos no siempre es igualmente fácil. Se observa que una de las claves que favorece los lazos es la prevención de tener experiencias de vida parecidas derivadas de situaciones desfavorables. Las situaciones de necesidad unen a los vecinos de la zona "baja" del barrio.

En esa relación de vecindad se encuentra una vecina que llegó al barrio hace seis años desde otro departamento con varios niños, se instaló en una zona donde la infraestructura era escasa. Desde entonces, ha estado construyendo su casa. Ella describe su experiencia de la siguiente manera:

Era una zona que ni columnas de luz, yo estaba totalmente indio, vamos a decir porque no tenía ni luz, ni agua y los vecinos sin dudarlo se acercaron, me preguntaron si yo quería agua, si yo tenía hielo, me cargaban la computadora para yo cargara la ceibal, para cargar los teléfonos, para que tuviéramos siempre contactos. (J.)

El imaginario construido por el relato de la vecina y las dinámicas descritas es uno de integración, solidaridad, resiliencia y sentido de comunidad. Los vecinos del barrio, antiguos apoyan a los nuevos contribuyendo a crear el tejido social.

Nos extenderemos más sobre el imaginario vinculado a los nuevos vecinos, más adelante, al reflexionar sobre la dimensión temporal de la experiencia en el barrio.

ii. Delante - Detrás

En segundo lugar, al igual que en la oposición mencionada anteriormente, las metáforas "delante" y "detrás" tienen significados distintos según los aspectos del barrio sobre los que reflexionen los vecinos. Cuando se enfocan en aspectos físico-espaciales, los relatos se refieren a "atrás". Sin embargo, no ocurre lo mismo con su opuesto: la expresión "delante" está ausente en los relatos.

Yo le compraba a la vecina todos los días un litro de leche por la mañana, un litro de leche por la tarde, para que no me quedara fea, porque no había luz. Yo no tenía ni las columnas de luz, ni el cable. Estamos hablando de atrás de la escuela, atrás del liceo, una calle más atrás de donde vive JM. (J.)

Observamos que, para dar a entender la ubicación de su casa, la vecina menciona que está "atrás" de una serie de sitios emblemáticos del barrio. Además agrega que la zona

en la que vive no contaba con infraestructura, ni servicios públicos fundamentales. Las referencias llevan a localizar la casa en el sur-oeste del barrio–, en un área propensa a inundarse, que en otros relatos ha sido identificada como zona “baja”. La descripción permite inferir que la percepción de la vecina es que vive en la parte de atrás o posterior del barrio. Se deduce que el “atrás” del barrio coincide con la zona que tiene peores condiciones habitacionales, y se encuentra próxima al arroyo la Curtiembre.

Gravano (2021) distingue “el atrás de un imaginario sobre el espacio urbano en términos de la visión que los actores [...] tienen del opuesto de su centro y de su delante” (p. 268). En este contexto, cabe destacar la ausencia de metáforas u otras expresiones que nombren o describan la presencia de áreas identificadas como: “delante”, “ frente”, “entrada” del barrio. También, se omiten referencias a posibles centros o áreas de encuentro colectivo. Esto permite inferir que la percepción de los vecinos es que, en términos espaciales, el barrio es un espacio descentralizado y disperso.

Se identifica un fondo, una zona baja, y un ámbito relativamente homogéneo que carece de un centro que tradicionalmente coincide con una plaza que oficia de espacio de encuentro y resguardo. El barrio no dispone de un centro de barrio, y como se mencionó anteriormente el adentro es un espacio discontinuo, alterado por la presencia de una avenida de tránsito carretero.

También es significativo que el área ubicada al norte de Avenida de las Américas, más allá que los vecinos la consideran parte del barrio, se menciona muy poco. Las referencias a esta área se relacionan a sitios emblemáticos como son el antiguo Saladero Santa María, las empresas ANCAP y UPM Forestal (aunque esta última está fuera del área del barrio).

Por otra parte, considerando la definición de Gravano “delante” del barrio se reconoce como su “*vitrina*” (2021, p. 271) , en ella se encontraría la puerta de entrada del barrio. En relación a las posibles puertas de entrada/salida al barrio se destaca que Avenida de las Américas no ofrece una entrada clara al barrio para quienes cruzan el puente, ingresan al país desde el Oeste, existen dos desvíos (salidas) que por su disposición y por ausencia de señalética adecuada son poco visibles, y para quienes transitan desde el Este, el acceso al barrio es aún menos evidente.

Por otra parte, más allá que la Avenida de las Américas no disponga de acceso relevante al barrio. Los relatos permiten inferir que para los vecinos el barrio es visto desde esta Avenida, por observadores pasivos y distanciados, como si el barrio fuera una ventana de exhibición. La ausencia de un acceso franco desde la Avenida limita la posibilidad de interacción con los elementos exhibidos, es decir acota el vínculo con el barrio.

Asimismo, como se adelantó, la oposición delante/atrás connota valoraciones, emociones y actitudes. Es interesante destacar el uso de la expresión “adelante” acompañada de la palabra “salir”. Salir adelante es, para los vecinos, una necesidad constante vinculada a la necesidad de superar situaciones adversas y de mejorar su calidad de vida. Salir adelante está asociado al progreso y la estabilidad, y es una necesidad tanto para la vida en comunidad, como familiar e individual. La expresión tiene connotaciones temporales que implica expectativas, un futuro y una acción.

“Salir adelante” a nivel del colectivo, y desde la perspectiva de los vecinos, requiere una comunidad comprometida y activa, que contribuya a visibilizar ante las autoridades los problemas y la necesidad de responder a las demandas. Desde la perspectiva de los vecinos “salir adelante” implica una lucha constante contra factores adversos.

Nací y creo que me voy a morir en el barrio, y también yo toda la vida lucho para sacar algo adelante en el barrio. Lamentablemente todos volvemos a lo mismo, siempre fuimos muy olvidados por las autoridades, había una comisión, después conseguimos una policlínica. Siempre tratando con los vecinos que nos juntábamos de sacar algo adelante porque si bien nosotros cuando crecimos tuvimos oportunidad de trabajar en un lugar como la gente, pero hoy en día en Nuevo Paysandú lo que más me preocupa a mí es que hay una cantidad enorme de chiquilines y chiquilinas que no tienen un trabajo, y han estudiado. (JM.)

Por contraposición, que el barrio quede detrás o para atrás evoca la idea de que está apartado, relegado y olvidado en comparación con otras zonas más privilegiadas de la ciudad. En este contexto los vecinos se sienten abandonados o excluidos de los beneficios y recursos que disfrutaban otras zonas de la ciudad.

A nivel de familia “salir adelante” es concebido como la posibilidad de tener un techo donde vivir, a través de la autoconstrucción o con los recursos limitados de cada familia. No se trata solo de construir una casa, sino de la creación de sentido de pertenencia y comunidad.

iii. Arriba - Abajo

En tercer lugar, al analizar el empleo de las metáforas “arriba” y “abajo” encontramos que son utilizadas para significar el espacio y las relaciones barriales.

Antes de continuar con el análisis es clave destacar que el terreno del barrio tiene importantes desniveles naturales y también artificiales. Los naturales se relacionan al cauce del río Uruguay y al arroyo La Curtiembre, y los artificiales son producto de la elevación de parte del terreno y la creación de terraplenes, construidos con el trazado del Ramal 10 - Ruta 3 y de Avenida de las Américas, lo que modificó significativamente la topografía natural del área. En los relatos están presentes las referencias a estas variaciones, además la oposición arriba-abajo se emplea en un sentido metafórico para referirse a las relaciones del barrio y su entorno, y a relaciones que se dan al interior del barrio.

Los desniveles del terreno implican un perjuicio evidente para aquellos que viven en las zonas bajas, ya que estas son afectadas por las inundaciones periódicas del Río Uruguay, y por el consecuente desborde del arroyo La Curtiembre. Además, a partir de la construcción del puente internacional General José Artigas, estas áreas reciben las aguas pluviales que no cuentan con canalización.



Figura 28: A la derecha se observa la zona sur-oeste del barrio. Fuente: Proyecto Paisaje Contemporáneo del Barrio Nuevo Paysandú

Hace 45 años que vivo en el barrio y también siempre estuve preocupado por la situación del barrio, que de Nuevo no tiene nada. Si ustedes lo recorrieron se habrán dado cuenta que no hay una plaza, no hay saneamiento [...]. Lo que más nos preocupa es que estamos entre dos humedales [...] y que toda esa gente de la escuela y del liceo para abajo se inunda con lluvia por falta de infraestructura, por falta de recursos. [...]. Derecho por esta calle había un desagüe natural que sacaba a este desagüe acá, después cuando hicieron los terraplenes el desagüe quedó obstruido. Entonces toda el agua del barrio que llueve desemboca ahí y queda ahí. El que está ahí y de ahí para abajo es el vecino que se inunda. [...] De esta calle hasta Roldán se llama Nuevo Paysandú 1, porque hubo una creciente que los corrió para allá. Es un hecho histórico que nos separó. Entonces nosotros luchamos contra eso. (R.)

El vecino relata la construcción de un imaginario de carencia y vulnerabilidad en zonas bajas. Del relato se infiere la percepción de negligencia de parte de las autoridades locales para solucionar un problema creado a consecuencia de la ausencia de planificación estatal.

Caminando por el barrio, los vecinos nos señalaron dos nodos de significación cruciales en relación a este aspecto.



Figura 29: Registro de recorridos realizados con dos de los vecinos. Nodos de sentido vinculados a “Lo espacial”, graficado sobre mapa de Google Maps.. Fuente: Elaboración propia.

El primero es el área donde se encontraba el desagüe natural del terreno, ubicado en lo que hoy es la calle Raúl Celone. Según los relatos, el agua solía converger allí y circular en dirección al humedal que se encuentra al otro lado de la ruta, al norte del puente General Artigas. El segundo nodo que nos mostraron es el punto donde se encuentra el caño en el que confluyen las aguas de lluvia que escurren por el segundo terraplén. Este caño no tiene la capacidad suficiente y el agua que recoge desborda hacia el interior del barrio, empeorando su situación.

Viste que este terraplén tiene la caída así y así. ¿Para donde tira el agua? Te muestro. Primero se inunda ahí, y con la lluvia de 80 milímetros se inunda todo este lado y viene para acá el agua. Es decir, por el caño pasa todo el agua de este terraplén y lo tira para las casas. En vez de tirarlo para allá, que sería una ayuda. Viste que las caídas están para acá. Este caño atraviesa para allá (señala hacia las casas). Eso colabora a inundar. Antes, cuando estaba el desagüe natural el agua iba de la esquina de mi casa (Celone y Av. de las Américas) para el humedal (del otro lado de la ruta). (R.)



Figura 30, 31, 32: Punto más bajo del terraplén. Fuente: Fotogramas de audiovisual producido al “Caminar con la cámara”. Elaboración propia.

El daño causado por esta falta de previsión tiene una profunda significación para los vecinos. Sus relatos construyen un imaginario de desconfianza hacia los proyectos implementados por las entidades gubernamentales en el barrio. Esto se expresa en comentarios como: “El tema es que hacen y nadie viene a mirar. Entonces no tienen nunca una perspectiva” (R.).

Asimismo, se relata que el núcleo poblado original estaba radicado en la zona baja y que en 1987 la intendencia otorgó a las familias afectadas por las inundaciones, un predio en áreas más altas. De esta política resultó la expansión del barrio hacia nuevas áreas.

Del relato se interpreta un imaginario de fragmentación del barrio. Se infiere que este imaginario está relacionado a la situación persistente de vulnerabilidad a la que están expuestos los vecinos de las zonas bajas del barrio. La separación trasciende el hecho de haber llegado “antes” al barrio, y también la ubicación geográfica en sí misma. Cuando los vecinos expresan “entonces, nosotros luchamos contra eso” interpretamos que relatan la existencia de una división fruto de la disparidad entre zonas y vinculada a la percepción de una diferencia de calidad de vida o estatus social entre estas áreas. Asimismo relatan una lucha por “lograr integrar el barrio”. En los relatos se puede encontrar la construcción de un imaginario de fragmentación social y espacial. Si bien, como ya se mencionó, en los relatos se omiten referencias al área Norte de Avenida de las Américas, la disparidad en la calidad de vida y estatus social se observa en las imágenes registradas en el entorno barrial.

Por otra parte, de los relatos se interpreta que más allá de las condiciones desfavorables que padecen los vecinos de la zona baja, tienen un fuerte arraigo en ese lugar. El

sentido de pertenencia está asociado a las vivencias, la memoria, emociones, prácticas y preferencias. Esto se aprecia en el relato de D., quién durante el Mapeo Colectivo al momento de marcar en el plano el lugar donde vive pregunta: “¿Puedo poner el lugar de mi terruño?”, y expresa:

Este lugar para mí es emblemático porque si puedo seguir pagando la contribución, me voy a quedar ahí del todo. Les cuento que es un lugar que aparte de ser hermoso, cuando viene la creciente no me agarra el agua, pero si me rodea. Entonces, hago de cuenta de que estoy en Hawai. Más allá de todas las dificultades que tiene el barrio hace trece años que estoy acá, venía desde muy chico porque tenía parientes. Yo creo que es hermoso porque más allá hay viejos que son pescadores y que aparte del barrio se conocen todo lo que es la isla. Que también tenemos que difundirla, es un patrimonio que tenemos acá. Es muy particular Nuevo Paysandú, por eso yo creo que la historia que tiene es muy rica y habría que contarla. [...] Como no querer este lugar más allá de las dificultades que se tiene entre vecinos. Yo creo que a través de todo esto... es posible armar una sociedad en pro de buscar la mejora. (D.)

El vecino se ríe de su situación, la misma que describió con angustia y que otros vecinos calificaron de "desesperada". Presume de esta circunstancia, presentándola como una ventaja o virtud al compararla con el archipiélago hawaiano, concebido en el imaginario generalizado como el “paraíso del Pacífico”. Esta ironía enfatiza su punto de vista, ya que pone en imágenes su experiencia y sutilmente despliega una crítica política y social al destacar que, a pesar de la inundación, debe pagar el impuesto de contribución inmobiliaria.

Aunque el vecino no nació en el barrio, lo concibe como su terruño, su tierra natal, ya que las experiencias vividas allí han marcado profundamente su trayectoria. En el concepto de terruño confluyen connotaciones afectivas y emocionales, la idea transmite sentido de pertenencia al lugar. El relato del vecino construye un imaginario de resiliencia, y también de belleza asociada a la naturaleza pura. Asimismo construye un imaginario de solidaridad.

Asimismo, la zona denominada como “baja” aún mantiene una estrecha relación con el río. Los vecinos de mayor edad recuerdan que en el pasado esa relación era más cercana y afirman que, cuando se construyó el puente, "nos quitaron la playa".

Por otra parte, los vecinos recuerdan la zona denominada “abajo” como un espacio donde los miembros del barrio se reunían para compartir ideas, trabajar en proyectos comunes y brindarse apoyo mutuo.

Algo que también recuerdo sobre ser solidario fue cuando estaba el Club Nuevo Paysandú en la parte de abajo, donde también después vino el Club Deportivo Nuevo Paysandú. Ahí se juntaban trabajadores de la industria de la construcción. Había muchas quintas porque esto eran las Chacras de Paysandú, más allá que comenzaba el tema del Portland y la fábrica ANCAP. Ahí se juntaba mucha gente a trabajar por el barrio. Yo creo que ahí fue donde se dieron las grandes concentraciones y conocimiento que el barrio tenía. (D.)

Las narraciones construyen un imaginario de la zona "abajo" del barrio como un lugar que fomentaba la solidaridad y colaboración, donde se abordaban problemas locales y se fortalecían los lazos entre los vecinos. Los vecinos actuales de esa zona se sienten identificados con el sentido de comunidad que se forjó en el pasado.

3.1.2. Lo temporal

La segunda dimensión que me permite comprender el sentido que la Experiencia espacio-temporal tiene en la construcción de los imaginarios de los vecinos respecto al lugar que habitan es la temporal. La experiencia de un espacio es dinámica y evoluciona en función de recuerdos, vivencias, transformaciones y contextos históricos y sociales. El tiempo transcurrido afecta la forma en que los espacios se perciben y significan.

Con el objetivo de comprender su incidencia en los imaginarios, analizo algunas metáforas y símbolos temporales presentes en los relatos sobre el barrio.

En primer lugar, como ejercicio analítico, considero las oposiciones temporales ahora/antes empleadas por los vecinos para referirse a su experiencia temporal en el barrio. El sentido de estas palabras va más allá de su significado literal, ya que dan significados especiales a lo que es su experiencia en el barrio.

En segundo lugar, analizo ciertos términos que en función de los relatos se van configurando como símbolos temporales. El uso recurrente que los vecinos hacen de estos conceptos facilita su análisis y pone en evidencia su relevancia.

Los términos considerados son: a) Olvido: dado que está vinculado al transcurso del tiempo. b) Espera y Desesperación: relacionadas con la percepción del paso del tiempo en una determinada coyuntura, y en el caso particular del barrio estrechamente vinculados. c) Progreso: dado que permite examinar cuáles son las percepciones y

experiencias acerca de las transformaciones del barrio en el tiempo. d) Proyecto: en función que involucra las expectativas de futuro e implica un movimiento desde un estado actual hacia un estado subsiguiente.

Núcleo de sentido	Dimensión	Espacios de análisis
Experiencia espacio-temporal	Lo temporal	i. Antes / Ahora ii. Olvido iii. Espera / Desesperación iv. Progreso v. Proyecto

Cuadro 3: Núcleos de sentido Experiencia espacio-temporal, dimensión: Lo temporal. Espacios de análisis de narrativas. Fuente: Elaboración propia

i. Antes / Ahora

Al analizar la componente espacial y los operadores de sentido “adentro”, “afuera” se observa que los vecinos se refieren a quienes llegan a radicarse al barrio como los de “afuera”, y que dentro de este grupo de vecinos, los relatos distinguen por un lado a los que se mudaron al barrio en otro tiempo, y por otro a los que lo hicieron más recientemente. Respecto al primer grupo se relata que:

Antiguamente venían vecinos de afuera, y todos los vecinos se juntaban y ayudaban con los hijos a aquel que venía a hacer su casita, su ranchito, sus primeros pasos en el barrio. Eran las primeras herramientas para salir adelante y después conformar el barrio, y hacerse de su hogar, de su humilde morada que tenía prácticamente cualquier vecino de esta zona para abajo. (JP.)

El relato alude a un pasado enunciado de forma genérica como “antiguamente”; se trata de un tiempo remoto que no hace referencia a una temporalidad particular. En el relato se construye un imaginario que atribuye al colectivo barrial la naturalización de prácticas de trabajo colaborativo y solidario con los nuevos vecinos que llegaban en condiciones de necesidad "para salir adelante".

El análisis de esta caracterización permite inferir que existe una reivindicación de tiempos perdidos, y la idea de una vida añorada que fue mejor que la actual. Los vecinos asocian esta vida a recuerdos de su niñez o juventud en el barrio. Folgar (2019) describe un imaginario en el que se distingue la existencia de un *época base* que funciona como

“lugar simbólico en el que ciertos valores se encuentran en su estado más puro”. Esta época base se hace “más presente y real en el pasado, cuanto más grande es su ausencia actual” (Folgar, 2019, p. 52).

Se trata de un tiempo “mítico” mencionado de forma genérico como “antiguamente” o “antes” en el cual las relaciones sociales eran más sanas y solidarias, existía confianza entre vecinos, y se vivía en contacto con la naturaleza. Esta época es asociada desde el punto de vista espacial con la zona denominada como “baja”.

Por otro lado, la relación con los nuevos vecinos no siempre se desarrolla de la misma manera. En particular, en ese momento con algunos vecinos no existe una relación de necesidad que fomente un sentido de identidad compartida.

Hoy no sé los apellidos de los vecinos, son todos nuevos. Antes cuando llegaba un vecino nuevo uno se presentaba: —Yo soy fulano, vivo allí cualquier cosa que necesites—. Hoy en día estamos como autosuficientes. (JM.)

De la narración se interpreta un reconocimiento de la existencia de distintos imaginarios en el barrio. La expresión “estamos como autosuficientes” permite inferir que el vecino se refiere a que las personas tienen la percepción de que no dependen tanto unas de otras para satisfacer sus necesidades. Aunque las necesidades fundamentales para vivir y tener bienestar no han variado, ha ido cambiando la percepción acerca de cuáles son los medios o recursos a través de los cuales esas necesidades se satisfacen, y en ese proceso se atenuó la percepción de necesidad de interacción directa con los vecinos.

Como ya se mencionó, “antiguamente” en el barrio muchas necesidades eran satisfechas a través de relaciones comunitarias y familiares, sin embargo ahora los vecinos están menos conectados, las relaciones comunitarias se han debilitado, existe mayor individualismo y niveles menores de cooperación.

Por otra parte, según Silva (2005) la identidad centrada en la pertenencia a un grupo y/o territorio pasa por un proceso “desmaterializador” y “desterritorializador” y deja lugar a una identidad más dinámica, construida en torno a gustos y deseos, basados en elecciones de carácter personal.

Las fotografías tomadas del barrio revelan que hay nuevos vecinos que construyen estilos de vida asociados a nuevas prácticas, y que independientemente de su condición

de clase y de sus ingresos, estos vecinos desarrollan pautas de convivencia asociadas al gusto por lo estético y la seguridad.

Los vecinos manifiestan explícitamente la dificultad para comprender el desinterés que otros vecinos tienen sobre aspectos que son comunes e involucran la mejora de las condiciones de vida del vecindario. El imaginario de identidad y pertenencia tradicionalmente basado en la proximidad y convivencia en un mismo territorio, se ha erosionado, dando lugar a una comunidad más fragmentada y desinteresada en el bienestar colectivo. De los relatos se interpreta un imaginario de extrañeza, una percepción común de distanciamiento o desconexión entre las personas.

Por otra parte, se observa que los vecinos identifican un posible punto de inflexión, un momento en el que los que llegaron pasaron a ser muchos, y la red de solidaridad y apoyo mutuo empezó a cambiar.

Antes había un club ahí este de Nuevo Paysandú que se juntaban y ahí siempre le festejaban a todos los cumpleaños, está bien eramos pocos. Pero qué pasó después? Se empezaron a instalar todas estas fábricas, vino gente de afuera y capaz ahí fue que se empezaron a confundir los reyes. (D.)

El barrio tuvo un crecimiento demográfico y del entorno construido producto del aumento migratorio interno y externo, y del aumento de la movilidad. En particular se destaca el momento en que se instalaron las nuevas industrias en la ciudad, durante el periodo de apogeo fabril de Paysandú. Pero sobre todo el neoliberalismo y la globalización han producido no solo transformaciones productivas y económicas, también han afectado el campo cultural y ético, debilitando las relaciones sociales y generando fragmentación, indiferencia y agobio.

La oposición temporal en términos de "antes" y "ahora" describe cómo se percibe y experimentan prácticas espaciales específicas llevadas adelante en lugares particulares en el barrio. Algunas de estas prácticas son concebidas como "pérdidas" y se mencionan con una expectativa de recuperación. Gravano (2003) identifica la necesidad de recuperar la vida pasada con la búsqueda del conocimiento del barrio y el rescate de lo que se considera como propio. Ejemplos de estas prácticas del pasado incluyen: Antes "se hacía cine al aire libre", "íbamos a mirar televisión a la casa de los vecinos", "hacíamos un asalto con todos los vecinos", "te enseñaban a escuchar", "estaban los boliches", "había ómnibus hasta las 10, hasta las 12 de la noche, ahora hasta las 7 de la

tarde”, “los techos eran todos de hormigón”, “ANCAP era solidario con el barrio”, “se pescaba y ahora no hay nada, ni mojarras”.

ii. Olvido

Lo imaginario se manifiesta consistentemente a través de la metáfora “Nuevo Paysandú la ventana del olvido”. La misma “adquiere sentido de marca” (Silva, 2006, p. 249) en el contexto de las significaciones realizadas por quienes viven en el barrio, y es utilizada para ilustrar la sensación de abandono que experimentan.

Formamos la comisión porque creíamos que Nuevo Paysandú estaba olvidado en el tiempo, que hay muchas cosas que estaba perdiendo y muchas cosas por hacer. Nada es fácil y sabemos que cuesta, que es muy difícil que algo llegue. Inclusive a Nuevo Paysandú le habían puesto: Nuevo Paysandú la ventana del olvido. (JP.)

Una ventana se asocia a la posibilidad de ver a través de ella. Una ventana del olvido connota la idea de que se ve a través de ella pero lo visto no es considerado, el barrio se convirtió en un lugar que se observa pero al que no se presta atención, es decir sus problemas y necesidades son ignorados o pasados por alto. La expresión “ventana del olvido” tiene un sentido trágico, dado que el olvido condena al barrio al abandono y decadencia, el olvido invisibiliza las luchas y aspiraciones de la comunidad. Los vecinos se refieren al barrio como “ventana del olvido” y sonríen. Su risa agrega una componente tragedia al relato. Utilizan la ironía como forma de sobrellevar una situación que les resulta dolorosa y frustrante.

Por otra parte, el olvido de las autoridades vulnera los derechos de los vecinos. La situación de olvido tiene una contrapartida que es la espera constante.

iii. Espera y Desesperación

La comunidad no dispone de servicios fundamentales de saneamiento y carece de algunas infraestructuras que se consideran esenciales. En relación a esto, en los relatos se construye un imaginario de carencia, de privación y de reclamo. Los vecinos esperan y las soluciones no llegan. La espera significa la “pausa en un devenir” (Lindón, 2019, p. 46), un enlentecimiento, una inmovilidad, un tiempo.

Según Lindón (2019), la espera puede ser conceptualizada en distintas escalas temporales: ciclos cotidianos (horas, días), tiempo biográfico (tiempo vivido) o en

relación a la historia de una localidad. De acuerdo a los relatos recogidos, la situación de espera descrita ha acompañado una etapa importante de la propia biografía de los vecinos, así como también un tiempo considerable en la historia de la comunidad. Se trata de una espera extendida, que no se puede medir, que es indefinida en su momento de inicio y en la posibilidad de finalización. Esta produce en un vecino la expresión de deseo: “Espero no irme antes de poder ver algo que mejore el barrio“. (JM.)

Socialmente, a nivel de quienes deben atenderla, esta espera es considerada como parte de un proceso y un tiempo que se considera necesario, aceptable, ya que estos servicios requieren de un tiempo previo para su instalación. Para los actores se trata de un obstáculo que afecta el ritmo de la vida en su cotidianeidad, lo que Lindón entiende como “espera-desacreditada” (Lindón, 2019, p. 54).

Es razonable pensar que en un principio estuviera acompañada de una imaginación del futuro, de proyectos destinados a consolidar la zona con la expectativa de que el barrio dejara de ser periferia para integrarse, desde el punto de vista morfológico y de servicios, a la trama urbana. Es decir, es lógico suponer que inicialmente esta espera concretamente, se tratara de una espera-esperanza (Lindón, 2019, p. 56) y que paulatinamente devino en espera valorada negativamente, rechazada. De los relatos se infiere que la pérdida de esperanza la convirtió en desesperación. Así, la describen los vecinos:

Hay muchas cosas que se necesitan y hay que correr para que las cosas lleguen. Viene un viento fuerte, una lluvia grande y hay vecinos que con 40 o 50 cm de agua quedan inundados. Eso te genera desesperación porque han pasado muchos años y en vez de mejorar está empeorando la situación de los vecinos. Entonces eso genera desesperación. Uno quiere hacer las cosas y no conseguís las herramientas, los recursos, los apoyos, quién te dé la solución. (JP.)

Por otra parte, los imaginarios de la espera son diferentes según la etapa de la vida en la que se encuentre cada persona, y según el tiempo que haya pasado esperando. Por ejemplo, el anegamiento de las calles debido a la falta de una adecuada gestión de las aguas pluviales no afecta de la misma manera a un joven que a un adulto con dificultades para desplazarse. Para los vecinos que son adultos mayores, viven desde hace mucho en el barrio y han esperado durante mucho tiempo por algo que consideran importante y necesario, la espera está asociada al sentimiento de haber sido olvidados. Por el contrario, M., acorde a su juventud, experimenta de manera distinta el barrio. Su

concepción acerca de las necesidades del barrio y su vivencia sobre la espera, son otras.

Desde mi lugar me preocupa mucho el transporte público porque antes había hasta las 10 o hasta las 12 de la noche, ahora a las 7 de la tarde pasa el último ómnibus acá. Y si vos te querés mover a la ciudad, y no tenes en qué, tenes que ir en bicicleta, si tenes o sino ir caminando, y los domingos no tenemos transporte público, y somos uno de los barrios más alejados de la ciudad. (M.)

Por otra parte, la espera adquiere un significado muy distinto cuando se asocia con las largas colas que, durante los meses de verano y en ciertas coyunturas, se generan por el tránsito de turistas. En este contexto, la espera no es de los vecinos, pero la espera de estos "otros" tiene efectos palpables en el barrio.

Nosotros en el almacén trabajamos con las esperas. Cada quincena había días de cuatro o cinco horas de cola, kilómetros y kilómetros. Era impresionante lo que se vendía, por los calores y la gente con criaturas te pedía para ir al baño porque no tenían adonde ir. (A.)



Figura 33: Ruta 3 - Ramal 10. Fuente: Elaboración propia para el "Paisaje Contemporáneo del Barrio Nuevo Paysandú"

Los relatos de los vecinos describen una espera que, si bien es prolongada, también ofrece beneficios temporales. Los niños del barrio, por ejemplo, cruzan la ruta para

vender agua o helados a los turistas que aguardan en sus autos para realizar el trámite que les permitirá cruzar la frontera.

Sin embargo, este beneficio es menor y pasajero, reflejando una profunda desigualdad. Es decir, lo que para algunos es una oportunidad de ingresos extra, para otros es una muestra más de las disparidades económicas y sociales que marcan la vida en el barrio.

Los vecinos debaten entre la pausa de la espera y el ritmo de la vida cotidiana que sigue su curso a un ritmo cada vez más acelerado.

Estos relatos están en tensión con las expectativas de crecimiento y desarrollo que tienen los vecinos, y alimentan el imaginario de desesperanza y desesperación.

iv. Progreso

El transporte implica movilidad y progreso. No es un “progreso” comparable a que resultó de la, ya referida, instanciación del Saladero Santa María, en el año 1871, pero representa un avance tras un período de estancamiento, permitiendo salir de la inmovilidad y moverse más allá del barrio, especialmente para los jóvenes que no disponen de otros medios de transporte.

Antes no había vehículos, antes había una moto, una bici o un caballo. Hoy por hoy hay mucha cantidad de autos y el vecino ha mejorado sus condiciones de vida. Por que si te pasa algo, un accidente y necesitas llegar a la ciudad, ¿cómo llegás? No es un privilegio tener un vehículo acá en Nuevo Paysandú, es una necesidad. (JP.)

De los relatos se interpreta un sentido práctico y contemporáneo. Contar con un auto otorga otro estatus a nivel personal, y significa equiparar el estatus del barrio al conjunto de la ciudad. Asimismo, “progresar” implica superar situaciones que según se relata “en el siglo XXI” resultan inadmisibles e indignas.

Antiguamente [...] no había luz, no había agua, había que ir a buscar el agua a la esquina de la escuela, había calle de barro, calle de tierra, para que en ese entonces bueno te la llevo, pero hoy Nuevo Paysandú dejó de ser las chacras que eran que eran puro campo, era puro monte aquello. Hoy por hoy tener un vecino al lado del otro. [...] Hoy tendríamos que tener las calles por lo menos en hormigón, acá hay vecinos que los días de lluvia tienen que salir cinchados por un caballo, por un carro porque no pueden salir de tu casa. (JP.)

En los relatos se puede encontrar la construcción de un imaginario de progreso relacionado a las ideas de modernidad e higiene, enfocado particularmente en el

desarrollo de infraestructuras y en la salud pública.

Por otra parte, de las narraciones se observa que en el barrio conviven distintos imaginarios que se relacionan con el imaginario de progreso: uno que añora un barrio de chacras y ritmos pausados, otro que aspira a un barrio que ofrezca satisfactores de las necesidades básicas acordes a la actualidad, y otro que constituye un imaginario de miedo vinculado a la experiencia de decisiones gubernamentales que han deteriorado la calidad de vida del barrio. Esto se observa en lo siguiente relatos:

En el arroyo de la Curtiembre tomábamos agua, había carpinchos, era pura arena uno se iba a bañar. Ahora es imposible. (D.)

La preocupación primero es el saneamiento porque mejora la calidad de vida y es un derecho ciudadano que está en la constitución de la República. [...] Llegó el avance pero mató lo otro. (R.)

El puente que sigo insistiendo nos quitó la playa. Nos quitó el derecho al río, no quitó todo porque instalaron el desagüe de los residuos cloacales a una mini pileta que dejaron ahí y eso va al río así puro y nos sacaron el derecho al río. Entonces ahí estamos perdiendo cantidad de ventajas. [...] Cuando hablan de aterrizar nuevas cosas en el barrio temblamos, porque el puente nos tapó los canales de desagüe, y ahora quieren hacer un Master Plan que atenta contra los humedales, que ahí es el ecosistema, y si se tapa el ecosistema se vuelve más penosa la vida de la gente acá. (D.)

Esta coexistencia de imaginarios refleja la tensión entre el pasado idealizado y las aspiraciones del presente, así como el temor a las posibles consecuencias negativas en el futuro.

v. Proyectos

Existe una relación entre la espera, la imaginación y la búsqueda de lo ideal que se vincula a lo imaginario instituyente y a la posibilidad de cuestionar y resistir a las lógicas urbanas establecidas. Como menciona Lindón los imaginarios son producto de la imaginación (Lindón, 2019, p.51) y ésta es palpable en los proyectos que los integrantes de la Comisión de vecinos propusieron al colectivo. Los relatos revelan cómo imaginan el futuro, y la forma en que a través de ello conjugan lo percibido, la memoria y la creación.

Hay entusiasmo pero es un entusiasmo raro, porque presentamos un proyecto no solo deportivo sino también para la familia. Es un paseo que tenía media pista que bastaba para desarrollar justamente la potencia que se debe dar, tenía hasta pista de patinaje y

handbal, una cancha mayor y un estadio porque queríamos poner contenedores para hacer piscina, vestuario y las tribunas para el baby fútbol. Una pileta de piscicultura porque el río está sufriendo graves problemas. También vivero que permita empezar a restablecer toda esa poda indiscriminada de los árboles autóctonos, y tenía un anfiteatro que es una de las cosas que añoramos para desarrollar toda la parte cultural y artística. (D.)

El proyecto elaborado por los vecinos implica además crear un museo, estimular el turismo embelleciendo y facilitando el acceso desde el barrio. Estos podrían tener efectos concretos en la materialidad y en la resignificación simbólica del barrio. Sin embargo, en la medida que es producto de la imaginación, implica visiones no necesariamente realistas (Silva, 2005), por lo que se infiere que hay muchas maneras de imaginar al barrio Nuevo Paysandú, y algunas visiones son dominantes.

3.2. Tejido simbólico-relacional

Entiendo la noción de Tejido simbólico-relacional como la manera en que los vecinos perciben, interpretan y dan sentido a su entorno social y cultural. El concepto abarca cómo la forma en que los vecinos definen “lo barrial”, se definen a sí mismos como integrantes del barrio, y en relación con Otros. También considera su percepción acerca de las relaciones internas y las relaciones que mantienen con actores externos que intervienen en las dinámicas del barrio.

Para analizar el Tejido simbólico-relacional utilizo dos dimensiones fundamentales: lo simbólico barrial y lo social barrial. Este tejido constituye una estructura compleja e interconectada, una red de significados y conexiones que influyen en las prácticas cotidianas, la convivencia y las identidades del barrio. Dada esta complejidad para definir las dimensiones de este núcleo de sentido e identificar las imágenes y significados, construidos socialmente y, asociados a “lo barrial”, tomando como referencia la metodología propuesta por Gravano (2003, p. 107).

En función de esto analicé los relatos de los vecinos del barrio, identificando las afirmaciones expresadas a través de enunciados que expresan ideas completas en relación a Tejido simbólico-relacional, y dichos enunciados se separaron en proposiciones lógicas. Ejemplo:

Enunciado	Del barrio lo que más me preocupa es que hay una cantidad enorme de chiquilines y chiquilinas que no tienen ni un trabajo, y han estudiado.
Proposiciones lógicas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Del barrio lo que más me preocupa es que hay una cantidad enorme de chiquilines y chiquilinas que no tienen ni un trabajo. 2. Hay una cantidad enorme de chiquilines y chiquilinas en Nuevo Paysandú. 3. Esos chiquilines y chiquilinas no tienen trabajo. 4. Esos chiquilines y chiquilinas han estudiado.

Cuadro 4: Metodología de análisis del núcleo de sentido Tejido simbólico-relacional: Enunciado y proposiciones lógicas. Fuente: Elaboración propia.

Organicé estas proposiciones en un cuadro, y les asigné un significado básico inicial. A partir de eso, identifiqué aspectos mencionados con mayor recurrencia en los relatos, y los organicé en cuatro dimensiones: Identificaciones, Los del barrio, Grupos e instituciones internas al barrio, Externos al barrio.

Reiteraciones	Dimensiones
El barrio, Nuevo Paysandú, la escuela, el saladero, etc.	Identificaciones
la gente, la gente de Nuevo Paysandú, vecinos del barrio, los del barrio	Los del barrio
chiquilines, jóvenes, niños, viejos/as, pescadores, cuarentonas, tercera edad, las familias, servicios e instituciones públicas y privadas vecinos en el barrio.	Relacionalidad interna
Externos al barrio: personas, instituciones o entidades fuera del barrio, otros barrios o zonas de la ciudad, u otras ciudades.	Relacionalidad externa

Cuadro 5: Metodología de análisis del núcleo de sentido Tejido simbólico-relacional, construcción de dimensiones de análisis. Fuente: Elaboración propia.

A estas dimensiones les asocié los significados iniciales y se fueron conformando espacios analíticos que abarcan diferentes aspectos del Tejido simbólico-relacional del barrio.

3.2.1. Lo simbólico barrial

La primera dimensión que exploro para entender el papel del Tejido simbólico-relacional en la construcción de los imaginarios de los vecinos sobre su barrio fue “Lo simbólico barrial”. La dimensión “Lo simbólico barrial” comprende significados, símbolos, representaciones y valores que los vecinos atribuyen a su lugar.

El primer espacio de análisis, agrupa las “Identificaciones” de los vecinos respecto al barrio y comprende: los sitios o lugares de memoria, sucesos y personajes relevantes, tradiciones y costumbres culturales y el patrimonio natural.

El segundo espacio de análisis, Los del barrio, recoge los relatos de los vecinos que destacan los rasgos y valores que, desde su perspectiva, definen lo barrial.

Núcleo de sentido	Dimensión	Espacios de análisis
Tejido simbólico-relacional	Lo simbólico barrial	i. Identificaciones ii. Los del barrio
	Lo social barrial	i. Relacionalidad interna ii. Relacionalidad externa

Cuadro 6: Núcleos de sentido Tejido simbólico-relacional, dimensión: Lo simbólico barrial. Espacios de análisis de narrativas. Fuente: Elaboración propia

i. Identificaciones

En los relatos surge el interés primordial de reconstruir la memoria del barrio, en este sentido los relatos refieren a sitios y símbolos que albergan la memoria del barrio, se trata de lugares emblemáticos y símbolos patrimoniales que se consideran cruciales para preservar la memoria colectiva y la identidad cultural de Nuevo Paysandú.

La identificación con el barrio también involucra sucesos y personajes relevantes, así como el valor del entorno natural. Asimismo, existe el anhelo de preservar la práctica de costumbres y valores auténticos del barrio, con el objetivo de reforzar su sentido de comunidad y pertenencia.

i. Identificaciones	-Lugares de memoria
---------------------	---------------------

	<ul style="list-style-type: none"> -Sucesos y personajes relevantes -Tradiciones y costumbres culturales -Patrimonio natural
--	---

Cuadro 7: Espacio de análisis Identificaciones, aspectos reconocidos en su estudio. Fuente: Elaboración propia

Lugares de memoria

Según Nora & Khoury “la memoria se alimenta de recuerdos vagos” (1993, p. 9) muchos de ellos transmitidos de generación en generación, de un vecino a otro. En Nuevo Paysandú los recuerdos se sostienen también en la presencia de vestigios materiales, lugares que están amenazados y que, por lo tanto, es necesario reivindicar.

Es el caso de las ruinas de la primera escuela del barrio, la Escuela N° 13, que fue visitada por José Pedro Varela en su inauguración. Los restos que se conservan corresponden a un muro y cimientos cubiertos de maleza que crece sin control. El terreno no está delimitado y ningún elemento indica que allí hubo una escuela.



Figura 34: Restos de la antigua Escuela N° 13. Fuente: Paisaje Contemporáneo del Barrio Nuevo Paysandú

Los vecinos aspiran que en la antigua Escuela se coloque una placa conmemorativa para que la memoria de ese comienzo no se pierda. La memoria preserva el sentido de continuidad de la comunidad barrial, se vuelve tangible en la materialidad de estas ruinas. Los vecinos esperan que el relato del proceso que la hizo posible, su crecimiento y relocalización no se olviden. La memoria colectiva del barrio se nutre de estos relatos y la visibilización de estos sitios buscan mantener viva su historia.

Cuanto más lejana es la vivencia, es mayor la necesidad de apoyarla en una base material para que no se desvanezca rápida y definitivamente, como puede suceder con el Saladero Santa María. Los vecinos señalan y hablan sobre los restos de la Chimenea del Saladero. Hasta hace dos años la Chimenea estaba en pie sobre la planicie próxima al humedal. Se veía claramente, desde el puente, desde la costa, desde cualquier ángulo que se mirara estando en el barrio. La chimenea resistió en pie por casi 109 años desde el cierre definitivo del establecimiento. Ellos relatan que una turbonada quebró la Chimenea, y que no hay certeza de si será posible reconstruirla. La parte caída ya no está, sin embargo los signos visibles de lo que fue (Didi-Huberman, 2021) aún se conservan y no se quieren perder.



Figura 35: Restos de la chimenea del Saladero Santa María. Fuente: Paisaje Contemporáneo del Barrio Nuevo Paysandú

Los vecinos asocian el asentamiento de población en la zona, con la instalación del Saladero Santa María. Lo que subsiste de esa industria es considerado de valor patrimonial, esto involucra al Chalet del capataz general –para el que se propone que sea un Museo–, la chimenea, el muelle, el palomar, una pileta donde se salaban cueros, y también lo que fue una oficina donde se les pagaba a los cuchilleros. Esta oficina está alejada de las instalaciones principales, y los vecinos le adjudican además un valor vinculado a la integración comunitaria y a las actividades culturales, ya que fue utilizada para realizar kermeses y es reivindicada como el primer escenario de actuación del grupo musical “Los Bluky”, que más adelante se denominaría “Los Iracundos”, convirtiéndose en un grupo de renombre internacional y, fundamentalmente, tradicional de Paysandú.

La sede del antiguo Club Nuevo Paysandú de fútbol es otro lugar a recuperar, ya que, además de su función estrictamente deportiva, cumplía un rol social fundamental nucleando a las familias y contribuyendo al sentido de pertenencia, ya que “lo social en el club era muy lindo, y a fin de año se hacía una fiesta a la que iban todos los vecinos”. El legado de esa institución permanece hoy, dando vida al barrio y ofreciendo un espacio de formación y convivencia imprescindible para los jóvenes. La identificación con el club y su historia es crucial para mantener el tejido social y fomentar el orgullo comunitario. La sede, actualmente percibida como “una ratonera” que contribuye al mal aspecto que, desde la perspectiva de los vecinos, tiene el barrio. Esta “ratonera” es el espejo en que día a día se ven los vecinos, y es también la cara que la ciudad muestra a los turistas luego de pasar por la frontera entran a Paysandú.

Sucesos y personajes relevantes

El puente Internacional General José Gervasio Artigas es un componente central de las narrativas sobre el barrio. Es un emblema controversial, en el que convergen proyecciones de futuro, logros y también frustraciones.

En los relatos surge que a la construcción de este Puente se asocia la figura construida de Don Raúl Celone, comerciante y vecino del barrio. Celone tenía un importante almacén, que incluía panadería, y en el mismo comercio funcionaba una sala de ANTEL. Actualmente, la calle donde vivía lleva su nombre. Celone es considerado un personaje prominente, que tuvo un papel fundamental en relación al proyecto de

creación del puente internacional con enclave en el barrio.

Hubo un precursor del barrio que fue don Raúl Celone (...) que organizó una Comisión pro puente internacional. Era una quijotada para aquel entonces hacer un puente que uniera Colón con Paysandú. La idea fue de él, hizo una comisión a nivel departamental y empujaron, empujaron hasta que sale el puente Paysandú-Colón. En ese entonces el único cruce que había era en lanchas. Era una obra tan grande que se esperaba que Nuevo Paysandú iba a explotar, con explotar me refiero a que las obras aledañas acompañarán una infraestructura de ese tamaño. (R.)

De los relatos, se puede inferir que la figura de Raúl Celone es un referente o modelo a seguir, el cual transmite valores y enseñanzas. Su consideración como “precursor del barrio” construye la idea de que este vecino preparó el camino para algo que iba a venir después, se trata de una persona que pensó y dio impulso al barrio. Celone, en los relatos, tiene el carácter de símbolo mítico. Este símbolo hace parte de la construcción que los vecinos tienen de su lugar. Aporta una comprensión sobre la historia del barrio, sobre su pasado y su futuro. Esta comprensión forma parte de la vida cotidiana y da sentido al barrio.



Figura 36: Señalización urbana. Fuente: Fotogramas de audiovisual producido al “Caminar con la cámara”. Fuente: Elaboración propia.

Los relatos van construyendo un imaginario que refuerza el valor de la confianza, confianza en la fuerza propia, en la organización social, en la acción colectiva, en las instituciones, en el futuro.

Por otra parte, la referencia al puente como “una quijotada” denota el idealismo y altruismo que se le asigna al proyecto que este personaje impulso, en la medida que debió ser concebido como irrealizable o alejando de la realidad, particularmente de la realidad del barrio, pero también las de la región, máxime teniendo en cuenta de que se trató del primer puente que unió ambas fronteras.

Los relatos indican que la ubicación del puente en esta zona era ideal porque la costa proporcionaba una base rocosa propicia para la fundación natural y sólida. Este entorno favorable no solo facilitaba el proceso de construcción, sino que para los vecinos prometía la integración con el país vecino y un progreso importantísimo para la zona.

Con la historia del puente pensamos que íbamos a tener los dos pueblos hermanos, que iba a ser un lazo, que iba a hacer la integración que necesitamos, y que la margen del río no sea un impedimento. (D.)

Narraciones e imaginarios construyen concomitantemente la noción de que, en el pasado, se creía que el barrio se transformaría en la “nueva” ciudad y que se integraría a Argentina, más activa y vibrante. Tanto es así que los vecinos presumen que el propio nombre del barrio es consecuencia de esas expectativas, alimentadas por la construcción de la obra.

Me atrevería a decir [que el barrio se nombró como Nuevo Paysandú] porque acá se iba a formar la nueva ciudad al estar el puente con traslado de turistas y todo eso. El puente era muy significativo para Nuevo Paysandú. (A.)

La referencia al puente es recurrente en los relatos de los vecinos, su presencia está asociada a nociones de olvido, espera y lucha, reflejando las dificultades del barrio. El puente parece marcar profundamente la identidad del barrio, y esta marca duele. Las consecuencias y omisiones vinculadas a la existencia del puente se expresan en frases como: “No está bueno vivir así”, y “Nuevo Paysandú, y la gente de Nuevo Paysandú no se merece esta cosa”. Estas expresiones subrayan el impacto negativo que el puente ha tenido y tiene en la comunidad.

Los relatos expresan las tensiones entre el significado simbólico del puente y la experiencia concreta de los vecinos, destacan que existe una discrepancia entre un imaginario del barrio, visto con proyección de futuro, y la realidad concreta de los vecinos que perciben que su barrio es para los turistas un lugar de paso y de espera burocrática.

Las experiencias ponen en cuestión el imaginario de confianza considerado como valor, al que nos referimos antes. En las siguientes secciones analizo cómo la crisis de confianza afecta al tejido social del barrio y qué narrativas emergen respecto a las relaciones de confianza entre individuos, grupos e instituciones.

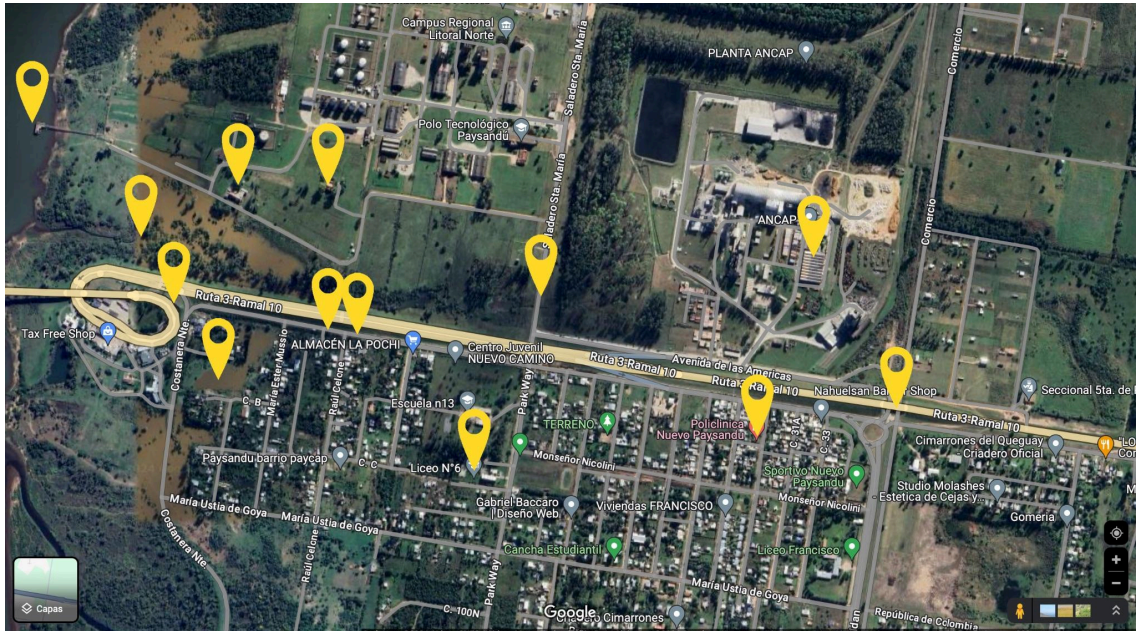


Figura 37: Nodos de sentido vinculados a las identificaciones barriales, obtenidos durante caminatas realizadas con vecinos, graficados sobre mapa de Google Maps. Fuente: Elaboración propia.

En otro sentido, se destaca que otro suceso muy relevante para el barrio fue la instalación de la empresa estatal ANCAP. Los relatos se refieren a ese hecho como el “aterizaje de la petrolera ANCAP”, denotando la percepción de que se trató de un evento significativo, inesperado o disruptivo que tuvo un impacto visible e inmediato en la zona. Asimismo, se menciona que “con el tiempo va a afectar todo”, para significar que la presencia de la petrolera tiene efectos multidimensionales en la vida de la comunidad, no se limitan a un aspecto específico, se extienden a distintas áreas y genera cambios ineludibles con repercusiones significativas.

Por ejemplo, va a implicar numerosos puestos de trabajo, y como consecuencia el barrio se va a convertir en un atractivo para la radicación de nuevos vecinos. Por otra parte, va a ser un factor que favorece la integración social. Los relatos enfatizan el rol que la empresa estatal ANCAP desempeñó en el pasado, aportando a su desarrollo e implementando una cultura institucional en consonancia con lo que los vecinos consideran son valores característicos del barrio, como veremos en las siguientes

secciones. Actualmente, la presencia de la empresa es evidente en función del despliegue de infraestructura que tuvo, sin embargo la actividad productiva se ha reducido “ahora están a media máquina”, y la cultura institucional de responsabilidad y participación en la vida del barrio ha desaparecido. En los relatos este cambio se percibe como una pérdida significativa para el barrio, en la medida que antes la estatal contribuía brindando servicios básicos para los trabajadores que hacía extensivos a la comunidad.

Tradiciones y costumbres culturales

En cuanto a las tradiciones culturales los vecinos perciben que muchas costumbres y valores del pasado se han ido perdiendo. En particular aquellas características que distinguen a “los del barrio”, con los cuales se sienten consustanciados.

También se considera importante recordar un elemento distintivo del pasado del barrio: el desarrollo de una cultura de “quintas”. El barrio en el pasado fue conocido como “las Chacras de Paysandú”, incluso documentos actuales de impuestos conservan el nombre. En ese entonces la zona estaba marcada por prácticas agrícolas de carácter familiar, que siguieron al cierre del Saladero. Éstas se vinculaban a la huerta, la cría de animales de granja y a una forma de vida familiar que implicaba compartir “aquellas quintas hermosas que había en el fondo de cada casa”. Además se asociaba a “atardeceres” y a un entorno natural caracterizado por ser “puro campo” y “puro monte”.

Patrimonio natural

Asimismo, se destacan aspectos vinculados a la calidad del entorno natural que despiertan expresiones de añoranza e interés en el cuidado.

Según los relatos el barrio en otra época estaba fuertemente ligado al río, al cual se lo consideraba una parte esencial de la vida y su cultura. El río se recuerda como factor de unión, espacio de esparcimiento y socialización.

Creo que uno de los lugares que más nos unió a nosotros fue el río porque desde el río se armaba todo lo que había, en río se juntaban las lavanderas y ahí había una tertulia de lavado de ropa, de árboles y ropa secándose, compartiendo mates, atardeceres y anécdotas. Estaban las familias que compartían aquellas quintas hermosas que había en el fondo de cada casa. (JM.)

Sin embargo, se piensa que, dado que la población ha crecido mucho, “se perdió la

cultura del río”. Esta creencia propone un imaginario de cambio de los estilos de vida y de relación con el entorno natural.

No obstante, en los recorridos por el barrio se aprecia que la pesca continúa siendo una actividad que invita a vecinos y aficionados a visitar la costa más allá de las crecientes y de la reducción de la población de peces. Los pescadores, solos o con familia, recorren los senderos que rodean el puente, en busca de la antigua playa para adentrarse en los humedales o asentarse en una roca, superan los obstáculos que interpone un alambrado o una pendiente más o menos escabrosa. Van en busca de la piedra en la que “tiras y siempre sale un dorado” o del sonido del río que golpetea la costa suavemente, porque “al que le gusta, le gusta”.



Figura 38: Pescador bordeando el río Uruguay en torno al Puente Internacional General Artigas. Fuente: Fotogramas de audiovisual producido al “Caminar con la cámara”. Elaboración propia.

Más allá de eso, los vecinos lamentan la pérdida de la playa. “El puente nos quitó la playa. Nos quitó el derecho al río, nos quitó todo”, afirman con tristeza, ya que los consideran no sólo un derecho fundamental sino algo con lo que se identifican.

Esto se vincula no solo a la posibilidad de acceder físicamente a la costa, sino que fundamentalmente se debe a la “instalación del desagüe de los residuos cloacales en una

mini pileta que dejaron ahí”, contaminando el río de manera directa.

Por otro lado, los vecinos más jóvenes mencionan la playa Santa María, a la que se accede por la calle 136 N, el límite Norte del barrio. Esta zona de la costa ha sido mejorada recientemente para habilitar su acceso y se considera apta para baños. Se hace referencia a ella como un valor importante del barrio, y se destaca que son de los pocos que "tenemos playa propia", aunque también lamentan su falta de cuidado.

Además, se señala que “la isla es un patrimonio que tenemos acá” y se considera trascendente “difundir la isla”. Lo mismo sucede con los humedales del Arroyo La Curtiembre, considerados parte del ecosistema y contendor de una biodiversidad invaluable. En este sentido, los vecinos relatan su preocupación por la contaminación, la falta de cuidado y la existencia de proyectos en curso que pueden alterar su cauce natural, la flora y fauna.

ii. Los del barrio

Desde la perspectiva de los vecinos “los del barrio” se refiere a una red de conexiones interpersonales que va más allá del hecho de compartir un mismo lugar.

Las narraciones van construyendo un imaginario que refuerza la percepción de poseer ciertas características que le otorgan autenticidad y los sostienen como comunidad. Este imaginario refuerza sus lazos y proporciona cohesión. Los vecinos reconocen en “los del barrio” valores fundamentales como: Sentido de Comunidad y pertenencia, Solidaridad y apoyo mutuo, Lucha por la Transformación, Conciencia de las Dificultades.

ii. Los del barrio	-Sentido de Comunidad y pertenencia -Solidaridad y apoyo mutuo -Lucha por la Transformación -Conciencia de las Dificultades
--------------------	--

Cuadro 8: Espacio de análisis “Los del barrio”. Aspectos reconocidos en su estudio. Fuente: Elaboración propia.

Sentido de Comunidad y pertenencia

En las narraciones está presente un imaginario asociado al concepto de comunidad basada en la adhesión a valores o creencias compartidas, y relaciones de colaboración y

apoyo mutuo. Estos aspectos alimentan el sentimiento de unidad facilitando la integración y el intercambio entre vecinos.

El fomento de lazos comunitarios se entiende como un proceso que surge del diálogo y la construcción de un sentido de pertenencia, que posibilite visualizarse como un *nosotros*. Los lazos están fundamentados en el sentido de responsabilidad con los menos privilegiados, y se orienta hacia el futuro y el conjunto del barrio.

nosotros con la comisión teníamos la idea de al término del año poder [...] juntar la barriada, esa gente con años en Nuevo Paysandú [...] traer el tiempo al presente y ver si la gente acompaña, que no es fácil. [...] tener ese diálogo, esa convivencia del antes, y del ahora, después de tantos años. Porque a veces con los vecinos no te ves por tres o cuatro meses, o un año. Muchos vecinos tienen ganas de hacer las cosas, muchos vecinos dicen que sí, otros que no, pero la idea es congeniar. (JP.)

El sentido de comunidad también se sustenta en memorias compartidas que pueden tener significación en la construcción de identidad y el sentido de pertenencia. Asimismo se nutre de experiencias y emociones que en el presente contribuyen a la cohesión social. Las culturales ocupan un papel importante en la creación de lazos comunitarios.

Me gustaría volver un paso atrás, porque tiene que ver con la memoria y la gente mayor se va a acordar de las serenatas que se hacían acá en NP [risas], se empezaba a las 12 o 12 y poquito la serenata y a las 12 del otro día se seguía de serenata. Todos los vecinos te convidaban con algo y después, ¿sabes dónde terminaba? en la cuadra del eucalipto grande, en la esquina. Terminaba ahí hasta que al otro día te agarraba el sol. (JP.)

La idea de comunidad que proponen los vecinos, no descarta la relación con aquellos con los que pueden existir diferencias, desconfianzas e incluso intereses contrapuestos. Tienen niveles de tolerancia de la diversidad que colabora con los procesos de construcción colectiva.

Los vecinos tienen un alto grado de sentido de pertenencia al barrio. Según los relatos este arraigo se vincula al conjunto de experiencias compartidas y enriquecedoras que han vivido allí. Especialmente aquellos que pasaron su infancia o juventud en el barrio han sido influidos por vivencias que los marcaron y configuran su imaginario respecto al barrio. En estos registros los sentimientos juegan un rol fundamental. Algunos de ellos expresan que la institución escolar también ha desempeñado un papel crucial en fortalecer este sentido de arraigo.

A mi me invitaban a la escuela [...] para hablar del barrio a los chiquilines, de cuando yo era guris, de que hacíamos, también para que les leyera libros. [...] Y hace dos años atrás me invitó una chiquilina maestra para ir a hablarles de la mudanza de la escuela, de cómo había sido, para que vieran el valor que se le daba a una cantidad de cosas. A mi me gustaba mucho ir porque seguro de ahí también viene una parte de pertenencia. Les conté que nosotros estábamos en segundo año, y teníamos las sillitas aquellas de madera que creo que todavía hay, y la Directora hace que cada uno agarre una sillita, y dos una mesita, y las llevamos por la calle para la escuela nueva. Y entonces el Comisario le pregunta por qué hacía eso con los niños, y le dijo: –Para que aprendan a cuidar, y tengan pertenencia que eso es de ellos, y a dónde van es la nueva casa de ellos–. Me quedo siempre eso, me llegó, y siempre me acuerdo de eso: todos en hilerita por la calle. Y después seguro los demás muebles los traían los camiones. (JM.)

El sentido de pertenencia implica responsabilidad, cuidado y compromiso con el entorno y sus vecinos, así como con una importante identificación con el lugar, que motiva la necesidad de ver mejorar al barrio.

Solidaridad y apoyo mutuo

La definición del concepto de solidaridad ha evolucionado a lo largo del tiempo, al igual que las prácticas sociales asociadas a ella. Históricamente la solidaridad se vincula a la responsabilidad, sensibilidad y preocupación social, al desarrollo y al progreso social. Un aspecto que distingue las diversas prácticas consideradas como solidarias tiene que ver con a qué aspecto de la sociedad o a qué grupo o problema particular se lo considera digno de apoyo solidario.

Para los vecinos la solidaridad es un concepto o valor asociado a la empatía y la responsabilidad con el otro, un otro que es visto *como un nosotros*, y en particular como aquel que vive una desgracia o necesita ayuda. Las prácticas que los vecinos describen como solidarias implican el apoyo mutuo entre vecinos. Estas prácticas se asocian, sobre todo, a un tiempo anterior, al pasado del barrio, a la infancia o juventud de quienes las cuentan. Las expresiones de solidaridad comentadas, no son necesariamente tangibles, muchas de ellas implican unión, acompañamiento entre vecinos.

Asimismo, se observa que no hay referencias a la existencia de expectativas de retribución en relación con la solidaridad proporcionada.

“Siendo muy chico en el barrio acá venía un vecino nuevo [...] y había que levantar una casa, había que hacer un techo, había que hacer lo que fuera y ahí todos los

vecinos que estábamos cerca, digamos un sábado o un domingo trabajábamos de las seis de la mañana hasta que lo terminamos a las siete de la noche. Eso se ha olvidado en el barrio. [...] Eso era una patente del barrio (JP.)

Para algunos vecinos el barrio es concebido como familia ampliada que cuida y es cuidada: “*es un barrio unido pero no mezclado, [...] es como una familia unida. (J.)*”. La referencia a una posible mezcla puede tener distintas significaciones, pero en el comentario subyace la existencia de un arraigado sentido de unidad, también de límites o barreras, y de la admisión y aceptación de diferencias dentro de la comunidad.

Lucha por la Transformación

En concordancia con el sentido de comunidad, los relatos recogidos construyen un imaginario de lucha colectiva y compromiso comunitario, centrado en la mejora de la calidad de vida en el barrio. Se destaca la creencia fundamental en la capacidad de los vecinos para unirse, definir objetivos comunes, trabajar en conjunto e influir en el rumbo de su comunidad.

Mi infancia fue acá en el barrio, entonces yo quiero que los niños de hoy en día tengan las condiciones por lo menos dignas para poder ser niños felices como fuimos nosotros en otro tiempo. Ha cambiado mucho el tiempo, hoy es otra realidad, entonces queremos y empujamos para que el barrio se transforme. (JP.)

La expresión “empujamos” revela que dicho trabajo es concebido como un esfuerzo activo y continuo, impulsado por una voluntad común. En la voz de los vecinos esta acción es concebida como una lucha, que para algunos implica el compromiso de toda la vida.

Desde las perspectiva de los involucrados la lucha se traduce en la necesidad de invertir tiempo y recursos personales, pero fundamentalmente se trata de una lucha que busca superar los desafíos y la adversidad que viven “muchos vecinos” .

Es una realidad que es muy dura porque lamentablemente hay muchos vecinos que en la zona trabajan de changa, trabajan en zafrales, hay mucha gente que está sin trabajo, entonces es delicado es un tema muy delicado. (JP.)

Esta lucha no se describe como un enfrentamiento contra un rival particular, sino como una lucha amplia por la mejor calidad de vida del barrio. En los relatos, los destinatarios fundamentales son los niños y los jóvenes, a quienes se desea ofrecer condiciones de dignidad y felicidad comparables a las que vivieron las generaciones anteriores. La

preocupación también abarca la falta de empleo y las malas condiciones laborales, así como los problemas de salud, ya que varios servicios básicos están a una distancia considerable del barrio. El sentido de justicia e igualdad orienta la lucha por transformar el barrio en pro de la implementación de políticas públicas que den condiciones dignas y oportunidades a los menos privilegiados.

Conciencia de las dificultades

Con los relatos se va construyendo un imaginario que aboga por la creación de un entorno sociopolítico general que respete los derechos de los individuos y la comunidad. Se reclama "generar una política que nos permita ser", es decir resalta la necesidad de crear un conjunto de principios que guíen las acciones y decisiones, se comprende que no se trata de llegar a soluciones puntuales, sino de desarrollar un marco integral.

Por otra parte, el término ser, aplicado en este contexto revela la conciencia sobre el conjunto de dimensiones que deben ser tenidas en cuenta para lograr una transformación significativa en el barrio.

De los relatos surge que el crecimiento poblacional de Nuevo Paysandú –de los más importantes de la ciudad– no ha sido acompañado por un desarrollo adecuado de infraestructura y servicios básicos. Se destaca el hecho de que el barrio no cuenta con saneamiento. El servicio de saneamiento por alcantarillado es responsabilidad de Obras Sanitarias del Estado (OSE), en todo el país, con excepción de Montevideo donde es responsabilidad del gobierno departamental.

Los vecinos consideran que la carencia de éste y otros servicios constituye una importante desigualdad, y plantean la necesidad de generar políticas con visión de equidad.

La preocupación primero es el saneamiento porque mejora la calidad de vida y es un derecho ciudadano que está en la constitución de la República. El barrio de Las Brisas tiene veinticinco años, contra ciento cincuenta años del nuestro, y lo miramos desde la vereda de enfrente. Otra preocupación es la salud de este barrio. Antes se descansaba mucho cuando ANCAP tenía ambulancia, doctor, dentista 24 horas, hoy no tenemos nada. Para muestra hace dos días le dio un infarto a un vecino policía y activaron el protocolo porque no había un móvil en la comisaría. Llegó porque..., imagínate uno cualquiera. Y la policlínica funciona solo de mañana. Esto se lo transmitimos a las autoridades. Estamos peleando por la farmacia que no tenemos, vamos peleando por una ambulancia equipada que no tenemos. En materia de la intendencia fuimos a todas

las divisiones, tampoco tenemos veredas. (R.)

Asimismo, el sentido de justicia e igualdad que moviliza a los vecinos tiene un enfoque que combina la protección de los derechos de los seres humanos y la responsabilidad ambiental. Sobre el segundo aspecto observan en el barrio una degradación preocupante de la cuenca del Arroyo la Curtiembre, sobre todo vinculada a la contaminación por residuos domésticos, en particular plásticos. Además señalan incidentes de muerte de peces y la falta de control del talado de árboles autóctonos, así como contaminación por dispersión de efluentes líquidos domiciliarios generados por la falta de saneamiento, lo que se agrava con las inundaciones periódicas, tanto por creciente del río, como por corrida de aguas pluviales.

Por otro lado, han constatado la presencia de viviendas precarias, la depreciación/desaparición de la antigua playa y la contaminación de la nueva playa Santa María. A esta situación se suma la desatención y deterioro de sitios con valor histórico patrimonial.

También, destacan las limitaciones que la población tiene para moverse dentro de la ciudad, ya que el barrio dista 5 km del microcentro y el transporte colectivo es insuficiente. La responsabilidad de la regulación del transporte de pasajeros (líneas, frecuencia y costo del boleto) corresponde al gobierno departamental.

Asimismo, en los relatos revelan la comprensión de que existen formas de relacionamiento entre las personas que requieren de una transformación. Estos aspectos se tratan seguidamente.

3.2.2. Lo social barrial

La segunda dimensión que nos permite comprender el sentido que el Tejido simbólico-relacional tiene en la construcción de los imaginarios de los vecinos respecto al lugar que habitan se refiere a “Lo social barrial”.

La dimensión de "Lo social barrial" comprende el conjunto de interacciones sociales que se producen en el barrio, involucra a los actores internos y a los externos que intervienen en la interna barrial. Asimismo, abarca la forma en que se percibe e interpreta la intervención de entidades, autoridades y funcionarios estatales, y el modo en que estas inciden en las dinámicas cotidianas y en la convivencia entre vecinos.

En este sentido, primero analizo la relacionalidad interna del barrio y, por otro lado, la relacionalidad externa.

Núcleo de sentido	Dimensión	Espacios de análisis
Tejido simbólico-relacional	Lo social barrial	i. Relacionalidad interna ii. Relacionalidad externa

Cuadro 9: Núcleos de sentido Tejido simbólico-relacional, dimensión: Lo social barrial. Espacios de análisis de narrativas. Fuente: Elaboración propia

i. Relacionalidad Interna

Con el objetivo de analizar los imaginarios respecto a la convivencia en el barrio recuperaremos relatos que hacen referencia a las organizaciones o movimientos de vecinos, a la interacción con vecinos considerados “nuevos”, jóvenes, grupos de mujeres e instituciones deportivas y educativas.

Asimismo, al capturar la interacción constante con los seres vivos que pueblan el barrio y los aspectos perceptivos del entorno, podemos integrar en este análisis la experiencia de convivencia con animales y plantas, así como con elementos naturales y ambientales que significan el barrio.

Los relatos ponen en evidencia que al interior del barrio coexisten diversos modos de vivir, practicar y percibir el lugar, distintas formas de concebir las relaciones vecinales y de involucrarse con los problemas generales.

i. Relacionalidad interna	-Movimiento de vecinos -Vecinos nuevos -Jóvenes -Instituciones deportivas -Instituciones educativas -Grupos de mujeres -Elementos y fenómenos naturales y ambientales
---------------------------	---

Cuadro 10: Espacio de análisis Relacionalidad interna, aspectos reconocidos en su estudio. Fuente: Elaboración propia.

Movimiento de vecinos

El tejido simbólico-relacional del barrio Nuevo Paysandú está formado por un movimiento de vecinos con una historia rica y significativa. Los vecinos del barrio relatan que en el año 1950 se conformó una organización vecinal conocida como “Movimiento para el Desarrollo”, que trabajó por el barrio y tuvo algunas conquistas. Más adelante en el tiempo a iniciativa de Raúl Celone, se formó un movimiento en pro de la creación de un puente que uniera las dos orillas. Este movimiento, según los vecinos, tuvo carácter departamental. La Comisión de vecinos que funciona actualmente se fundó en 1995 con el nombre de Asociación Civil de Nuevo Paysandú. La misma trabaja activamente para resolver problemas del barrio. Los relatos evidencian su relación con diversas instituciones y organizaciones tanto del barrio como del departamento. Además, detallan sus acciones ante las autoridades nacionales y departamentales, su interacción con instituciones educativas, incluyendo la Universidad de la República, y, fundamentalmente, su compromiso con el desarrollo y la integración del barrio.

Los actuales miembros de la Comisión han elaborado un proyecto que denominaron “Inserción del Nuevo Paysandú del Mañana (2021)”, donde proponen mejoras en infraestructura, salud, turismo, cultura y deportes. Los vecinos que han colaborado con esta investigación se consideran a sí mismos luchadores por el barrio, sus relatos reflejan su resiliencia y los logros alcanzados en relación a sus objetivos que se han propuesto a lo largo del tiempo.

Las personas que integran la Comisión de Vecinos se han acercado a individuos, grupos y organizaciones del barrio. Sus interacciones se describen a través de anécdotas que, aunque no siempre son claras en cuanto a la situación específica, ofrecen interpretaciones.

Vecinos nuevos

Como se mencionó anteriormente, al analizar la dimensión “Lo simbólico barrial”, los vecinos van construyendo un imaginario que reconoce en “los del barrio” los valores de sentido de comunidad y pertenencia, solidaridad y apoyo mutuo, lucha por la transformación y conciencia de las dificultades. Este imaginario barrial conforma una

visión positiva del barrio basada en estos valores.

Dicho imaginario tiene su contrapartida en aquellos que no comparten la misma visión del barrio o de “lo barrial”. Es decir, existe una percepción menos positiva acerca de quienes se interpreta que no comparten esos valores o no lo perciben de la misma manera.

En este sentido, JM. quien ha vivido en el barrio toda su vida, resalta:

Yo siempre digo que un vecino que venga a vivir a Nuevo Paysandú ya es un vecino que tiene que involucrarse con el barrio. No hay nada que venga ayer, porque ya vino a afincarse, entonces tiene que involucrarse para poder salir todos adelante. (JM.)

Del relato se infiere que se considera que el acto mismo de mudarse al barrio debe implicar un compromiso con los asuntos del barrio, esta perspectiva revela la construcción de un imaginario para el cual la pertenencia y la participación activa en la vida comunitaria son consideradas valores fundamentales ya que, como se mencionó anteriormente, son valores con los que se sienten identificados. En este sentido, expresan tener expectativas y aferrarse a normas sociales arraigadas, lo que puede influir en la forma en que perciben y se relacionan con los nuevos vecinos. Quienes no se ajustan son percibidos como ajenos o extraños, en función de esta falta de afinidad, participación y compromiso con lo comunitario.

El crecimiento demográfico y las transformaciones en la composición de sus vecinos, junto a cambios globales en los modos de relacionamiento interpersonal y con el entorno, afectan los imaginarios existentes. Estos cambios inciden en la capacidad de movilizar a la comunidad hacia una acción colectiva, y generan barreras que limitan la participación, y el compromiso con el futuro de la comunidad.

Por otra parte, la participación intergeneracional juega un papel crucial en la construcción y el mantenimiento de la comunidad.

Hoy somos muy pocos, y en Nuevo Paysandú hay mucha gente. Para la convocatoria que hubo deberían haberse presentado muchas más familias, todos tienen hijos, nosotros cada uno de los que estamos creo ya no tenemos, o no buscamos algo para nuestros hijos o nietos porque por una razón u otra ya no están acá, pero hay familias enteras entonces deberían prestarse a ayudar. (A.)

Esta perspectiva invita a reflexionar sobre la transmisión de valores y tradiciones, y

cómo ha evolucionado en las generaciones más recientes. Estas transformaciones no solo moldean los imaginarios, sino que también aportan diversidad. En función de los relatos es posible deducir que no todos comparten el mismo interés en construir un futuro compartido.

Jóvenes

Existen imaginarios que reconocen la existencia de intereses, preferencias y perspectivas diversas según los diferentes grupos de edad. Así lo manifiesta un vecino que a la vez plantea la importancia de ofrecer actividades y oportunidades que sean atractivas para las nuevas generaciones.

Capaz es un tema generacional, a determinadas generaciones les gustaban estas cosas y a los gurises les gustan otras cosas que capaz que a las generaciones viejas les choca un poco al ojo, al gusto, y que uno a veces se cierra. Pero es el tema de enfocarse en los gustos de los gurises y si vos tenes un gurí que le da bola a eso y aunque a vos te parezca mal, pero bueno él le está dando bola a eso. Entonces vos tenes que enfocarte en el guris y darle eso para llamarle la atención de alguna manera y el gurí se te va a arrimar. (M.)

Asimismo plantea la existencia de lo que puede ser interpretado como “choque” generacional, y propone que los mayores se mantengan actualizados y receptivos a las nuevas tendencias y cambios culturales. La propuesta sugiere un imaginario que valora la diversidad de experiencias y reconoce que cada generación tiene sus propias formas de expresión y sentido de pertenencia. Por otra parte, sugiere la necesidad de superar los prejuicios condicionados por las apariencias.

Hay que tener la cabeza abierta a escuchar porque a veces ves a un guiris como yo todo desprolijo, todo tatuado, en chinela y decis que va a tener en la cabeza, pero es escucharlo. (M.)

Este vecino se considera parte del grupo de jóvenes estigmatizados. No obstante, sugiere que los prejuicios sociales pueden ser superados, y que para comprender y valorar a los jóvenes es necesario escucharlos.

En un sentido similar se expresa otro vecino, quien reconoce la importancia de que los jóvenes puedan tomar sus propias decisiones.

Creo que hay una cosa que no podemos hacer que es decirle a los muchachos: —Hace esto: Nosotros tenemos que habilitarle a los muchachos la posibilidad de que hagan lo que quieran pero sacarlos de esos entornos. (D.)

Además, sugiere que hay entornos en el barrio que no son apropiados para los jóvenes, lo que revela una percepción de peligro para ellos. Esto construye un imaginario que reconoce la necesidad de abordar las desigualdades estructurales y apoyar a los más desfavorecidos. Por otro lado, destaca también la dificultad de establecer un diálogo con los vecinos y la importancia de trabajar juntos para lograr mejoras en el barrio.

... Es muy difícil conversar con el vecino, sobre todo porque no tenemos psicología o pedagogía para tratar de plantearle. Es por eso que estamos planteando a estas organizaciones que nos permitan empezar a entender la gran dificultad. [...] Entonces, es un problema cultural. (D.)

Esto implica el reconocimiento de la existencia de imaginarios distintos en el barrio, y la importancia de la comunicación interpersonal. A su vez evidencia un imaginario que admite la necesidad de desarrollar habilidades para facilitar el relacionamiento entre vecinos, “que los chiquilines conversen con los más viejos y con los del medio”, propiciando la comunicación intergeneracional

Instituciones deportivas

Otra referencia importante con la que se identifican es el fútbol. Relata que “Nuevo Paysandú siempre giró alrededor del fútbol” (JP.), y un vecino joven considera que:

Desde que tengo memoria el movimiento social más grande que conocí acá es el fútbol. [...] Y creo que es la primera vez que hay posibilidad de subir a la A. [...] creo que con una cancha el barrio se uniría mucho más. Estoy segurísimo que si un domingo juega Nuevo Paysandú contra el cuadro que sea acá en el barrio va el 80% del barrio. (M.)

Sin embargo, la falta de infraestructura adecuada para la práctica del fútbol en el barrio genera que los jóvenes deportistas a cierta edad tengan que “ir para Paysandú, al pueblo”, afectando su sentido de pertenencia local y poniéndolos ante la disyuntiva de abandonar el deporte. Esto se explica por:

un desencuentro entre el fútbol infantil de recreación y el fútbol mayor, no hay un lazo que ellos empiezan a jugar acá, se alimenten con el fútbol mayor y puedan encontrarse en el destino de ellos. (D.)

Esto genera una preocupación ya que se entiende que para los muchachos el fútbol es “lo único que hay para hacer en el barrio” y es importante “que un guris no se pierda” (JM.).

Los vecinos creen necesario crear un puente entre las diferentes etapas de la práctica del

fútbol, y esto implica inversión en infraestructura que contribuiría a fortalecer los lazos comunitarios y a consolidar un imaginario de pertenencia y continuidad.

Instituciones educativas

Las instituciones educativas en el barrio juegan un papel fundamental. El barrio cuenta con numerosos centros educativos: Centro CAIF, Escuela N° 13, Liceo N° 6 “China María”, Colegio Francisco, Polo Educativo Tecnológico Paysandú y Centro Juvenil Nuevo Camino. Tanto es así, que una familia explica su decisión de mudarse al barrio: "Elegimos mudarnos aquí porque vimos en Google Maps que teníamos la escuela y el liceo cerca" (J.). La escuela y el liceo participan de la integración entre vecinos, y buscan contribuir a rescatar las memorias del barrio. Los vecinos cuentan que eran invitados a ir a la escuela a “hablar del barrio a los chiquilines, de cuando era guris para contar que hacíamos, y también para que les leyera libros” (JM.). Los vecinos transmiten su vivencia y la concepción de que “la escuela es una segunda casa”.

En los relatos se construye un imaginario para el que las instituciones educativas tienen un efecto multiplicador en la comunidad, que contribuye a la transmisión de conocimientos y valores. Por lo que consideran que los movimientos de vecinos deben trabajar en relación estrecha con estas instituciones y “comunicar todo lo que tenemos y hacemos en el barrio”.

Grupos de mujeres

Por otro lado, vecinos varones relatan la existencia de un grupo de mujeres, autodenominado “Las cuarentonas” compuesto por personas de distintas generaciones. Aunque algunas de sus integrantes ya no viven en el barrio, siguen formando parte activa del grupo.

Fuimos a un grupo que se llama “La cuarentena”, que son todas mujeres de aquel tiempo y la más joven tiene cientos cinco, pero tienen 60, 50 y pico. El otro día le pedí fotos para ellas y empezaron a entender cómo venimos trabajando. Esa es la idea contagiar porque si ellos contagian por abajo a los hijos, y los hijos desde la escuela contagian a los padres y eso es lo que nosotros queremos tratar de armar, por eso era la necesidad de contar todo lo que tenemos. (D.)

Se menciona que “son todas mujeres de aquel tiempo”, lo que sugiere que residieron o residen en el barrio desde la época en que primaban ciertos valores considerados como

identificatorios. Puede entenderse que para los vecinos estas mujeres forman parte de las “verdaderas” vecinas, porque comparten con ellas un imaginario común en relación al valor de la acción comunitaria, sentido de pertenencia, entre otros. Estas coincidencias hacen más accesible llegar a acuerdos y comprenderse.

Paralelamente, se destaca la presencia de otro grupo de mujeres conocido como "La tercera edad", al cual se le atribuye una influencia considerable en el barrio. Se sugiere que su respaldo a la Comisión de vecinos, en caso de existir, podría ser crucial y representar una contribución significativa a la acción comunitaria.

Acá funciona la “Tercera Edad” que no nos da pie a entrar a ningún lado porque tampoco quieren aceptar que hay una comisión funcionando [...] La “Tercera Edad” es una de las patas fundamentales, que podrían ser las que dieran el apoyo, el puntal del barrio porque son todas señoras mayores y otras no. Este grupo debe ser la contra más grande que existe para la Comisión y el barrio. [...] Porque lo toman como que vamos a ir a vigilar lo que hacen. (JM.)

Sin embargo, se relata la percepción de que dentro del grupo existe desconfianza hacia la Comisión y resistencia a aceptar su validez o autoridad como Comisión de vecinos. Asimismo, se plantea la percepción de que el grupo representa una amenaza para la Comisión. El relato describe la existencia de una respuesta escasa, lo que sugiere una falta de interés por parte de algunos sectores de la comunidad, a participar de las actividades que organiza la Comisión. Pero sobre todo destaca la complejidad de los imaginarios sociales dentro del barrio.

Hablamos con la referente de la Tercera Edad, las fuimos a invitar [...] una me miraba de reojo. Les expliqué que no era la Comisión la que hacía esto [se refiere al taller] sino que era gente que venía de la Universidad. Solo una dijo: -A mí me interesa, yo estaba haciendo una historia del barrio.- No vino ni una. Esas son las que separan la gente. (JM.)

La narración revela la existencia de tensiones y divisiones internas que manifiestan, por un lado, un imaginario del miedo al “otro”, y por otro la presencia de dinámicas de disputas de poder y liderazgo a nivel barrial. Seveso Zanin (2009, citado por Solsona, 2019) define el imaginario del miedo como una construcción imaginario-social especialmente arraigada en los entornos urbanos en las sociedades modernas, y señala que el miedo moderno está estrechamente ligado a la identidad de grupo. El mismo autor destaca que:

La gente se identifica con un grupo, intenta tener sentido de pertenencia, y los que no

pertenecen a ese grupo se convierten en sospechosos y potenciales amenazas. Vemos la seguridad como lo parecido a nosotros y el peligro en lo que es diferente. (2009, citado por Solsona Cisternas, 2019, p. 92)

Actualmente, el miedo se expresa como temor al "otro", y este sentimiento se agrava con la circulación de opiniones que expresan desconfianza sobre las personas y sus acciones. Dentro de un grupo es habitual que la opinión de una persona acerca de otra o de un conjunto de personas implique especulaciones que se propagan bajo la forma de rumores. Según Borrero (1998) en la producción del rumor coexisten dos procesos simultáneos. En el primero, una persona divulga información imprecisa que sugiere una sospecha en relación a otra persona. En el segundo la sospecha se amplía abarcando a todo el grupo vinculado a la sospecha inicial. En ambos momentos "se cae reiteradamente en el juicio de valor sobre la acción u omisiones de otros." (García, 1998, p. 108). Los rumores suelen ser reinterpretados, amplificados y adoptados por públicos donde el mismo encuentra eco generando un ciclo de retroalimentación que tiende a consolidar imaginarios y fronteras simbólicas que separan a grupos de vecinos.

Cuando los rumores retratan de manera negativa a personas o grupos pueden contribuir a su estigmatización. En este sentido, un vecino joven de una familia con una larga trayectoria en el barrio, comenta:

Hablé con una vecina de determinado partido político —que eso es lo de menos—, y le hice el comentario de la plaza: —Hace falta una plaza en el barrio. La primera respuesta que me dio fue: —¿Una plaza para que se junten los faloperos? Esa fue la primera respuesta. Esa cabecita no aporta. (M.)

La respuesta que el vecino obtuvo sugiere la presencia de prejuicios arraigados en relación a quienes hacen uso de lugares públicos como plazas, y también hacia quienes consumen drogas, personas que a menudo son estigmatizadas como peligrosas e indeseables. Estos prejuicios influyen en la forma en que se perciben y valoran los espacios públicos, revelando la posible existencia de imaginarios que asocian las plazas con la marginalidad social, el uso de drogas, la delincuencia y la inseguridad. Es interesante destacar que la necesidad de tener una plaza es una de las reivindicaciones de la Comisión de vecinos.

Elementos y fenómenos naturales y ambientales

Los animales, árboles, ríos, arroyos, la tierra y el aire, y los fenómenos naturales como los vientos a menudo pasan desapercibidos, y no son incluidos en los relatos sobre la vida cotidiana, sin embargo juegan un papel crucial en la configuración de las experiencias y percepciones de los vecinos del barrio.

Recorrer el barrio con algunos vecinos permitió incorporar a las narraciones estos aspectos, los cuales no estaban siendo mencionados por ellos, pero que fuimos observando durante el recorrido. “Caminar con la cámara” permitió detectar y preguntar acerca de aspectos que eran considerados irrelevantes, inexistentes o invisibles, pero que generan afectos y efectos de sentido.

El barrio, lejos del centro de la ciudad y del ruido estridente de los autos, conserva características espaciales y vivenciales de otros momentos y estilo de vida. En la ciudad la mirada tropieza con elementos materiales, aquí se mantienen las perspectivas abiertas que permiten que la mirada escudriñe al final de la calle, donde se cierra en torno a la vegetación del humedal, del río o de la avenida. La mirada logra atravesar, si se alinea con las calles, avanza casi sin tropiezos y sube acompañando la verticalidad de la torre de ANCAP, recorre la curvatura del puente, trepa por los terraplenes, va hacia el río, y se pierde en el horizonte más allá de la isla. El cielo abierto saturado de color, brillante de luz o sacudido por tormentas se aprecia en su continuidad.

El barrio invita a ser caminado, a poner el cuerpo en movimiento. En el transcurso del andar los vecinos se saludan con una palabra o con un leve gesto de cabeza. Porque aunque no conozcan exactamente donde vive el otro, ni sepan cual es su familia como podía pasar “antiguamente”, se mantiene una relación de vecindad que fomenta la cercanía y el sentido de comunidad. Se reconoce a aquel que es de fuera, el que va de paso por el barrio porque no se lo había visto antes o porque va más rápido y contrasta con “los del barrio”. El caminar está acompañado por el crujido de los propios pasos sobre la calle de piedra suelta.



Figura 39: Recorrida con vecinos. Fuente: Fotogramas de audiovisual producido al “Caminar con la cámara”. Fuente: Elaboración propia.

Los vecinos están familiarizados con las plantas silvestres, especialmente con las que tienen propiedades sanadoras. Mientras avanzamos van reconociendo y describiendo “la barba de indio” con sus distintas propiedades, “esta ramita buena para la diabetes”, “la salvia con la que hacer quemadillo de azúcar” (A.). Me invitan a sentir su aroma. En los bordes del sendero que llevan al humedal crecen, entre una multitud de otras plantas, el espinillo rosado de bañado, la oreja de negro con la que se hace “una simpatía con una monedita para regalar a fin de año” (A.). Algunas casas tienen “quintita” y otros árboles frutales.



Figura 40 y 41: Reconocimiento de vegetación a orillas del humedal. Fuente: Fotogramas de audiovisual producido al “Caminar con la cámara”. Fuente: Elaboración propia.

La sensorialidad no se agota en la mirada. Además de la visualidad, también se siente la temperatura, las texturas, los olores, los sonidos, el viento. Mientras hablamos recuperamos algunas expresiones de la dimensión sonora del barrio, porque “el barrio está acostumbrado a las sirenas de ANCAP” (R.):

Todos los días a las 14 hs. suena la sirena. Marca la salida del personal del primer turno y la entrada del segundo turno [...] Después tenemos la prueba de alarma, que son todos los jueves a las 10 de la mañana. Se prueba por norma, es un toque largo y un toque corto para saber qué es prueba. [...] Y todos los años se hace un simulacro de incendio. Se llama a bombero, se avisa a la comisaría, al liceo, la escuela, vienen ambulancias, se avisa que se va a hacer tal día, a tal hora un simulacro de incendio. Esa alarma se deja encendida y vas a atacar el incendio. [...] Te podés imaginar que una planta con 24.000 metros cúbicos, de líquido, nafta, gasoil tiene gente que está muy preparada en cuanto a esa materia, mejor que bomberos. (R.)

Mientras conversamos van recordando otros sonidos:

Lo que es impresionante es el ruido que hace la caldera de ANCAP cuando van a parar por mantenimiento o para reparar. Suena como una olla a presión. La gente que no conoce dice: ¿qué pasó?, ¿qué está pasando en ANCAP?, ¿nos vamos a morir? Después la gente se va constustanciado con esos ruidos. También suenan los camiones de noche cuando pasan por el puente seco, hacen pla pla y se siente clarito. (A.)

Como en el relato no surgen, pregunto por si hay polvo u olores provenientes de las fábricas.

Antes había polvo del portland, no podías dejar un auto afuera, ni ropa, ni plantas porque se llenaba de polvo, te quedaba blanco porque no se compraban filtros para las chimeneas. El polvo era peligroso para las vías respiratorias. Pero se compró el filtro y mejoró. Ahora están a media máquina pero ojalá se mantenga el compromiso de comprar los filtros. Comprando los filtros no hay problema. Ahora a veces se siente un poco de olor cuando se pasa la cocción de cebada, maíz o del sorgo que estén cocinando para hacer el etanol. Pero es contaminación por aire que no afecta. Los demás olores son los pozos negros. (R.)



Figura 42: Aves sobrevolando la chimenea de ANCAP. Fuente: Paisaje Contemporáneo del Barrio Nuevo Paysandú

La conversación se detiene solamente cuando pasa un auto o camioneta. Van rápido y molestan, son un riesgo para los peatones que tienen que caminar por la calle porque no hay veredas. En el barrio viven un sinnúmero de animales domésticos y de granja que completan el ambiente con sus interacciones. Los perros son los que más buscan atención: uno porque ladra enloquecido detrás de un alambrado, y el otro porque aúlla del otro lado de una reja.



Figura 43: Población canina del barrio. Fuente: Paisaje Contemporáneo del Barrio Nuevo Paysandú

Los caballos forman parte del paisaje cotidiano: uno es llevado por el conductor de una moto, otros pastan en el terraplén casi en la ruta, otros en predios particulares. Hay variedad importante de aves: solos o en bandadas. Hacen acrobacias, cantan, y las cotorras se aglomeran en las palmeras o los eucaliptos más altos. Los caballos representan la permanencia de prácticas laborales tradicionales que sostienen la economía local.



Figura 44: Población equina del barrio. Fuente: Fotogramas de audiovisual producido al “Caminar con la cámara”. Fuente: Elaboración propia.

El verde es el color predominante, lo sigue el gris del pavimento, y una gama limitada de tonos poco saturados. El barrio está en constante diálogo con su entorno. Las características espaciales, las relaciones vecinales y los detalles sensoriales aportan riqueza y definen la experiencia de los vecinos. La percepción de los vecinos sobre el lugar que habitan está íntimamente vinculada a sus experiencias sensoriales y afectivas, la cercanía con la naturaleza y sus vecinos.

ii. Relacionalidad Externa

En la dimensión relacionalidad externa analizo en los relatos la construcción de imaginarios de los vecinos respecto al centro urbano, y en relación a los efectos que la intervención de entidades, autoridades y funcionarios estatales tienen en las dinámicas internas del barrio.

ii. Relacionalidad externa	-Centro urbano -Autoridades, funcionarios departamentales y entidades del estado. -La Universidad
----------------------------	---

Cuadro 11: Espacio de análisis Relacionalidad externa, aspectos reconocidos en su estudio. Fuente: Elaboración propia.

Centro urbano

Los vecinos expresan la necesidad y el deseo de alcanzar los estándares que en términos de infraestructura, servicios y condiciones socioeconómicas predominan en otros barrios o áreas de la ciudad. Dichos estándares son percibidos como más prósperos o desarrollados, y son tomados como modelo. Pero fundamentalmente lo que buscan es superar importantes carencias que los colocan en una situación que interpretan como indigna y discriminatoria. Esta percepción expone a los vecinos a experimentar sentimientos de inferioridad y falta de autoestima comunitaria, dado que se encuentran en condiciones de desventaja respecto al resto de los vecinos de la ciudad y respecto a lo que ellos mismos han vivido en el pasado.

De los relatos surge un imaginario en el que se establece que, para pertenecer plenamente a la ciudad, el barrio debe aproximarse al modelo presente en el centro. En función de esto el barrio es percibido como ajeno o externo a la ciudad misma. Los vecinos se refieren a “ir a Paysandú”, y a “llevar a alguien a Paysandú” como si no estuvieran en Paysandú.

La imagen de “Paysandú” está vinculada al lugar donde se encuentran los servicios, las canchas, el estadio, la pista, el hospital, la terminal de ómnibus, las plazas, etc. Esta representación de la ciudad es opuesta al barrio, donde estos espacios están ausentes. La autopercepción es la de no ser parte de lo urbano.

En los relatos los vecinos destacan que Nuevo Paysandú no está integrado a la ciudad. Esta percepción de falta de integración se relaciona con una sensación de desconexión física y social entre el barrio y el resto de la ciudad. Para mejorar la integración los vecinos propusieron la creación de una ciclovía que se conecte, por la Costanera Norte, el centro con el barrio. No obstante, la percepción de desconexión se relaciona sobre todo con la desigualdad. La desigualdad se percibe como brecha, como falta de oportunidades. El centro es el enclave de las políticas públicas departamentales, que son percibidas como desiguales e interpretadas como discriminatorias para el barrio, tal como se mencionó antes al analizar otras dimensiones.

El imaginario de falta de integración y de diferenciación provoca un sufrimiento en los vecinos que se consideran olvidados, abandonados. No obstante, la identificación de los vecinos con el sentido de lucha por la transformación les permite superar esta posición concebida como desventajosa e injusta. La Comisión de vecinos de Nuevo Paysandú ha elevado las expectativas convencionales, elaborando para el barrio un proyecto con propuestas innovadoras y superadoras de las carencias. Estas acciones construyen un imaginario de superación que desafía el status quo y propone un nuevo relato para el barrio. Como expresa un vecino: "Para mí, Nuevo Paysandú no es la venta del olvido, es la oveja negra" (D.).

Autoridades, funcionarios departamentales y entidades del estado

Los relatos hacen referencia a la intervención de actores externos al barrio que inciden negativamente en las dinámicas internas. Aunque no se menciona explícitamente se puede inferir que aluden a autoridades o funcionarios departamentales. Uno de los relatos se refiere a acontecimientos ocurridos luego de la turbonada que en 2022 afectó drásticamente al barrio.

Somos vecinos. Ah! y ahí andan cuidando, llevando tierra para la chacra de ellos. Hay vecinos a los que le han llevado para hacer el techo, el revoque, todo, y a algunos le llevaron pintura aunque le falta la chapa, y el pobre... ¿Entendés cuál es la desigualdad? Y esos vecinos son los que empiezan a generar esa manija que nos acarrea a nosotros doble trabajo. (D.)

La narración enfatiza la importancia del "ser vecinos", y ese énfasis subraya la relación el sentido de comunidad que debería existir, así como el apoyo mutuo que se espera entre ellos. No obstante, se expresa la existencia de tensiones y desigualdades. Se sugiere que hubo ineficiencia o arbitrariedad en la asignación de recursos para la reparación de viviendas afectadas por la turbonada. La expresión "la chacra de ellos" marca una clara distinción entre "nosotros" —los miembros de la Comisión vecinal que buscan representar al barrio— y "ellos" —otros vecinos o personas externas al barrio.

El relato va construyendo un imaginario que cuestiona la eficacia y legitimidad de las actuaciones de autoridades o funcionarios departamentales. Se infiere que estos cuestionamientos se asocian a la falta de transparencia o criterio en el reparto de ayuda. Asimismo se destaca que estas actuaciones generan disputas internas a nivel barrial. Por otra parte, relatan que:

La gente no se une. Solo se une para buscar mejorar políticamente el puestito del hijo. Eso es grave, triste. (D.)

El relato expresa la percepción de situaciones de competencia y fragmentación a la interna del barrio, se infiere que los vecinos perciben o sospechan que las autoridades locales utilizan recursos públicos para obtener rédito político. Esto construye un imaginario que consideran que a nivel local la política es utilizada para obtener beneficios personales o familiares en lugar de buscar el bienestar general.

Nosotros podemos conformar el diálogo para que entiendan que lo que queremos hacer no es política. Somos vecinos del barrio preocupados por el futuro de los gurises y vamos a seguir insistiendo porque estamos viviendo. (D.)

Al manifestar que lo que quieren hacer “no es política”, el relato busca distanciarse de una concepción de la política entendida como sistema que involucra a partidos políticos, gobernantes, cargos, burocracia, clientelismo y disputas.

Al reflexionar sobre distintas políticas estatales que actúan en el barrio orientadas a la protección de las poblaciones económicamente más vulnerables, se menciona que “todos son cargos políticos y el político es así, ellos no están en las necesidades es mentira, es todo mentira.”

Aun así los relatos construyen imaginarios que asumen que el poder de la política es fundamental para lograr la mejora de las condiciones de vida y promover cambios. Más allá de las desconfianzas generadas en relación a autoridades de gobierno, y aunque se afirma que “el sistema político muchas veces no se hace cargo de la realidad” (D.), se apuesta al sistema político. De esto se infiere que las percepciones sobre el cambio social están mediadas por la acción política. Estos imaginarios orientan las prácticas sociales y las expectativas de la población hacia “la política” como agente de cambio.

Las narraciones construyen imaginarios que esperan que el Estado desempeñe un papel central activo en la atención al bienestar de los ciudadanos, y una percepción de que, en la zona, no está cumpliendo con esta responsabilidad.

Además, se entiende que las empresas u organismos de carácter estatal (ANCAP, CARU) asentados en el barrio tienen también responsabilidad sobre las condiciones de vida del barrio y deben ocuparse.

...todo esto está en el proyecto entregado a la bancada de diputados, a la bancada de ediles, al intendente, también a CARU. Falta que un arquitecto diga que es viable. El presidente estuvo también, senadores, diputados, ediles, y lo pusimos en los lugares más altos de la prensa, para que salga. (R.)

Los relatos evidencian confianza en la posibilidad de obtener apoyo de las autoridades tanto locales como nacionales, mediante el reclamo y las propuestas concretas. Además se valora el papel de los medios de comunicación.

Esto construye imaginarios de fuerte confianza en las instituciones democráticas y la creencia de que la participación ciudadana es relevante para influir en las decisiones de los gobernantes.

A nivel interno, los imaginarios de los vecinos funcionan resistiendo al tratamiento desigual que vive el barrio. La resistencia se manifiesta a través del activismo social que busca evidenciar, a la interna y a la externa, la situación y revertirla.

deberemos llegar a más, dejarles a ustedes el proyecto, para que vean cómo tratamos de unir todo esto con las cuestiones naturales que nos hacen vivir no digo con confort, pero simplemente como deberíamos vivir, dignamente. (D.)

Consideran que el hecho de que las autoridades locales y los servicios gubernamentales (en particular OSE) no inviertan en el barrio implica una desatención que los coloca en una situación no sólo desigual, se considera indigna.

Este ciclo de la desinversión y el consiguiente bajo desarrollo del barrio constituye un círculo vicioso que genera que el barrio sea reiteradamente olvidado o ignorado cuando se conciben planes de desarrollo urbano y políticas gubernamentales.

Recientemente, este olvido crónico completó un ciclo, y los vecinos finalmente fueron escuchados. Los relatos destacan que "las paredes hablaron", refiriéndose a la narrativa colectiva que, gracias a las acciones de la Comisión de vecinos, se desarrolló en el liceo 6 del barrio. Esta narrativa refleja la realidad del barrio. Según los vecinos, el Intendente Departamental no pudo quedar indiferente y, meses después, se comprometió a realizar una obra de urbanización que actualmente está en curso. Esta obra implica solucionar el problema de los pluviales y mejorar la infraestructura de calles y veredas. El proyecto se ajusta a la propuesta previamente realizada por la Comisión, por lo que estos avances representan para, dicha organización y para todo el barrio, un logro significativo.

Sin embargo, las decisiones de carácter técnico vinculadas a esta obra despiertan cierto recelo en los vecinos. Las dudas se fundamentan, por un lado, en las experiencias negativas vinculadas sobre todo a la construcción del puente Internacional, y por el otro, en situaciones que se han observado en el transcurso de la ejecución del nuevo proyecto.

Respecto al primer punto, hacen referencia a fallas de carácter técnico profesional diciendo:

Si los ingenieros hubieran previsto un desagüe acá, de cinco, seis o siete caños, no sé cuántos, pero si los hubieran previsto se solucionaba. Falló la ingeniería (R.)

A esta falla se suma, según los vecinos, la situación en la que quedaron los vecinos de la calle Avenida de las Américas. La altura de dicha avenida ha provocado que las viviendas al pie del terraplén estén hundidas, sin veredas y, en muchos casos, sin un espacio razonable para ingresar a sus casas o desplazarse hacia las de sus vecinos. El terraplén de la Avenida de las Américas "dejó sin vereda a esta gente", por lo que se "pretendía una calle peatonal entre el terraplén y las casas".

Respecto al segundo punto, mencionan que el proyecto no tuvo en cuenta la red de distribución de gas, hicieron los pozos y cuando estaban colocando los caños se encontraron con que las tuberías de gas interferían, lo que obligó a detener la obra y replantearla. Por otra parte, los vecinos quieren estar seguros de que, en que cuando se produzcan crecientes del río, el agua de los humedales ingrese al barrio por los nuevos caños. La instalación de una válvula esclusa daría garantías, pero esta no fue incluida en el proyecto de urbanización que se lleva adelante.

Aunque este tema fue planteado, la Intendencia lo descartó por motivos de costo. Estos hechos fomentan una desconfianza latente y generan expresiones como:

Volvemos a lo de los ingenieros. Vos podés ser profesional y todo lo demás, pero el que vive, el que está... (A.)

De las narraciones se infiere consideran que las autoridades responsables de la planificación y ejecución de políticas públicas no tienen una perspectiva integral, ignoran las necesidades y las expectativas de los vecinos, no se preocupan por el impacto de sus acciones a largo plazo.

Las narraciones construyen un imaginario que plantea que las obras de infraestructura que se hicieron en el barrio han generado problemas que se podrían haber evitado con una mejor previsión, se propone la idea de que las obras pueden tener efectos adversos por falta de atención de los ingenieros y estos efectos pueden significar problemas en la vida cotidiana de los vecinos del barrio.

La expresión utilizada por los vecinos para referirse a los responsables técnicos "van al boleo", transmite la idea de que van sin rumbo, sin una planificación coherente. Los vecinos señalan la falta de empatía y el distanciamiento respecto quienes habitan y conocen el territorio, cuenta con capital, conocimiento que los responsables de las políticas públicas no valoran, por el contrario priorizan enfoques tecnocráticos en lugar del diálogo comunitario.

Por otro lado, lamentan que se estén implementando acciones que fueron propuestas por la Comisión de vecinos, y que no se los participe. Consideran que esta forma de proceder margina a la comunidad, y no reconoce sus iniciativas, ampliando la distancia entre las autoridades y los vecinos.

La Universidad

La Universidad de la República es otro actor externo que, a partir del desarrollo de proyectos de Extensión Universitaria y Espacios de Formación Integral, está presente en el barrio. En los relatos, los vecinos evalúan esta presencia positivamente. Concretamente requieren de su intervención.

Es algo importantísimo que la Universidad aterrice en los territorios. Nosotros queríamos recurrir a las universidades para encontrar el punto de encuentro de los habitantes del barrio. (D.)

Los vecinos consideran que las experiencias desarrolladas entre la organización de vecinos y la Universidad de la República, en vínculo con el Liceo del barrio, colaboran a dar visibilidad a los problemas y valores del barrio.

Sobre esta muestra, que consistió en una Narrativa Fotográfica participativa expuesta en el Liceo 6 del barrio, los vecinos expresaron que “parece que las fotos las hubiésemos hecho nosotros mismos”, y el día de la inauguración, a la que concurrieron numerosas autoridades gubernamentales locales (Intendente, Ediles, Diputado), señalaron que “ese

día los muros hablaron". Los vecinos destacan que fue un factor desencadenante para que la Intendencia Departamental anunciara, en noviembre de ese año, el inicio de una obra de urbanización orientada a solucionar el problema de los pluviales, y mejorar la infraestructura de calles y veredas.

Los relatos de los vecinos sobre la presencia de la Universidad en el barrio construyen diversos imaginarios. Entre ellos destacan la visión de la institución como puente que conecta a los vecinos y facilita su encuentro, como colaboradora y también como agente que aporta a la transformación del barrio. Asimismo, la creación participativa de la narrativa visual es valorada como una expresión auténtica de la voz de los vecinos y de la realidad del barrio. A la narrativa visual se le atribuye la posibilidad de influir en la forma en cómo son "vistos" por los actores gubernamentales, contribuyendo a promover transformaciones tangibles en las condiciones del barrio. De el relato se infiere la construcción de un imaginario para el cual las narrativas colectivas audiovisuales pueden actuar de plataforma a partir de la cual la imaginación colectiva e individual se movilice.

Conclusiones

La presente investigación se centró en el problema y el objetivo de comprender los imaginarios que los vecinos del barrio Nuevo Paysandú construyen en relación al lugar que habitan, y cómo estas construcciones intervienen en la experiencia cotidiana y en las dinámicas de convivencia. Organizo la conclusión en dos partes: en la primera reflexiono sobre el proceso investigativo, y en la segunda presento los elementos contruidos a partir del problema de investigación.

Reflexiones sobre el proceso de investigación

El proceso de investigación comenzó gracias a que existía una inserción previa en la comunidad, derivada de una iniciativa promovida por la Comisión de vecinos del barrio Nuevo Paysandú. Esta propuesta reveló su disposición a promover la intervención en el barrio de actores que siendo externos, como la Universidad de la República, son considerados valiosos para contribuir al desarrollo del barrio. Por otra parte, la iniciativa revela los años de conocimiento y experiencia acumulada por los vecinos organizados, concebidos como claves para la mejora del barrio.

La inserción que generó el trabajo conjunto fue fundamental para el desarrollo de esta investigación. El proceso permitió afianzar los lazos de afinidad y de compromiso, facilitando la inmersión en el barrio. Esto colaboró a una mayor comprensión del problema que nos propusimos investigar.

Por otra parte, el conocimiento previo sobre la realidad del barrio en combinación con el activismo llevado adelante por los vecinos organizados, despertó en mí la necesidad de realizar un estudio profundo sobre sus interpretaciones y los significados que atribuyen a lo barrial. La apertura y confianza depositadas en los aportes que pueda realizar representa un desafío que asumimos con el compromiso de estar a la altura de sus expectativas

El proceso de investigación me llevó a experimentar una conexión más profunda con la comunidad, acompañada por la preocupación de captar de manera auténtica sus relatos.

Inicialmente, el trabajo de campo planificado implicaba conversar con los vecinos, propiciar un camino bidireccional de permeabilidad interpersonal y equilibrar la actitud

de indagación con el distanciamiento, situándose frente al otro con una mirada que habilitará un espacio nuevo. Planeábamos conversar sobre las prácticas cotidianas de los vecinos en el barrio, indagar sobre los detalles de las interacciones personales, e introducir el audiovisual para conocer los itinerarios cotidianos en el barrio y registrar las conversaciones en formato audiovisual.

A medida que avanzaba en el análisis de las narrativas obtenidas en la etapa preliminar, comprendí que, para abordar el problema de investigación considerando más plenamente la realidad de los vecinos y el contexto, era necesario ajustar las herramientas metodológicas. Este ajuste demandó flexibilidad como investigadora, y me llevó a pensar estrategias que me permitieran no solo observar el contenido de lo que se dice, sino también el cómo y el porqué de las expresiones. Para captar los significados implícitos y aquello que no se verbaliza, fue necesario un acercamiento mayor a las experiencias vividas por los vecinos.

El "Caminar con la cámara", como parte del proceso metodológico, permitió una inmersión más profunda en el contexto del barrio, enriqueciendo el análisis y revelando detalles significativos que podrían haber pasado desapercibidos. Esta metodología implicó no solamente observar, sino colaborar con los vecinos para que su conocimiento aprendido sobre el barrio se manifestara en lo que compartían conmigo (Pink, 2023). Las conversaciones supusieron un trabajo conjunto, para intentar comprender lo que ellos perciben y cómo lo perciben, comprender lo que piensan, sienten e interpretan. Al conversar y movernos por el barrio, el objetivo fue que ellos expresan o me dieran a percibir directamente aquello que ven, escuchan, huelen, y sienten con el cuerpo, es decir procurar traer a la superficie aquello que los "toca", en tanto esto contribuye a la construcción de significados e intercambio de afectos.

Al reflexionar sobre la incorporación de esta estrategia metodológica y su potencial para promover la expresión de las perspectivas de los vecinos y la comprensión de los significados construidos sobre el barrio, es importante destacar que caminar trasciende el movimiento físico, involucrando una dimensión estética. Esta experiencia estética facilita la evocación de la memoria, la imaginación y los afectos, estableciendo un diálogo sensible con el barrio y sus múltiples expresiones. La vivencia de esta experiencia propició que los significados construidos sobre el lugar emerjan al involucrar una interacción sensorial, emocional y cognitiva profunda con el entorno.

Durante los recorridos los vecinos señalaron, mostraron, interpretaron e intercambiaron sobre aspectos de su entorno material, sobre los significados que este tenía para ellos y sobre las prácticas con las que se vinculaban.

Durante los desplazamientos por el barrio realizamos grabaciones que capturaron lo que la cámara registraba a nuestro paso. Sin embargo, destacó que no se trató únicamente de acumular registros visuales y sonoros de apariencias, materialidades, uso del espacio, conversaciones, movimientos corporales e información sensorial. Más bien, se trató de documentar una experiencia que permitió apreciar las propiedades y significados de lo percibido durante la vivencia de caminar inmersos en una multiplicidad de aspectos que suelen pasarse por alto, pero que a veces reaparecen, por ejemplo, al detenernos o cuando un sonido emerge entre otros. El uso del audiovisual y el movimiento de caminar fueron esenciales para el proceso de mapeo de estos recorridos en el barrio. La presencia de la cámara ayudó a invitar a los vecinos a seleccionar y dar a conocer sus conocimientos y experiencias lo que favoreció nuestras exploraciones colaborativas.

Además, utilice la cámara para registrar aspectos de la materialidad que llamaron mi atención, y también intereses y prácticas cotidianas –naturalizadas por los vecinos–, vinculadas al entorno natural del lugar.

Por otra parte, la experiencia háptica (Pink, 2023) que viví como observadora durante la experiencia de caminar juntos, hizo que el el lugar cobrará sentido para mi. En la medida en que mis sentidos se abrieron al barrio pude comprender más profundamente los problemas de los que me habían hablado y que, en ese momento, me permitían ver. Este proceso me acercó a mirar de la manera en que miran los vecinos. Lo mismo ocurrió con los proyectos que imaginan para el barrio, al situarlos en un espacio geográfico y reflexionar juntos sobre las implicaciones que podrían tener logré pensarlos y mirarlos desde su perspectiva, lo que permitió comprender su visión y expectativas acerca del lugar en el que viven.

Nuestras exploraciones colaborativas permitieron a los participantes –tanto vecinos como investigadora– tomar mayor conciencia de las dimensiones sensoriales, e intervinieron en la construcción y comprensión de los imaginarios del barrio. A partir de los recorridos generé notas de campo que reflejan observaciones, reflexiones y croquis de lo observado.

Durante el proceso investigativo se presentó el desafío de reflexionar sobre mi rol y perspectiva respecto a lo investigado. Reconocí, de manera vivencial, que nuestra mirada está inevitablemente condicionada por la posición, contexto y subjetividad. En particular, la perspectiva sobre la situación del barrio no es neutral; está influenciada por un marco mental y cultural que influye en cómo percibimos e interpretamos la realidad observada. La flexibilidad de mi papel como investigadora fue esencial para construirme en consonancia a las dinámicas de las narrativas que emergieron durante la investigación

Esta experiencia, ha reforzado mi compromiso con la comunidad estudiada, haciéndome más consciente de los matices del proceso investigativo y dejándome mejor preparada para futuras colaboraciones y proyectos.

Elementos construidos a partir del problema de investigación

En la investigación, he profundizado en la complejidad de los imaginarios construidos por los vecinos sobre el barrio Nuevo Paysandú. Estos imaginarios no son estáticos, están en constante evolución e influyen directamente en la vida cotidiana y las dinámicas de convivencia.

En Nuevo Paysandú se manifiestan imaginarios de identidad y pertenencia al barrio que fomentan el sentido de comunidad y de solidaridad. Esta última, orientada en particular hacia quienes viven en condiciones más desfavorables o son vulnerados en sus derechos. En la construcción de estos imaginarios las memorias compartidas tienen un rol fundamental ya que sus relatos refuerzan los lazos, y el sentido de continuidad y consistencia de una vida que ha sido transitada, construida y compartido con otros.

Por otra parte, en el barrio se expresan imaginarios de confianza en la fuerza propia y en la que surge de la organización comunitaria, así como también imaginarios de esperanza basados en expectativas compartidas y en la construcción colectiva de una visión en relación al futuro.

La capacidad imaginativa de los vecinos interviene fuertemente en la construcción de estos imaginarios. Su imaginación se refuerza con la predisposición a la acción y la expectativa de conquistar logros relevantes, como también por la necesidad de dar sentido a su experiencia vital.

Estas visiones contrastan con otras que están vinculadas a imaginarios de miedo, desconfianza y desigualdad. Los imaginarios de desigualdad surgen, por un lado, de la percepción de desconexión física y social del barrio respecto al resto de la ciudad, y por otro, de cómo esa desconexión incide en la autopercepción que a partir de la mirada del “otro”, acentúa la sensación de estar en situación desventaja. Estos imaginarios se vinculan también a la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran los vecinos de las zonas bajas del barrio, y a la percepción de que el barrio no se ha consolidado espacialmente. También se relacionan con la percepción de abandono y desinterés por parte de los responsables locales, y las instituciones y empresas con poder en la zona.

En particular, el imaginario de miedo se manifiesta como temor al “otro”, se vincula con las tensiones y divisiones internas, y se exagera con la circulación de rumores u opiniones que descalifiquen o manifiestan desconfianza hacia otros vecinos.

Este imaginario se entrelaza con los de desconfianza. La desconfianza principal es hacia las autoridades o los responsables de ejecutar políticas públicas. Este imaginario se vincula a la desatención, omisión y falta de planificación que han evidenciado los proyectos implementados por actores del estado, y a los posibles perjuicios que esto traería al barrio. Al mismo tiempo, el imaginario de desconfianza refuerza el de compromiso por mejorar la calidad de vida en el barrio.

Asimismo en este contexto, se construyen imaginarios de progreso y modernidad que adquieren un rol central al generar tensiones particulares que desafían la experiencia de vida y la convivencia. Estos suelen vincularse a transformaciones producidas en el espacio físico y/o simbólico del barrio, y a visiones sobre el futuro.

Las narraciones construyen la coexistencia de imaginarios en tensión en el barrio, donde la distinción entre “los del barrio” y los vecinos en genérico, y entre el “barrio originario” y el Nuevo Paysandú que se extiende a partir de los realojos, manifiestan la existencia de pertenencias, fronteras y diferenciaciones simbólicas.

La diversidad es, por un lado, un obstáculo para la convivencia social, y por otro lado, impulsa la vida del barrio, estimulando la lucha y la toma de conciencia de los vecinos respecto a la realidad que comparten y los desafíos comunes que tienen por delante. Las tensiones son un reto, convocan a reflexionar y a buscar nuevas estrategias, a construir nuevos significados sobre el lugar en que viven.

Los imaginarios en su dimensión narrativa, son construidos en los relatos contribuyendo a pensar acerca de ellos, se presentan como narraciones sedimentadas, donde las capas más recientes están profundamente conectadas con las antiguas. Los vecinos entrelazan lo recordado con sus deseos y con sus anhelos actuales, creando una mixtura de memorias y aspiraciones a través de una constante reinterpretación. A medida que estos relatos se cuentan y generan un efecto social en el barrio, se constituyen como verdades. En particular, las narraciones en torno a la figura construida de Don Raúl Celone y al Puente Internacional General José Gervasio Artigas, son claves para nuestro problema de investigación.

Desde el inicio de la investigación, el Puente fue un núcleo narrativo cargado de dualidad. Las narrativas de los vecinos tienden a distinguir entre un antes y un después del puente. Sin embargo, no fue hasta avanzada la investigación, precisamente durante el “Caminar con la cámara” que un detalle revelador, lo que Barthes (2009) denominaría un *punctum*, resonó inesperadamente, generando en nosotros una reacción emocional e intelectual. Identificar qué generaba esta resonancia resultó desafiante. No obstante, al tomar distancia de esa vivencia, comprendí, por un lado, que lo que me afectaba también tenía una carga emocional para quien lo expresaba. Al escuchar con mayor atención los matices del relato, al captar detalles sutiles de la conversación, observar la gestualidad y la forma en que se señalaron ciertos elementos, fue que la representación construida en torno a Raúl Celone actuó como un elemento revelador. Esto permitió comprender que este personaje juega un rol central en el nudo narrativo que los vecinos construyen sobre el barrio, es decir Celone es un componente esencial en la construcción de imaginarios, es un personaje catalizador de los anhelos y expectativas de los vecinos. Celone actúa como mito en las historias locales, y es un símbolo de la capacidad de los vecinos para combinar pensamiento, imaginación y acción, y materializar un cambio. En este sentido, es una referencia esencial para las personas que integran la Comisión de vecinos.

La investigación posibilitó un entendimiento más profundo acerca de cómo un comentario o frase puede contener una carga emocional profunda y sutil, que puede ser transmitida y que el oyente como sujeto investigador puede reconocer. Ha aportado a la comprensión de que en la narrativa oral de los vecinos, el *punctum* –como detalle que captura profundamente la atención–, juega un papel crucial en la construcción de los imaginarios de los vecinos en relación al barrio. Más allá de los hechos históricos, los

vecinos desafían las narrativas hegemónicas externas, construyendo un imaginario que dialoga con su sentido de identidad y experiencia. La imaginación les permite trascender las narrativas dominantes, y las memorias colectivas, construidas y compartidas, contribuyen a su afirmación. Así, desde una perspectiva propia le asignan significados al barrio. Estos relatos expresan características propias de “los del barrio” y dan sentido a su vida cotidiana.

Por otra parte, los lugares geográficos o físicos, como puede ser una calle, no se limitan a su componente material, son escenarios donde conviven significados, experiencias y memorias. En este sentido, la calle Raúl Celone, representa un punto de inflexión en el tejido urbano del barrio, marcando un cambio de rumbo tanto en su historia como en su identidad barrial. Por un lado, este espacio conecta al barrio originario con su expansión posterior, y en los imaginarios el barrio originario está asociado con valores considerados característicos de “los del barrio”. Por otro lado, históricamente este espacio coincide con el desagüe natural de las aguas de lluvia, desagüe que fue obstruido con la construcción del puente. Es decir, es el lugar donde naturalmente confluyen las aguas de lluvia, pero su obstrucción ahora impide su recolección, interrumpiendo la circulación, la renovación y el equilibrio en la vida del barrio. Es así como los relatos construyen imaginarios en el que la calle Raúl Celone simboliza, por un lado, la unión de distintas etapas y valores históricos de la comunidad, y por otro, representa la interrupción del flujo natural de los procesos del barrio, lo que puede interpretarse como estancamiento, falta de fluidez y tensiones que dificultan la evolución del lugar.

La calle Raúl Celone puede entenderse como una metáfora que resume las tensiones y la complejidad de los imaginarios que conviven en el barrio. Simboliza la conexión y la interrupción, las esperanzas y frustraciones, condensa significados contradictorios. Raúl Celone, como figura histórica, y como la calle que tiene su nombre, representa la encrucijada del barrio.

Celone no sólo da forma al imaginario colectivo, sino también a la manera en que se construye y se vive el barrio. El legado de su visión pionera inspira a los vecinos a organizarse y trabajar por el barrio Nuevo Paysandú. De esta forma incide en las dinámicas de interacción y convivencia diaria.

La investigación realizada permite comprender la relevancia de analizar no solo los imaginarios en sí mismos, sino también los procesos a través de los cuales se construyen y transforman. Estos se configuran a través de procesos complejos en los cuales intervienen: las experiencias cotidianas de los vecinos, las narrativas compartidas, las transformaciones estructurales del barrio, así como también la influencia de los medios audiovisuales y las tecnologías, así como los elementos y fenómenos naturales y ambientales.

Dado que los significados no son fijos, sino que se construyen a través de procesos, y considerando que los sentidos se producen en los contextos, las metáforas de “ventana del olvido” y de “oveja negra” utilizadas por los vecinos para referirse a Nuevo Paysandú, pueden ser cuestionadas a partir de las obras de infraestructura que la Intendencia departamental inició, en 2024, con el objetivo de resolver los problemas de drenaje de aguas pluviales y mejorar la infraestructura de calles. Dado que las obras están ocurriendo al cierre de esta tesis, es prematuro sacar conclusiones al respecto.

Esta situación plantea una puerta para investigaciones futuras y la oportunidad para analizar el dinamismo de los imaginarios sobre el barrio. En este caso sería especialmente relevante observar si estas obras son percibidas, por la comunidad barrial, como resultado de la propia acción de los vecinos o es atribuida mecánicamente a una intervención administrativa externa, como es la de la administración departamental.

Los procesos participativos, como los vinculados a la creación de narrativas visuales, audiovisuales o fotográficas, que fueron impulsadas en el barrio, permitieron la reflexión colectiva. Estas dinámicas potencialmente contribuyen a que las personas examinen sus percepciones y construyan nuevos imaginarios sobre el barrio o reconfiguren los existentes. En este sentido, proponemos como línea de profundización del problema de investigación actual, explorar cómo las prácticas participativas y colaborativas mediadas por estrategias audiovisuales creativas o artísticas, transforman los imaginarios barriales.

En este proceso, resulta fundamental reconocer el rol de la Comisión de vecinos, que no solo ha trabajado para lograr mejoras en la implementación de políticas públicas y en la infraestructura del barrio, sino que también dinamiza la participación de los vecinos y promueve el diálogo con las autoridades para concretar cambios en el barrio.

Desde un enfoque ético, consideramos esencial colaborar con los vecinos, apoyándolos para que alcancen sus propios objetivos. El problema investigado parte de la experiencia de “crear algo juntos” con la comunidad, una vivencia que además de generar lazos afectivos y compromiso, construyó una diversidad de narrativas que entendí merecían un análisis exhaustivo. Esta colaboración activa contribuyó a construir conocimiento sobre los imaginarios barriales de Nuevo Paysandú, con el objetivo de aportar a la búsqueda de formas de relacionarse que fortalezcan la convivencia barrial.

En este sentido, creo que es primordial compartir las conclusiones de esta investigación con la Comisión de vecinos, generando instancias de validación y retroalimentación de los resultados. Estos espacios de trabajo conjunto permitirán que los vecinos sean protagonistas en el uso del nuevo conocimiento, integrándolo y enriqueciéndolo según sus propios proyectos y expectativas. Además, en este ámbito resulta pertinente reflexionar sobre el proceso de realización del audiovisual producido en el marco de esta investigación, considerando cómo su creación puede contribuir a la construcción del lugar.

*No está bueno vivir así, la gente de Nuevo Paysandú no se merece esto.
Antiguamente, capaz, pero hoy en el siglo XXI no se las dejo pasar,
quiero que hagan algo por el barrio.
(JP.)*

Bibliografía

- Augé, M. (2000). *Los «no lugares» espacios de anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad* (quinta). Gedisa S.A.
- Barthes, R. (2009). *La Cámara Lucida*. Grupo Planeta (GBS).
- Berdoulay, V. (2012). El sujeto, el lugar y la mediación del imaginario. *Geografías de lo imaginario*, 49-65.
- Borrero García, C. A. (1998). La justicia en las comunidades barriales. Una aproximación a la construcción de lo público. *Revista Controversia*, 172, Article 172. <https://doi.org/10.54118/controver.v0i172.341>
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona Erógena*, 35. <https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-de-buenos-aires/pensamiento-cientificismo/castoriadis-cornelius-el-imaginario-social-instituyente/14209092>
- Castoriadis, C. (1998). Hecho y por hacer. En *Hecho y por hacer: Pensar la imaginación* (pp. 21-99). Eudeba.
- Certeau, M. de. (1996). *La invención de lo cotidiano: Artes de hacer. I*. Universidad Iberoamericana.
- Da Fonseca, A., Frantchez, J., López, N., & Reherrmann, F. (2019). Espacios públicos barriales y acción colectiva: Un acercamiento conceptual. En *Territorialidades barriales en la ciudad contemporánea* (1.ª ed., pp. 63-80). Universidad de la República. <https://pim.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/sites/14/2019/10/17780-ei-tebac-completo-para-web.pdf>
- Didi-Huberman, G. (2021). El dilema de lo visible, o el juego de las evidencias. En *Lo que vemos, lo que nos mira* (Vols. 1-1000, pp. 35-48). Bordes Manantial.
- Echeverría, R. (2022). *El giro de la mirada: Superando nuestra obsolescencia ontológica*. JCSáez Editor.
- Escobar, A. (1993). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, 1993, ISBN 950-9231-51-7, págs. 108-138, 108-138. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7846059>
- Folgar, L. (2019). Barrialidad costeña: Comprender Ciudad de la Costa como realidad

- simbólico-ideológica. En *Territorialidades barriales en la ciudad contemporánea* (1.^a ed., pp. 41-58). Universidad de la República.
<https://pim.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/sites/14/2019/10/17780-ei-tebac-completo-para-web.pdf>
- Freire, P. (2000). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI de España.
- Gravano, A. (2021). Los atrasos y delantades de las ciudades: Muestra del trabajo con los imaginarios urbanos. En R. Guber & L. Ferrero (Eds.), *Antropologías hechas en la Argentina: Vol. III* (pp. 265-278). Asociación Latinoamericana de Antropología. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/59373.pdf>
- Gravano, A. G. no. (2003). *Antropología de lo barrial: Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Espacio Editorial.
https://www.academia.edu/43000233/Antropologia_de_lo_barrial
- Hernández, F. (2005). ¿De Qué Hablamos Cuando Hablamos De Cultura Visual? *Educação & Realidade*, 30(2), 9-34.
- Howes, D. (2014). El creciente campo de los Estudios Sensoriales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)*, 6(15), 10-26.
- Ingold, T. (2012). *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Ediciones Trilce.
- Ingold, T. (2015). *Desde la complementariedad a la obviación: Sobre la disolución de los límites entre la antropología social, biología, arqueología y psicología*.
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista Eure*, XXXIII(99), 7-16.
- Lindón, A. (2019). Imaginarios Urbanos de la espera, territorialidades y territorializaciones. En *Ciudades indescifrables: Imaginarios y representaciones sociales de lo urbano* (1a ed, pp. 41-62). Editorial UNICEN y Ediciones Usta.
<https://repository.usta.edu.co/browse?type=author&value=Lind%C3%B3n,%20Alicia>
- Lindón, A., Hiernaux, D., & Aguilar, M. (2006). De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: A modo de introducción. En *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 9-26). Anthropos Editorial.
- Maturana, H. R., & Nisis, S. (1999). *Transformación en la convivencia*. Dolmen Ed.
- Metz, C. (1991). La gran sintagmática del film narrativo. *Barthes, Roland et al. Red de Jonás. Premia Editera, México*, 153-158.

- Nail, T. (2021). *Ser y Movimiento*. Universidad de los Andes.
- Nora, P., & Khoury, T. Y. A. (1993). Entre Memória e História: A Problemática dos lugares. *Projeto História : Revista do Programa de Estudos Pós-Graduados de História*, 10. <https://revistas.pucsp.br/index.php/revph/article/view/12101>
- Pink, S. (2023). Caminar con la cámara. El video como método de investigación etnográfica. *Maguaré*, 37(1). <https://doi.org/10.15446/mag.v37n1.107568>
- Pink, S., & Burgos, H. (2017). Etnografía en el linde del futuro. *post(s)*, 3. <https://doi.org/10.18272/posts.v3i1.1001>
- Ramirez, B. R. R., & López, L. (2015). Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: La diversidad en el pensamiento contemporáneo. En *Instituto de Geografía*. Instituto de Geografía. <http://www.publicaciones.igg.unam.mx/index.php/ig/catalog/book/19>
- Sabido, O. (2021). El giro sensorial y sus múltiples registros. Niveles analíticos y estrategias metodológicas. En B. Márquez & E. Rodríguez (Eds.), *Etnografías desde el reflejo: Práctica-Aprendizaje* (pp. 243-276).
- Santaella, L. (1991). *C. S. Peirce: Una teoría triádica de la percepción* [Article]. Centro de Investigaciones Lingüístico Literarias. Universidad Veracruzana. <https://cdigital.uv.mx/>
- Segura, R. (2006). Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico. *Cuadernos del IDES*, 9. <https://publicaciones.ides.org.ar/libro/segregacion-residencial-fronteras-urbanas-movilidad-territorial-acercamiento-etnografico>
- Silva, A. (2005). *Entrevista a Armando Silva: Ser santiaguino o porteño es, primero, un deseo* (M. C. C. M. Mujica) [Entrevista]. Bifurcaciones Ltda. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2916644>
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos* (quinta edición). Arango Editores Ltda.
- Silva, A. (2012). Los imaginarios como hecho estético. *deSignis*, 20, 9-19.
- Solsona, D. (2019). La construcción imaginario-social del miedo en tiempos de catástrofe social: Relatos y narrativas urbanas posteriores al terremoto y tsunami del 2010 en el Gran Concepción, Chile. En *Ciudades (in)descifrables imaginarios y representaciones sociales de lo urbano* (1er., pp. 89-106). Editorial UNICEN y Ediciones Usta. <https://repository.usta.edu.co/browse?type=author&value=Solsona%20Cisternas,%20Diego>

Sontag, S. (2006). *Sobre la fotografía*. Alfaguara.

Tuan, Y.-F. (2007). *Topofilia: Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. <http://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/17632>

Weil, S. (1996). *Echar Raíces*. Trotta.

<https://es.scribd.com/document/401663884/Weil-Simone-Echar-Raices-pdf>

Bibliografía complementaria

- Baltà, J., López, C., Medina, L., Passols, P., & Vargas, L. (2006). Imaginando la solidaridad. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*.
<https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n9.274>
- Boggi, S. (2005). “... Es la ciudad que ronca” Olavarría: De fabril a “tuerca”. En A. Gravano, *Imaginario sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas* (Estudios de Antropología Urbana, pp. 41-55). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Cano, A., Parrilla, G., & Cuadrado, V. (2022). *Las formas de la desigualdad, los modos de lo común: Experiencias universitarias desde el territorio*.
- Cuche, D. (2002). Cultura e Identidad. En *La noción de Cultura en las Ciencias Sociales* (1er., pp. 106-113). Nueva Vision.
http://www.proarhep.com.ar/wp-content/uploads/Cuche_La-nocion-de-cultura-en-las-Ciencias-Sociales.pdf
- Escobar, A., Restrepo, E., & Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes* (1. ed en español). Envió Editores.
- García Canclini, N. (2000). Entrada. En *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (pp. 13-26). Grijalbo [u.a.].
- Gravano, A. (2005). La ciudad manchada. En *Imaginario sociales de la ciudad media: Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas: Estudios de antropología urbana* (Estudios de Antropología Urbana, pp. 67-84). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
https://www.academia.edu/35349069/Libro_ImaginarioCiudadMedia_ARIEL_GRAVANO_compilador_pdf
- Ingold, T. (2015c). Tim Ingold: Hacia Una Ciencia De La Vida. *Avá. Revista de Antropología*, 26, 9-11.
- Lleira, M. C. (2005). “Esto no es una ciudad...” la meta-imagen mediática como referente. En A. Gravano, *Imaginario sociales de la ciudad media: Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas: Estudios de antropología urbana* (Estudios de Antropología Urbana, pp. 57-64). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Neiva Vieira da Cunha, M. C. da, & Segura, R. (Eds.). (2013). Introducción.

- Antropología, diferencia y segregación urbana. En *Segregación y diferencia en la ciudad* (1. ed, pp. 11-37). FLACSO, Sede Ecuador [u.a.].
- Marquez, F. (2013). Habitar la ciudad desde sus fronteras. La Chimba, Santiago de Chile. En M. del C. Neiva Vieira da Cunha & R. Segura (Eds.), *Segregación y diferencia en la ciudad* (1. ed, pp. 123-142). FLACSO, Sede Ecuador [u.a.].
- Rodríguez, A. (2019). Producción del espacio residencial y formaciones subjetivas en barrios populares de Montevideo en la urbanización capitalista neoliberal Sentidos de pertenencia y alteridades en el barrio Flor de Maroñas. En F. Rehmann, M. E. Viñar, A. Da Fonseca, M. Pérez Sánchez, G. Machado, L. Bozzo, G. Pérez Monkas, G. Rivero, R. Yuliani, & D. Fagúndez (Eds.), *Territorialidades barriales en la ciudad contemporánea* (1.ª ed., pp. 277-284). Universidad de la República. <https://pim.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/sites/14/2019/10/17780-ei-tebac-completo-para-web.pdf>
- Vera, P. (2019). Imaginarios urbanos: Dimensiones, puentes y deslizamientos en sus estudios. En A. Lindón, Á. E. Carretero Pasin, D. Solsona Cisternas, A. Santillán Cornejo, A. Silva, S. Boggi, M. González Bracco, S. Laborde, G. Huilén Agüero, M. Perelman, D. Guzmán Sandoval, J. L. Gómez Balza, F. O. Mora Hernández, F. A. Aliaga Sáez, J. Diz Casal, J. D. Gutiérrez Sánchez, & A. Gravano, *Ciudades (in)descifrables imaginarios y representaciones sociales de lo urbano* (1era ed., pp. 13-40). Editorial UNICEN y Ediciones Usta. <https://doi.org/10.15332/li.lib.2019.00065>